



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN
NICOLÁS DE HIDALGO**



**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA
FACULTAD DE HISTORIA**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN
HISTORIA CON OPCIÓN EN HISTORIOGRAFÍA**

**El impacto de la fenomenología alemana
del siglo XX en la noción de verdad en la
obra de Michel Foucault.**

PRESENTA:

Lic. Issi Lucía Murillo Balderas

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Cecilia Adriana Bautista García



Morelia, Michoacán. Enero 2024



AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
Sobre el tema	8
Sobre esta Tesis	11
Sobre las Fuentes	14
CAPÍTULO 1 - BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE MICHEL FOUCAULT	17
1.1 Aspectos de la Europa en la primera mitad del siglo XX	18
1.2 El ambiente intelectual de la Europa de 1900 a 1960	21
1.3 Michel Foucault: Sus primeros años y formación académica	23
1.4 Foucault: Su vida académica y su acercamiento a la Ciencia	25
1.5 Foucault y la Noción de Crisis en las Ciencias Humanas	29
1.6 Husserl y Heidegger: El origen de la Fenomenología	31
1.7 Conclusión Preliminar	36
CAPÍTULO 2 - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LAS PALABRAS Y LAS COSAS”	38
2.1 Comentarios en Torno a “Las Palabras y las Cosas”	39
2.2 Foucault, M. (1966) ”Las Palabras y las Cosas”	46
2.3 La Verdad y el Saber en “Las Palabras y Las Cosas”	52
2.4 La Propuesta de Foucault y la Fenomenología	59
2.5 Conclusión Preliminar	69
CAPÍTULO 3 - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER”	71
3.1 Comentarios en Torno a “La Arqueología del Saber”	72
3.2 Foucault, M. (1969) “La Arqueología del Saber”	77
3.3 La Verdad y el Saber en “La Arqueología del Saber”	88
3.4 La Propuesta de Foucault y la Fenomenología	93
3.5 Conclusión Preliminar	99
CONCLUSIONES	101
ANEXOS	105
1. El curioso caso del Collège de France	105
2. Florence, M. Autorretrato	111
3. Entrevista con Michel Foucault	116
REFERENCIAS	124

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis no hubiera sido posible sin el apoyo constante de ciertas personas, instituciones y organizaciones a quienes agradezco a continuación:

En primer lugar, quisiera agradecer infinitamente a mi esposo, el Mtro. Hipólito Magdiel Venegas Montaña, por su amor, comprensión, paciencia, atenciones durante las clases en línea y consuelo en esos momentos complicados, además de haber sido quien extendió su inspiración y pasión por la investigación alentándome a comenzar, continuar y terminar mis estudios de maestría. De igual manera, agradezco infinitamente a mis padres el Mtro. Isaías Murillo Loeza y la Mtra. María de la Luz Balderas Pedrero, por su amor incondicional y su apoyo moral. Su fe en mí, incluso en los momentos más difíciles, ha sido el pilar de este logro.

De manera especial deseo agradecer al ahora CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades de Ciencia y Tecnología), quién possibilitó mis estudios de maestría aligerando mis preocupaciones económicas y patrocinando la adquisición de la bibliografía pertinente para esta tesis; además de incluir actualmente a las “humanidades” en este ámbito y así generar nuevas posibilidades de apertura a la investigación en esta área del conocimiento.

Me gustaría agradecer a la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por abrirme las puertas y brindarme la oportunidad de avanzar en mi carrera profesional, además del constante apoyo del claustro académico del Posgrado en Historia, por su constante apoyo. Su fe en mis habilidades y su disposición han sido fundamentales para la finalización de esta tesis.

También expreso mi más profundo agradecimiento a mi directora de tesis, la Dra. Cecilia Adriana Bautista García. Su experiencia, comprensión y paciencia contribuyeron a mi experiencia en el complejo y gratificante camino de la investigación. Su guía y fe en mis habilidades me han motivado a culminar esta investigación. No tengo palabras para expresar mi gratitud por su inmenso apoyo durante este viaje.

A mis sinodales y lectores quienes contribuyeron con el desarrollo de mi investigación, el Dr. Jorge Amós Martínez Ayala, el Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia, el Dr. Jorge Daniel Salas Mier, y en especial agradezco al Dr. Roberto Fernández Castro quién no solamente prestó su tiempo y conocimiento para ayudarme a recopilar información, sino que desde el principio

mostró interés y constante apoyo para con esta tesis. Les agradezco sobre todo por dedicar su tiempo a revisar mi trabajo, por brindarme comentarios de mejora, sugerencias de bibliografía, y sendas conversaciones para revisar conceptos, propuestas y análisis que son la base de estas páginas. Esta tesis no sería la que es sin sus recomendaciones.

Finalmente me gustaría extender un sincero agradecimiento a todos mis amigos y compañeros que estuvieron conmigo en los momentos de estrés y alegría durante este largo y retador camino, en especial a Yadira e Ignacio. Su apoyo, confianza, soporte y cariño han sido invaluable. Cada uno de ustedes ha contribuido a mi fortaleza y ánimo de una manera u otra.

RESUMEN

La siguiente tesis presenta una reflexión en torno a la propuesta historiográfica de Michel Foucault, partiéndose de la premisa de que sus primeras obras tienen un tinte fenomenológico, argumentando que esa corriente anticipa las posiciones de la noción foucaultiana de *verdad* expuesta en *Las palabras y las cosas*¹ (1966) y *La arqueología del saber*² (1969).

Dichas obras fueron analizadas críticamente para comprender al autor, además se realizó un análisis textual que permitiera rastrear las corrientes de pensamiento que influyeron en las reflexiones de Foucault; mismo que se hizo a partir de un reconocimiento de las tradiciones discursivas.

En base a los criterios mencionados con anterioridad se observa que Foucault es parte de una tradición discursiva que deviene a partir de la idea husserliana de *crisis en las ciencias*, y que corresponde a un momento específico de ruptura en las ciencias, en su caso la necesidad de expresar su inconformidad en torno a la filosofía de la Francia de su época.

Palabras clave: Historia, teoría de la historia, historiografía, Foucault, Husserl, arqueología del saber, fenomenología, conocimiento, saber, tradiciones discursivas

¹ *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines* (1966)

² *L'archéologie du savoir* (1969)

ABSTRACT

This theses presents thoughts on Michel Foucault's Historiography proposal, its starting point is a premise in which the quarrel is about his first works having a phenomenological touch, argument it that phenomenology is an approach that anticipates Foucault's notion or truth exposed in *The Order of Things*³ (1966) and *The Archaeology of Knowledge*⁴ (1969).

Those works were highly analyzed to get to know the author, plus a textual análisis was made upon them so it allowed to track the approaches that influenced his thoughts. It was also important to reflect on the reiterative concepts, so an acknowledgement of the discursive traditions was applied to the texts.

Therefore, the mentioned criteria allowed to reflect on the necessity to continue spreading Husserl's ideas about the philosophy o his era, Foucault will be the one who will continue going against the ways of philosophy on his turn.

Key words: Historia, teoría de la historia, historiografía, Foucault, Husserl, arqueología del saber, fenomenología, conocimiento, saber, tradiciones discursivas

³ *Las palabras y las cosas* (1966)

⁴ *La arqueología del saber* (1969)

INTRODUCCIÓN

Michel Foucault fue un filósofo y teórico social reconocido como uno de los grandes pensadores del siglo XX, cuyas ideas generaron un gran impacto y ejercieron una gran influencia en todo el ambiente cultural francés de su época.

De acuerdo con Rovira (2018), la mayoría de sus textos han sido centrados en la psicología, la psiquiatría y la salud mental, y sin embargo, sus obras han impactado al pensamiento de su época y con ello permeado en otras esferas del saber, ya que han incluido estudios en torno a la verdad, la historia, la política, y temas sociales como la sexualidad.

Michel Foucault rechazó las etiquetas que trataban de resumir su obra, por considerar que él abordaba aún más de lo que se decía. Su aportación "arqueológica" ha enriquecido muchas áreas del conocimiento, al contribuir sobre todo en el campo de las humanidades. Ya que propone una reflexión en torno al problema de la verdad como el eje articulador de su discurso historiográfico.

Establecer una línea directa entre el pensamiento entre la teoría de Foucault y la fenomenología no es realmente posible, sin embargo sí puede rastrearse el impacto que esa corriente tuvo en sus reflexiones y con ello ampliar el conocimiento sobre las herencias intelectuales que influyeron en el aporte de este intelectual.

Este trabajo muestra la relación entre el aporte metodológico de Foucault y la corriente fenomenológica, a partir de la noción o el sentido de verdad en su obra, a través de la revisión de los discursos *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), en los cuales Foucault plasma gran parte de su pensamiento sobre el como se constituyen la *verdad* y el saber.

Es desde la filosofía que Foucault plantea su propuesta historiográfica, en la cual su preocupación central es mostrar las relaciones sujeto-verdad y el tipo de poder que es susceptible de producir discursos de verdad en la sociedad, discursos que ejercen un impacto sobre los individuos y colectivos humanos.

En este sentido, en el universo de sus investigaciones, aparecen objetos de estudio como la locura, la sexualidad, el castigo, el cuerpo, el deseo, la sociedad disciplinaria, aunque su intención parte de *desobjetivizar* esos objetos. Ya que la preocupación primordial en las obras de

Foucault va directamente al problema correspondiente al saber y como éste se torna como verdadero.

Foucault va en búsqueda de la revisión histórica de las *verdades*. A su vez, se enfrenta con la revisión de las formas de producción científica de su época, lo largo de este capítulo veremos como es que a partir de su *arqueología del saber* se acerca al precepto de Husserl de “volver a las cosas mismas”.

Tanto así, que el método propuesto por Foucault, la genealogía o arqueología, está impregnado de la tradición fenomenológica, puesto que incluye temas fenomenológicos franceses de la década de los cincuenta como lo son: el concepto de Heidegger del mundo y la existencia, la investigación de la experiencia y la expresión, junto con la preocupación de la constitución humana del mundo y la distinción de Husserl entre la indicación y la significación, para obtener la esencia del conocimiento.

Sobre el tema

Foucault propuso un método que cuestionó la idea de progreso exaltada por el positivismo, dando paso al estructuralismo y al post-estructuralismo. Su inclinación fue la realización de un análisis de la manera en la que las disciplinas ejercían su tarea y en específico cómo es que los discursos se habían estado manejado cómo verdades.

Para poder analizar sus obras he recurrido a la consulta de como es que se han abordado con anterioridad. Es ahí que de manera general me he topado con investigaciones que revisan su obra en torno al origen de los discursos políticos (Nosetto, 2017), a su composición como obra literaria, es decir la estructura que sigue y el lenguaje que utiliza (Rodríguez, 2021), a los conceptos que utiliza para plantear cuestiones en torno al poder y los discursos,¹⁴ puesto que esta investigación se inserta en la *Historia de las ideas*, interesa revisar los textos en torno a su persona y obra, como *Arqueología del saber y la verdad histórica en la obra de Michel Foucault* de Sanchez (1980), *Michel Foucault y la Contra-Historia* de Marquez (2013), *Escritos sobre Foucault* de Morey (2014); y *Foucault y la fenomenología* de Micieli (2003).

Se ha decidido colocar en primer lugar aquellas investigaciones que refieran como tal al pensamiento y propuestas de Michel Foucault, en ese sentido, Sánchez en su *Arqueología del saber y la verdad histórica en la obra de Michel Foucault* propone, desde la filosofía de la medicina, algunas interrogantes críticas y ciertas objeciones a la reconstrucción de la historia de la medicina que ofrece Michel Foucault, si bien eso no es interesante al tema, la manera en la que aborda su investigación parte del análisis de la propuesta foucaultiana para el conocimiento del saber. Por lo recurre a revisar e interpretar los conceptos propuestos por Foucault en *La arqueología del saber* (1969), indicando que el saber que le interesa a Foucault es aquel que esta constituido por una serie de enunciados que proyectan una influencia sobre la cultura.

Siendo así que Sánchez sostiene que el saber para Foucault es propio de la cultura en la que se inserta o construye, por tanto, todo conocimiento sobre una realidad específica esta constituido por una *red de enunciados*. Pero además, Sánchez se antepone a las reflexiones foucaultianas en torno al concepto mismo de *verdad histórica* haciendo énfasis en la instauración de discursos *verdaderos* y la forma en que estos cambian; siendo así que las redes de enunciados que forman los distintos saberes constituyen una *epísteme* propia de un momento histórico, o una *verdad histórica*.

Por otro lado, Márquez, en su *Michel Foucault y la Contra-Historia*, desde su posición de historiador hace un recuento de la vida y obra de Michel Foucault, con la finalidad de mostrar la propuesta metodológica de Foucault y cómo ésta fue desarrollada en un contexto de cambio intelectual. Su análisis aporta información en torno al problema del sujeto y el concepto acontecimiento dentro del contexto de la propuesta histórica de Foucault, además de un análisis al método propuesto y su relación con el oficio del historiador. Lo que interesa a Márquez es mostrar el valor de la visión historiográfica foucaultiana dentro del contexto de la historiografía occidental, haciendo énfasis en su posición de ruptura frente a la historia tradicional, misma que el plantea con el término de contra-historia.

Márquez revisa la obra *Las palabras y las cosas* (1966) de Foucault, así como entrevistas realizadas al mismo, y otros textos que ofrecen comentarios en torno a la propuesta historiográfica de Foucault y su persona. Con esa información ofrece una reflexión historiográfica que centra en torno al problema de la verdad que se establece como el eje

articulador del discurso foucaultiano; sosteniendo que en tiempos de Foucault la historia no se podía dissociar del modo en que la *verdad* se producía e inscribía sus efectos; por lo que toma el término de *regímenes de verdad* para reconocer como es que toda sociedad tiene una relación con la verdad que se vive; por ende coincide con Sánchez en cuanto a la idea de que la sociedad vive, produce y pone en circulación discursos articulados con *enunciados* que cumplen una función de verdad.

De esa manera, también sobre Foucault y su pensamiento, los *Escritos sobre Foucault* de Morey versan sobre el pensamiento y las obras de Foucault, Morey propone un análisis desde la filosofía en torno a las metodologías y escuelas en las que se sitúa el pensamiento foucaultiano, proponiendo que él fue parte de la ilustración parisina y por tanto contribuyó a las reflexiones que refieren a la transición entre los positivismos hacia los postestructuralismos, además de proponer que parte de la obra de Foucault en torno a la política, el discurso y el saber se centra en la experiencia que se propone en primer lugar desde la fenomenología.

Sin duda alguna, la investigación que más interesa, es aquella que se acerca un poco a la propuesta que esta investigación misma tuvo por objetivo mostrar, siendo ésta la de la socióloga y filósofa Micieli en su *Foucault y la fenomenología*. Ella explora las posiciones conceptuales entre las visiones fenomenológica y foucaultiana, y menciona semejanzas entre ambas visiones, además de examinar con detenimiento los temas de la fenomenología de Husserl que anticipan a las posiciones de la visión de Foucault, y cuestiones del pensamiento de Foucault que se sustraen de las nociones una experiencia originaria o complicidad inicial con el mundo de las propuestas de Husserl.

Micieli consulta varias obras de Foucault, incluidas las dos que se revisan en esta investigación *Las palabras y las cosas* (1979) y *La arqueología del saber* (1979), así como otros que también se contemplan de Edmund Husserl, *La idea de la fenomenología* (1982) e *Ideas relativas a la fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1992); sin embargo, su investigación no solo contempla la obra de Foucault, sino también una revisión a las obras de Immanuel Kant y Merleau-Ponty.

Desde la exploración de las posiciones conceptuales de la obra de Foucault, Micieli coincide tanto con Sánchez como con Marquez en el término *epísteme*, el cual utiliza para

designar ese presupuesto del orden de las cosas, de la aprehensión de las formas y producciones culturales; siendo así que además de lo expuesto en los otros autores se adentra más en el entendimiento de como es que la cultura interfiere en los saberes o los saberes en y dentro de la cultura misma.

Además, la autora no solo ahonda en el saber y el conocimiento para Foucault, sino que hace un recorrido sobre la mutación epistémica del siglo XIX, proponiendo que el punto de partida de Foucault es el escepticismo; analizando también la crisis de las ciencias a la que Husserl se acerca, para de ahí retomar los cuestionamientos de Foucault mismo.

Si bien los autores mencionados anteriormente hacen un acercamiento a lo que fue el pensamiento de Foucault y sus preocupaciones, las investigaciones proponen una sola mirada a las primeras obras de Foucault. Micieli, quién se acerca a desentrañar la posible influencia de la fenomenología alemana en las propuestas foucaultianas, el estudio no está completo sin incluir la evolución de ésta filosofía, puesto que Heidegger mismo hace comentarios en torno a la temprana fenomenología de su maestro Husserl.

Este trabajo por tanto, agrega esa parte, tomando en cuenta que otra de las intenciones de Foucault fue el mostrar las relaciones sujeto-verdad y el tipo de poder que es susceptible de producir discursos de verdad, argumento que retoma el concepto de Heidegger del mundo y la existencia, así como la investigación de la experiencia y la expresión.

Está por demás decir que aunque se explicará brevemente el acercamiento de Foucault a la filosofía fenomenológica alemana, quedaría en deuda una revisión exhaustiva de la llegada de la misma a Francia, así como el recibimiento y la transformación de ésta por contemporáneos de Foucault como Dilthey.

Sobre esta Tesis

Al tomar en cuenta lo mencionado con anterioridad se presenta la interrogante que antecede a esta tesis: *¿Es la propuesta historiográfica de Foucault en esencia fenomenológica? ¿Cuál es el impacto de la fenomenología alemana del siglo XX en la propuesta metodológica de la noción de Michel Foucault, a partir de la noción de verdad en sus libros “Las palabras y las cosas” y “La arqueología del saber”?*

Interrogante que llevó a reflexionar en torno a la fenomenología alemana y su enfoque de verdad en torno al conocimiento en la filosofía; así como el enfoque de verdad en torno al conocimiento filosófico de Michel Foucault. Siendo así que se buscó conocer el impacto de la filosofía fenomenológica en la propuesta historiográfica de Foucault, a partir de su obra sobre regímenes de Verdad.

La tesis parte del análisis crítico que (1) en un primer nivel exponga información sobre el autor para comprender su contexto situacional, social, cultural y político, además de su biografía intelectual que provee de información en torno a sus motivaciones personales y académicas; (2) en un segundo momento se analizan sus objetivos más a detalle, el ¿por qué y para qué escribe?, ¿a quién va dirigida la obra?, ¿qué intenciones implícitas lo motivan a escribir?; (3) en un tercer momento se revisan comentarios en torno a sus discursos; (4) en un cuarto momento se contraponen los anteriores a comentarios de él mismo; (5) en un quinto momento se describen sus libros e interpretan en torno a la noción de verdad para explicar lo que da a conocer; y así, (6) en un sexto momento se revisa la organización de su obra y el criterio que sigue para estructurar su discurso, además (7) en un séptimo momento se repasa el lenguaje que utiliza en su discurso.

Para rastrear las corrientes de pensamiento que influyen en sus reflexiones se realiza un análisis textual de sus obras, con lo cual (1) se ordena cronológicamente la aparición de los textos relacionados a su noción de verdad, (2) se toma al primero para rastrear el origen de su pensamiento, para (3) descifrar su estructura buscando comprender (4) quién lo escribe y para que o quién lo escribe, (5) utilizando otras fuentes de contraste como lo son entrevistas y análisis de su obra para comparar conceptos.

Lo anterior ya que otros autores han mencionado conceptos compartidos entre Husserl y Foucault, como enunciados, red de enunciados, *epísteme*. Por lo cual, a partir de las tradiciones discursivas se revisan conceptos e ideas predominantes en la fenomenología para considerar las variables e invariables; entre la filosofía de Husserl y la de Foucault, pensando a la fenomenología como una tradición discursiva, más que una corriente filosófica, puesto que cumple con los elementos para considerarla como tal.

Y finalmente se realiza un reconocimiento de las tradiciones discursivas en sus distintos niveles; textualidad, estructura, situación y finalidad comunicativa, en el orden siguiente (1) se

localizan contextos similares en los textos para determinar la situación en la que surgen sus reflexiones; (2) se ubican y listan diversos conceptos y/o ideas que predominan y son fundamentales en los textos; se expone si éstos conceptos y/o ideas varían o son invariables entre los autores para considerar si éstos continúan con la tradición; (3) se toman y revisan frases, términos o conceptos primordiales entre ellos para determinar su afinidad; (4) se muestra su estructura; y (5) se observa la finalidad comunicativa entre ambos discursos para exponer si esta varía o es invariable para considerar si Foucault continúa con la tradición discursiva de Husserl.

Esta tesis se divide en tres capítulos, siendo estos:

Capítulo I - BIOGRAFÍA INTELLECTUAL DE MICHEL FOUCAULT, contextualiza la obra de Foucault. Incluye información sobre el autor para comprender su contexto situacional, social, cultural y político, además de su biografía intelectual para comprender sus motivaciones personales. Incluye además los debates existentes sobre la historia como ciencia y la crítica de Foucault hacia ésta, así como la postura de la fenomenología en torno de las ciencias humanas a partir de la noción de verdad. Añadiéndose también un breve recorrido sobre la fenomenológica y como fue acogida en la Francia de la década de los 60.

Capítulo II - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LAS PALABRAS Y LAS COSAS”, incluye una revisión sobre la historia y la verdad a partir del pensamiento de Foucault plasmado en *Las palabras y las cosas*. Además incluye una interpretación de su texto para comprender su noción de verdad y saber. Revisa también la organización de su obra y la estructura de su discurso. Hacia el final del capítulo se analiza la relación de la obra de Foucault con la fenomenología a partir de la noción de verdad

Capítulo III - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER”, incluye una revisión sobre la historia y la verdad a partir del pensamiento de Foucault plasmado en *La arqueología del saber*. Además incluye una interpretación de su texto para comprender su noción de verdad y saber. Revisa también la organización de su obra y el criterio que siguió para estructurar su discurso. Considera el lenguaje que utiliza y el cómo fue evolucionando su

pensamiento en base a las ideologías que pernearon en sus reflexiones en torno a la noción de verdad y relacionándolo con la corriente fenomenológica.

Las conclusiones incluyen las reflexiones a partir del análisis en torno a la propuesta metodológica de Foucault y como ésta se ve fuertemente impregnada por la fenomenología alemana del siglo XX.

Sobre las Fuentes

Las fuentes primordiales de esta investigación son libros, así que es importante recordar cómo es qué se posibilita la transmisión de conocimiento por medio de la escritura; y más tarde, a partir de la invención de la imprenta, se facilitó la circulación de textos en la Europa moderna y América. Siendo así que se hace posible la creación y circulación de textos académicos, literarios, entre otros. Con lo que se dió paso a la creación también de bibliotecas y casas editoriales formadas por particulares, instituciones públicas, privadas u órdenes religiosas.

Un libro contiene no solamente ideas expresadas con tinta en papel, sino que también responden a un reflejo de las necesidades de la época, de aquello que se publica y circula. Por tanto reflejan las preocupaciones de una profesión, de una comunidad o de una sociedad, es decir, provee testimonio del movimiento de las ideas e influencias de una época determinada.

El libro como fuente puede ser usado de diversas maneras. Las amplias posibilidades de estudio de esta fuente se ven reflejadas en el artículo “El libro como objeto de estudio: un marco historiográfico para la Nueva Granada” por Hernandez (2011), quién define al libro como un objeto cultural. Los objetos culturales son aquellos que representan ”manifestaciones materiales de las ideas, emociones y valores que se “cultivan” y transmiten de generación en generación” (González, 2018). En ese sentido, el autor encasilla al libro como un objeto cultural debido a que representa las ideas de una época, pero que a su vez refleja las ideas surgidas en un periodo que se transmite de ese al siguiente de forma escrita.

El libro no solo representa a un objeto cultural sino también a una mercancía; puesto que es un objeto que fue producido dentro de un contexto comercial. Es ahí que podemos pensar en realizar una crítica textual que en primer lugar incluya un análisis de los textos descifrados en sus estructuras, motivos y alcances; quedando pendiente en segundo lugar una historia de los libros

que abarque el cómo éstos pueden ser aprehendidos, manejados y comprendidos; pero es ahí que nos facilita el analizar también el quién escribe, porqué escribe, para qué escribe y que tanto se comprende sobre el texto escrito.

García (2007, p.71) considera a los libros como los instrumentos de consulta que aportan conocimiento histórico al interesado en el análisis de la cultura libraria de una época, con lo que sugiere que éstos adquieren un gran valor cultural sobre el testimonio del pasado.

Los libros son generalmente una fuente idónea para las investigaciones en materia de historia política, historia social, historia de la filosofía, o historia de las ideas; ya que amplían las posibilidades de información si se le considera como tal un producto intelectual y cultural de su época.

Es por ello, que las fuentes principales de esta investigación son:

- **Foucault, M.** (2010) *La Arqueología del Saber*. 2a Ed. México. Siglo XXI. Pp 273.
- **Foucault, M.** (2010) *Las Palabras y las Cosas: una Arqueología de las Ciencias Humanas*. 2a Ed. México. Siglo XXI. Pp 398.
- **Husserl, E.** (1986) *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. FCE. México. Tres Tomos. Husserl, E. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. FCE. México Tres Tomos.

Los libros mostrados anteriormente fueron elegidos porque en primera instancia muestran las propuestas tanto de Husserl como de Foucault. En cuanto a las obras de Foucault, se incluyen apartados en específico que explican las razones de su elección; así que a grandes rasgos se puede decir que es precisamente porque son la obra que consagra al joven filósofo dentro de la academia francesa, así como la explicación metodológica del mismo.

En cuanto a las obras de Husserl, es porque éstos representan su explicación teórica en cuanto a la fenomenología; los tomos con los que se cuenta, *Ideas Relativas a una*

*Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*⁵. son la nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos (filósofo español); por Antonio Ziri3n Quijano (Dr. En filosofa y miembro fundador, coordinador en M3xico y encargado de la sede electr3nica del C3rculo Latinoamericano de Fenomenolog3a). Dicho texto presenta ideas que hab3an rondado la mente del fil3sofo durante m3s de una d3cada y que forman parte de una “nueva cr3tica del conocimiento”.

⁵ Traducci3n de la edici3n alemana *Ideen zu Eisner Ph3nomenologie und ph3nomenologischen Philosophie*, tambi3n en tres tomos, coordinado por Martinus Nijhoff y Den Haag en 1976.

CAPÍTULO 1 - BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE MICHEL FOUCAULT

Michel Foucault (Poitiers, 1926 - Paris, 1984) fue un filósofo, historiador y teórico social francés reconocido como uno de los grandes pensadores del siglo XX, cuyas ideas generaron un gran impacto y ejercieron una gran influencia en todo el ambiente cultural francés de su época. Sobre todo se le conoce por sus estudios sobre las instituciones sociales, el sistema de salud y la psiquiatría (Psicología Virtual, 2020).

A pesar de que la mayoría de sus textos han sido centrados en la psicología, la psiquiatría y la salud mental, sus obras han impactado al pensamiento de su época y con ello perneado en otras esferas del saber, ya que sus obras trascendentales han incluido estudios en torno a la verdad, la historia, la política, temas sociales como la sexualidad, y su inquietante necesidad por la superación del estructuralismo (Rovira, 2021).

Foucault pretendía captar fragmentos de la realidad del saber, a sabiendas que tenía que incurrir en el terreno otras disciplinas además de la reflexión filosófica, para comprender como se configuraban las formas de aprehensión de las producciones culturales de las ciencias (Micieli, 2003, p. 17-49). Ese saber, o *episteme*, como Foucault lo llamó, responde a una época dada, por tanto, ameritaba la comprensión de su orden, así como la relación sujeto-objeto, que fue a lo que dedico sus obras.

Para poder comprender la noción de *verdad* en sus obras, se necesita revisar no solamente a lo que se refiere con *verdad*, sino también su vida y pensamiento. Sobre todo para comprender de que forma se relaciona o contrastar con la noción de verdad de la Fenomenología. En este primer capítulo se sitúa a Foucault en el contexto geográfico, histórico-social y filosófico de la institución francesa, para así poder explicar la génesis de sus intereses académicos y analizar su conexión con sus herencias intelectuales.

Este capítulo expone datos sobre él a partir de una biografía intelectual, ya que el enfoque biográfico sostiene que los individuos están marcados por una dinámica contradictoria entre la acción de determinantes sociales, familiares y laborales o académicos que impactan el curso y sentido de un individuo como producto, productor o actor de su historia (Cornejo, 2006, p. 95).

En un primer nivel se describe la situación europea para principios del siglo XX para ir reconociendo el terreno Francés de esa época; de manera que se observa en un segundo punto la parte intelectual y el momento que se vivía en las academias entre 1900 y 1960, tiempo en el que Foucault se formó como filósofo. A continuación se exhibe y analiza su vida para comprender esos contextos que se han mencionado; desmenuzando así el acercamiento del joven filósofo como la ciencia de la época y comprender sus motivaciones para las obras que ven la luz en ese periodo. Finalmente, se presenta la otra cara del análisis, la fenomenología de Husserl.

1.1 Aspectos de la Europa en la primera mitad del siglo XX

El siglo XX es la época en la que Europa se encuentra en el apogeo de su poder, y es que la mayoría de los estudios históricos sobre el siglo que se han hecho, son precisamente aquellos centrados en este continente. Por lo general estos estudios eurocentristas se han enfocado en mostrar al continente como potencia máxima, buscando sostener la idea de superioridad de su cultura como molde mundial basándose en la racionalidad y sus avances tecnológicos, para mostrarlos como ejemplo de modernidad y progreso.

A todo ello Helmut sostiene que es precisamente en ese afán de mostrar al continente como el máximo poder que no existe una categoría política que lo llevara al equilibrio, detonando así la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918) que produce grandes secuelas políticas, económicas, sociales, y culturales; por lo que para es ese el momento que origina al Siglo XX que conocemos a nivel general (Helmut, 2014, p.11).

Cabe resaltar que la Europa anterior a la Primera Guerra Mundial en un panorama general estaba dominado por la idea monárquica.⁶ Sólo existía una república, la de Francia. Por tanto, la Primera Guerra Mundial es el fin de la era burguesa⁷ que inició con la Revolución Francesa y sus ideales provenientes de la Ilustración: libertad, igualdad y fraternidad, así como la tolerancia y la

⁶ El caso de Suiza es distinto al del resto de Europa, pero en general debe considerarse que en los demás países Europeos estaban aún vigentes los regímenes monárquicos.

⁷ Benz resume a la burguesía de esta época de dos formas: la *burguesía económica* que incluye a fabricantes, empresarios y grandes comerciantes, que pretendían imitar a la nobleza; y a la *burguesía culta*, que se constituyó en una clase intelectual culturalmente elevada, caracterizada por el humanismo cultural y que utilizaba como lengua franca los idiomas francés y alemán al ser válida en toda Europa. Benz, W. (Agosto, 2005) “La cultura y la sociedad en la vieja Europa” En *Revista de Ciencia y Cultura*. No. 17. La Paz.

creencia en la razón. Y es que hasta ese preciso momento, la cultura y sociedad europeas del siglo XIX y principios del XX fueron determinadas por el racionalismo, fuente filosófica de ideas emancipadoras e igualitarias de la burguesía en ascenso.

Esa gran guerra fue un detonante que sitúa a Europa como el punto central de la Catástrofe Originaria,⁸ que da paso a una serie de situaciones extremas. Comenzando por Rusia, donde el zar es derrocado y el país se torna en una República socialista de los sóviets, seguido por una guerra civil, tratando de mostrar al mundo una alternativa, un camino hacia un futuro distinto al hasta entonces visto.

El imperio Ruso no es el único que se desintegra, también ocurren situaciones análogas con los otomanos y los austro-húngaros, siendo así que aparecen una serie de “nuevos” Estados Nacionales, mismos que no se encontraban exentos de problemas políticos, sociales y económicos en su interior, así como conflictos por el establecimiento de sus nuevas fronteras.

Pero no solamente los conflictos europeos son los que determinan a esa guerra como el comienzo de una serie de catástrofes por venir, también la entrada al conflicto de los Estados Unidos al lado de las fuerzas aliadas así como las aspiraciones del país Americano que pretendía ingresar como modelo de superioridad mundial desencadenó afecciones que amplificaron las magnitudes de esa guerra.

Para Helmut, el siglo XX encuentra paz a manera de armisticio entre vencedores y vencidos (Helmut, p. 12). Y es que a pesar de la exasperada búsqueda de sus nacionalismos, predominaron las movilizaciones de masas que propiciaron ambientes propicios para que a esa Primera Guerra siguiera una Segunda que desencadenó pactos y la creación de instituciones que aparentemente mitigaran los movimientos y mantuvieran el orden y la Paz.

Aunque bien se mantuvo un orden aparente, no eran más que la expresión de una Guerra Fría de sistemas en búsqueda del dominio mundial. Todo lo anterior deviene en la formación de

⁸ Para Hobsbawm la época de las catástrofes es precisamente aquella comprendida entre los siglos XX y XXI que es donde surgen, se desarrollan y dejan secuelas las dos grandes guerras; que a pesar de haber conmocionado principalmente a Europa, llevan sus estragos a nivel global. Agüero, J. (Abril 2014) “El inicio de la era de las catástrofes: La visión de Eric Hobsbawm frente a la Primera Guerra Mundial” En *Revista Estudios*. No. 28. Costa Rica. Abril. Pp 1-37.

una “nueva Europa”⁹ en búsqueda de solidaridad y la instauración de nuevos valores que se enfoquen en la globalización.

Y es que precisamente esa serie de catástrofes terminaron por llevar a Europa a su punto más bajo de desarrollo, puesto que aquello que comenzó como una serie de avances y progreso derivó en un genocidio y expulsiones masivas que denotaban la barbarie y destrucción detrás de la ambición por superioridad. Así, el periodo se conoce como aquel en donde la humanidad ha alcanzado su nivel extremo de violencia.

A esa primera Gran Guerra le sigue una Segunda (1939 - 1945), y es que no precisamente siguió paz porque los vencedores se quedaron en los viejos conceptos, modos y formas; pero los pequeños avances de los “nuevos” Estados Nacionales sirvió de ejemplo a otros, con lo que pequeños movimientos buscaron obtener el mismo resultado, surgiendo así nuevos movimientos de masas que terminaron por conformarse en programas políticos a partir de ciertas ideologías (fascista y comunista)¹⁰. Por tanto, esa segunda guerra se llevó a cabo como una lucha ideológica del comunismo contra las democracias occidentales. Que terminó con diversas alianzas; pero que a la vez le sigue una Guerra Fría que perdura hasta el final del siglo con la caída de la Unión Soviética.

La importancia de la primera mitad de este siglo es pues que aunque a grandes rasgos es el siglo de la violencia y las catástrofes, es también el siglo de las ideologías; puesto que todos los acontecimientos sucedidos viene a reafirmar las identidades particulares de los europeos, trayendo al comunismo y al fascismo que en sí son dos conceptos contrapuestos, que terminan por separar a Europa en dos grandes bloques que dejan al mundo a la espera latente de una posible Tercera Gran Guerra. Pero facilitando el ingreso de dos potencias (Estados Unidos y la

⁹ Helmut utiliza el término para referirse al cambio sucedido en el siglo XX, entre la idea principal de mostrar a Europa como el continente superior e idealizado, para terminar con la instauración de instituciones y alianzas mundiales que llevan a la misma Europa a buscar la unificación para mantenerse bajo esa misma idea de superioridad. Procurando instaurar valores que eviten conflictos internos para que ante el mundo no se muestre a la Europa frágil económica, cultural y social de la posguerra. Helmut, A. “El Período de Entre Guerras” En su *Historia...* Pp 55-182.

¹⁰ El movimiento fascista de Mussolini se convirtió en un modelo a seguir en Italia, mientras que Hitler ofrece a Alemania un modelo de líder que pretendía llevar al país a la expansión y mejora con el nacionalsocialismo, aunque termina por llevarlos a una segunda confrontación internacional.

Unión Soviética) a ese deseado modelo a seguir a nivel mundial que al principio de siglo se mantuvo exclusivamente en el seno de Europa.

La herencia que Foucault obtiene de ese siglo es precisamente aquella que lo lleva a la necesidad de comprender su pasado, puesto que el presente que vivió fue consecuencia plena de los desarrollos académicos, políticos y sociales, sobre todo los desempeñados por Europa en la primera mitad de ese siglo (Benz, 2005).

1.2 El ambiente intelectual de la Europa de 1900 a 1960

Por lo general, los estudios sobre el siglo XX se concentran en las cuestiones políticas y militares; debido a la importancia de los acontecimientos que se mencionan en el apartado anterior, sin embargo, ha surgido el interés por rescatar todo aquello que se desarrolló a la par y a pesar de las catástrofes mencionadas.

En este sentido, Watson sostiene que al revisar la corriente intelectual del siglo XX; remite necesariamente a lo político o militar; puesto que ese siglo caracteriza por la *aceptación*¹¹ y desarrollo de la ciencia a favor de ese contexto no solamente en el sentido de la producción de objetos, sino también en la perspectiva que se tenía de los mismos; ya que los objetos también toman un significado determinado dependiendo de la época en la que existen (Watson, p.14).

Así pues, el siglo XX no solo abarca la crisis política y económica que se desata a partir de las grandes catástrofes, sino que también surge un momento de *crisis*¹² dentro de las ciencias. En este caso, sobre todo dentro de la historia de la filosofía, el siglo XX es un siglo en el que se pone en duda su importancia y lugar dentro del desarrollo de conocimiento. En palabras de Lévi-Strauss: “...Los filósofos no pueden pretender vivir al margen de la ciencia. Esta no ha solo transformado de forma considerable nuestra visión del mundo, sino que la ha revolucionado las normas mismas por las que se rige el intelecto...” (Lévi-Strauss, p.119).

¹¹ Watson utiliza el término aceptación de la ciencia para indicar que los hombres del siglo XX, sobre todo aquellos que no tenían que ver con el mundo de la ciencia, se vieron impactados por los avances científicos, tanto de manera favorable como desfavorable; de modo que no se pudo ignorar el protagonismo que tuvo. Watson, P. *Historia Intelectual del Siglo XX*. León, D. (Trad) Crítica. Barcelona. Pp 15.

¹² Se utiliza aquí el término crisis como referencia a un momento crucial donde se cuestiona el como se adquiere el conocimiento; éste término se utilizará más adelante para exponer la situación sobre la cual se desarrolla la corriente fenomenológica y la propuesta foucaultiana a las ciencias.

Así pues, dentro de esa rama del conocimiento es que en este trabajo se analiza una parte de ésta duda a partir de la formulación de razonamientos filosóficos que se centran en la corriente fenomenológica. No se pretende establecer a ésta como la única que surge durante el periodo pero sí como una de las que se encuentra en fundamentación y uso durante el mismo.

La ciencia fue avanzado considerablemente junto con el desarrollo del hombre; sin embargo, de acuerdo con Watson, la ciencia del siglo XX se distingue por que muchos de los hallazgos tuvieron que ver con los fundamentos de la física, la cosmología, la química, la geología, la biología, la paleontología, la arqueología, y la psicología (Íbid, p. 15). Por tanto, comienzan a desarrollarse investigaciones multidisciplinarias, ahí es que la Historia, la Filosofía y otras Humanidades no se escapan de esta tendencia, puesto que el estudio de éstas de una forma u otra es el estudio de la evolución humana.

Este periodo es caracterizado también por el declive de la religión formal, y el auge del individualismo, situaciones que abrieron la posibilidad de que el hombre tuviera contacto con el mundo de manera distinta al hombre de los siglos anteriores; surgiendo así un mundo nuevo lleno de ideas y teorías que pernearían en el ámbito de las ciencias, el conocimiento, y las artes.

Es así que ante el desgarró de la guerra, surge otra filosofía y otra literatura, el *existencialismo* que provee una visión muy particular sobre el ser humano ante su incapacidad de solucionar problemas; sobre todo en torno al drama de su existencia. Siendo así que varios pensadores y escritores buscaron respuestas a su *crisis existencialista*. Siendo así que algunos se refugiaron en el mundo religioso o continuaron dialogando sobre la pregunta del ser y su existencia.¹³

Es en éste punto en donde surge el interés de interiorizar el conocimiento y explicar cómo se procesa; tomando en cuenta que sostenían que el ser humano es un proyecto que esta en constante construcción, entonces él, su existencia y su entorno nunca están acabados. En este punto se coincide con Carrillo, cuando dice que

¹³ En el ámbito de la literatura se puede citar a Graham Greene, o Chesterton quien muestra idealismo centrado en el catolicismo; en el ámbito de la filosofía a Kierkegaard, quien se centra en la idea del hombre y la fe en Dios), a Heidegger, Sartre, Camus, entre muchos otros.

“...al ser la vida misma el fundamento de la existencia...La vida se convierte en la realidad para el hombre, que debe aceptarla, que debe vivirla de manera total, asumiendo la historia, su propio a historia para construirla de manera responsable...” (Carrillo, 2018, p. 29)

Siendo así que es por ello que surge en las humanidades la necesidad de replantearse su que hacer, su función para con el mundo catastrófico que marcaba su existencia.

1.3 Michel Foucault: Sus primeros años y formación académica

Paul-Michel Foucault nació el 15 de octubre de 1926 en Poitiers, Francia. En un periodo de entreguerras, en una atmósfera católica conservadora y burguesa. Su padre Paul fue cirujano y su madre, Anne Malapert, era hija de un cirujano. En este sentido, el mundo de la medicina fue el *imaginario social* de referencia infantil permanente, y ulteriormente se convertirá en un tema de trabajo.

En relación al catolicismo, el niño Paul-Michel, asistía los domingos a misa en calidad de monaguillo. Debido a que su familia consideraba importante la educación, asistió a colegios importantes como a la prestigiosa École Normande Supérieure (González, 2019). Fue mucha la presión de su familia por que fuera un alumno destacado y como él no fue un alumno destacado, sufrió de depresión e intentó suicidarse en varias ocasiones; lo que lo llevó a recibir tratamiento psiquiátrico. Algunos aseguran que se llegó a sentir desplazado por los niños judíos (Delahanty, 2000).

A principios del siglo XX vivió en la Francia que contribuyó a permear su pensamiento con ideas de la época; pero él mismo admitió que su pensamiento cambió con el pasar del tiempo; y es que los años que vivió y las experiencias que lo formaron lo llevaron por caminos distintos; siendo así que aún a pesar de su formación inicial logró estudiar dos licenciaturas, una en filosofía en la Sorbona donde cursa seminarios sobre Husserl y otra en psicología. Durante ese período conoce a Pierre Bordieu y Jean Paul Sartre entre intelectuales de la época existencialista. Foucault realiza las prácticas de psicología experimental en el Hospital Saint-Anne.

En su juventud, le tocó presenciar la segunda gran catástrofe europea, debido a que la ciudad que vio nacer a Michel Foucault, Poitiers, Francia, fue ocupada por los nazis en 1940.

Circunstancia que aparentemente no mostró peligro alguno para la condición de clase y religión del joven Foucault. Sin embargo, no puede decirse que la situación no impactará en otros aspectos de su vida, puesto que cuando cursó la Escuela Normal Superior se interesó por leer a Marx, por influencia de su supervisor y amigo en la terminal de filosofía, Althusser, quien fue un filósofo marxista francés (Delahanty).

Foucault también fue militante del Partido Comunista Francés (1950-1955), pero permanece poco tiempo ya que le ocasionó intromisiones en su vida personal. Durante ese tiempo, también funge como profesor en Psicología y Filosofía. Además, traduce del alemán al francés el libro *El sueño y la existencia* de Binswanger, agregando notas y una introducción más extensa (Antroposmoderno, 2004). También dictó clases sobre la teoría de la Gestalt, psicopatología y el test de Rorschach en la Universidad de Lille, desde octubre de 1952 hasta 1955.

Foucault impartió clases en la universidad de Upsala en Suecia, en Varsovia, Polonia y en Hamburgo. Ocupó la Dirección del Centro Cultural Francés e impartirá clases en el Departamento de Lenguas Románticas en la Facultad de Filosofía de la Universidad. Obtuvo una plaza como profesor en la Universidad de Lille y poco después se incorporó al departamento de Filosofía de la Universidad Clermont-Ferrand en donde ingresó para terminar su doctorado (González). Hay discrepancias sobre donde escribió su tesis principal sobre la historia de la locura, pero lo cierto es que esta obra vio la luz en 1961, mismo año en el que complementaría su tesis sobre Kant para su doctorado.

Foucault rápidamente comenzó a llamar la atención como joven filósofo en la Francia de los 1960s, una Francia que venía recuperándose de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y los disturbios sociales en búsqueda de igualdad; así como la pérdida de las colonias, la oleada de inmigración y el aumento del desempleo que debilitaron al Gobierno.

También es la época de las protestas estudiantiles, de las cuales la opinión pública se puso del lado de los estudiantes, cuando estos ocupaban la Sorbona de París; lo que en cuestión de días llevó a una huelga general, que paralizó el país. El gobierno aprovechó la coyuntura para invocar el temor del pueblo a la anarquía y justo cuando parecía cercano el derrocamiento de la V República, volvió la estabilidad (Lonely Planet, 2017).

Participó en las famosas revueltas de los estudiantes de mayo de 1968, de manera que su activismo político lo llevó a incorporarse en el departamento de Filosofía de la Universidad Experimental de París VIII (Lonely, Planet). Misma que se fundó ese año con la intención de conseguir que sus estudiantes comprendan el mundo contemporáneo, al tiempo que se les proporcionan las herramientas necesarias para que se incorporara en la sociedad (Universidad de Paris).

También fue miembro del cuerpo académico del Colegio de Francia, puesto que además de agregarle prestigio y aumentar su vida política, le permitió viajar por el mundo e impartir clases y conferencias.

Michel Foucault murió el 25 de junio de 1984 en Paris., dejando una cláusula testamentaria que se destruyera parte de su obra y prohibía la publicación de escritos póstumos (Castro, 2013, p. 7). Sin embargo, en 1994 se encontraron cuatro volúmenes titulados *Dit et Écrits*, que reunían un conjunto de textos que formaron parte de las clases que impartió en el Colegio de Francia.

1.4 Foucault: Su vida académica y su acercamiento a la Ciencia

Es importante recordar que como se mencionó en el apartado anterior, el *escenario*¹⁴ que vio nacer a sus ideas es la Francia de principios del siglo XX, por lo que es de entenderse que su pensamiento se debe a las ideas de su época, siendo así que dependiendo de su contexto físico, así como de sus situaciones su contexto cambió.

Al haber nacido en el seno de una atmósfera católica conservadora y burguesa y de padre médico (Sociedad Venezolana de Farmacología Clínica y Terapéutica), estaba sumamente influenciado por ese ámbito, por lo que el mundo de la medicina fue la referencia infantil permanente de Foucault y hasta cierto punto su concepción del *guión* a seguir, como si fuera parte de un *plan* familiar (Calsamiglia, p. 101-132).

Su familia consideraba importante la educación, por lo que asistió a colegios importantes como a la prestigiosa École Normande Supérieure (González, 2019). Además de que fue

¹⁴ El término escenario refiere en este punto al espacio y tiempo en el que se gestaron sus ideas. Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2001) "El contexto discursivo" En su *Las Cosas del Decir. Manual de Análisis del Discurso*. Ariel. España. Pp 101-132.

monaguillo y estudió con los jesuitas (Delahanty); bajo la presión de su familia por ser un alumno destacado su situación emocional se vio mermada a tal grado que lo internaron para que recibiera tratamiento psiquiátrico. De manera que el primer impacto *ideológico* que se presenta en las decisiones de Foucault viene desde el seno familiar.

Otra situación marcada en el punto anterior, la ocupación Nazi por parte de los Franceses a Poitiers, Francia, en 1940, también ejerció su influencia en él como experiencia de vida, a tal grado que cuando se encontraba en la Escuela Normal Superior en sus estudios académicos como Filósofo leyó a Marx, por influencia de su supervisor y amigo en la terminal de filosofía, Althusser, quien fue un filósofo marxista francés (Delahanty).

Como parte de su *entorno físico* (Roucek, 1963, p. 665-694), el Marxismo influyó en Foucault a tal grado que fue militante en el Partido Comunista Francés durante cinco años en 1950. Y aunque no puede estipularse que su pensamiento sea sumamente adquirido a partir de esta influencia, lo cierto es que en un principio influyó en él, como *ideología de moda*. A pesar de usar las ideas de Marx como herramientas para la formulación de sus hipótesis, no se queda solamente con esa ideología, sino que se adentra dentro de las *modas académicas* de su época.

Como lo observamos en una entrevista realizada, donde bien el hace referencia a la moda filosófica de su época, la fenomenología, a lo que dice

“...tras la Segunda Guerra, en los años cincuenta de la Europa Occidental, se disponía, por una parte, de una perspectiva analítica muy inspirada por la fenomenología... creaba un estilo, al menos en Francia y en otros lugares...” (Salud Mental y Cultura, 2009)

Por otro lado, el hecho de que sus primeras obras se dediquen al área de la salud tiene relación con su historia de vida también, debido a que parte de sus antepasados fueron médicos, incluyendo a su padre. Sin embargo, no todo su pensamiento fluye hacia las ideas médicas, pues la carrera que cursó fue la de Filosofía En la Sorbona de Paris, como se mencionó anteriormente (Delahanty).

Ahí, cursa también seminarios sobre Husserl, siendo importante mencionar que aprendió alemán, para así poder leerlo directamente, así como a otros filósofos como Heidegger y Nietzsche. Tal como él lo dice en la entrevista, reconociendo así el impacto y la influencia de la

filosofía alemana llegada a Francia; la cual penetra así desde sus estudios. Además Foucault bien sabía la necesidad de conocer adentrarse al idioma para poder posicionar sus discursos en el adecuado *entorno lingüístico* (Calsamiglia, p. 101-132). Con lo que al haber accedido a los escritos y publicaciones directas, puede obtener su propia interpretación al respecto de las dudas que esta corriente plantea.

Lo anterior también pudo haberse debido a la influencia de algunos de sus maestros, ya que su director de tesis fue Jean Hyppolite, un filósofo francés cuyo interés estaba en el estudio de las obras de Hegel. De igual manera, otros de los profesores de Foucault fueron Merleau-Ponty, otro filósofo fenomenológico francés influenciado por las ideas de Husserl, y Georges Canguilhem un filósofo y médico especializado en epistemología e historia de la ciencia. Se puede observar que como tal, la filosofía alemana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX entró al pensamiento de Foucault a partir de su *contexto de situación* (Calsamiglia, p. 101-132), ya que los actores principales que influyeron, fueron sus maestros, además del análisis de la lectura de los filósofos alemanes Husserl, Heidegger y Nietzsche.

Foucault también cursó la licenciatura de Psicología, con el psicoanalista Daniel Lagache, un psiquiatra francés que se inspiró en un primer momento en el existencialismo y la fenomenología, para después ser influido por Freud. Su interés por el área de la salud, derivado de su influencia familiar, lo llevó a realizar las prácticas de psicología en el Hospital Saint-Anne, practicas que realiza en relación al pensamiento psiquiátrico-fenomenológico de Ludwig Binswanger, médico y psiquiatra suizo que desarrolló la psiquiatría fenomenológica por la influencia de Heidegger. Con lo que podría decirse, qué tal y como Mannheim sostenía, las *ideologías* mostradas en la obra de Foucault provenientes de la Sorbona, el *entorno físico* de los estudios profesionales de Foucault, no son como tal un hecho, pero sí representan una perspectiva, fijadas por la relación que sostenía con sus profesores y sus compañeros de generación (Roucek, p. 665-594).

La obra que se revisa vió la luz en la década de los 60s. Por lo que también es importante observar el escenario que vivió la Francia de los 60s. La cual es una Francia que venía recuperándose de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y los disturbios sociales en búsqueda de igualdad; así como la pérdida de las colonias, la oleada de inmigración y el aumento

del desempleo que debilitaron al gobierno como se ha mencionado; pero además un punto importante es la protesta estudiantil que se llevó a cabo en la Sorbona de París; ya que ese momento coyuntural fue aprovechado por el gobierno para invocar el temor del pueblo a la anarquía (Lonely Planet).

Ante estos movimientos estudiantiles Foucault se posiciona a favor de los estudiantes, formando parte en la protesta de 1968, de ahí, su activismo político lo llevó a incorporarse en el departamento de Filosofía de la Universidad Experimental de París VIII (Lonely Planet). Misma que se fundó ese año con la intención de conseguir que sus estudiantes comprendan el mundo contemporáneo, al tiempo que se les proporcionan las herramientas necesarias para que se integren en la sociedad (Universidad de París 8).

Michel Foucault no solo rechazó las etiquetas que trataban de resumir su persona, sino también su obra. La cual se ha analizado en torno al origen de los discursos políticos (Nosetto, 2017), a su composición como obra literaria (Rodríguez, 2021), y al lenguaje utilizado (Peña, 2013). En cuanto a la herencia intelectual que se nota en la obra, se ha contemplado que la inspiración más notable sea quizá Nietzsche (Micieli, 2003, p. 17-49). Sin embargo, también hay algunas propuestas en las que se reconstruyen las posiciones conceptuales entre las visiones fenomenológica y foucaultiana.

Gran parte de la obra de Foucault ha sido traducida y reimpressa desde hace cuarenta años. Las referencias fundamentales son: *Maladie mentale et personnalité* (1954), *Histoire de la folie à l'âge classique* (1972); a los que siguieron *Les mots et les choses* (1966), su *arqueología de las ciencias humanas*; y *La naissance de la clinique* (1963), sobre la mirada médica.

Luego, hizo unos balances teóricos de gran interés, y sus lecciones en el Colegio de Francia *L'ordre du discours* (1971). A ellos les siguieron trabajos sobre el mundo punitivo: *Moi, Pierre Rivière* (1973); *Surveiller et punir* (1975); *Herculine Barbin* (1978); *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona, 1980) (Salud Mental y Cultura). Finalmente están los tres tomos de *la historia de la sexualidad*; *La volonté de savoir* (1975), *L'usage des plaisirs* y *Le souci de soi*. Sin contar las publicaciones póstumas de las lecciones que impartió.

El libro que se revisa, *Las palabras y las cosas*¹⁵ fue una de sus primeras obras, y uno de los libros más importantes en su carrera, ya que gracias a este libro Foucault se colocó en el primer plano intelectual de Francia, al ser atacado por Jean Paul Sartre (Antroposmoderno, 2022). En esa obra, Foucault desarrolla una discusión en torno a la problemática de la *verdad* y su relación con la representación, tomando como pretexto el complejo juego de miradas que se observa en la pintura “Las Meninas” del español Diego Velázquez, en atención a su complejo juego de miradas, estableciendo que los periodos de la historia poseen condiciones de verdad que constituyen lo que es o no aceptable, como en el caso de un discurso científico.

Plasmando así, la idea de que la verdad no es la misma a través de la historia y cada época establece sus criterios para etiquetar a “lo verdadero” (Factórum). Por lo que él mismo está reflexionando sobre la *ideología*, situación que deriva de su *entorno físico* (Delahanty), en cuanto a las dos corrientes que se le presentaron y que ocupaban espacio en las instituciones del momento, el marxismo y la fenomenología (Salud Mental y Cultura).

1.5 Foucault y la Noción de Crisis en las Ciencias Humanas

La preocupación fundamental de Foucault giró en torno a los saberes. Y cómo el saber es producto de practicas sociales y por ende sus principales cuestiones van en torno a como funcionan los discursos y que efectos producen en la sociedad. Lo que muestra una relación con la noción de *ideología* propia del marxismo (Roucek). Para ello, recurre a la Historia para encontrar el pasado de las verdades y así adentrarse en el conflicto de las interpretaciones (Micieli, 2003).

Al estudiar el como se genera y acepta el conocimiento científico, Foucault escribe su obra para los intelectuales de su época, y más en específico con el interés de reflexionar en torno a las necesidades intelectuales de la creación de los saberes históricos, sociológicos y filosóficos de la Francia de mediados del siglo XX (Ars Nova).

Es así, que a partir de su formación como Filósofo propone a la arqueología como una herramienta para estudiar los discursos de los saberes como si fuesen monumentos, con el propio

¹⁵ Nota, esta es la versión que se revisó: Foucault, M. (2010) *Las Palabras y las Cosas: Una Arqueología de las Ciencias Humanas*. Traducción Frost, E. 2a Ed. Rev. México. Siglo XXI. 2010. Pp. 398.

análisis de sus condiciones específica. Es así, que su propuesta es en realidad a partir del uso de herramientas de diversas disciplinas sociales.

Lo anterior no solo muestra las diversas herencias o apropiaciones intelectuales hechas a partir de sus ideologías (Roucek), sino también la inclusión de la filosofía con otras disciplinas, debido a que ésta parecía estar en desaparición a ojos de Foucault. De modo que su sugerencia fue que el análisis filosófico se hiciera a partir del contacto con la no-filosofía (Micieli).

Mostraría pues un momento coyuntural, en el cual el pensamiento y la racionalización pasen a ser parte de un *sistema de elementos*¹⁶ que se acerquen a un pensamiento puro, que sugiera que a las actividades de pensamiento pasen a ser consideradas como filosofía en las diversas disciplinas existentes. Foucault estaba convencido de que su investigación surgía como respuesta a peticiones externas o a coyunturas diversas, pero aclara que nunca intentó mostrar alguna ley de como acceder al conocimiento (Salud Mental y Cultura). Lo que sí indica que como se presume con anterioridad, sus intereses parten de la coyuntura que vive.

Y es que para Foucault el filósofo estaba perdiendo terreno, como era de esperarse y bajo la crisis existencialista posguerra que aquejaba la Europa de mediados del siglo XX, pero aunque se enfoco en el problema de los saberes y la función misma de los encargados de las humanidades, y como es que tenían que unirse a las otras ciencias con investigaciones que pernearan y compartieran herramientas con otras áreas; su *crisis* giró en torno a las verdades (Martínez, 2013), como es que ese momento en específico marcaba un punto crítico en torno a la pérdida de las verdades absolutas y la aceptación de la eventualidad, a la pérdida de las ciencias *per sé* para ahora comprender el conocimiento y las verdades como un conjunto de saberes.

Puesto que la primera época de su obra esta completamente orientada hacia lo intelectual, sus primeras obras se desarrollan a partir de una oscilación entre el marxismo y la fenomenología (Micieli); describiendo los procesos que se siguen para saber; a partir de hacia lo que el denominaría “la intuición fundamental” para “desarrollar un pensamiento sistemático” (Micieli, p.17-49).

¹⁶ Foucault utiliza el término *sistema de elementos* para referirse al esquema de pensamiento propio, es decir “una definición de los segmentos que mostrarían semejanzas y diferencias y/o variaciones para ordenar al mundo” En Foucault, M. *Prefacio*. En su *Las Palabras y las Cosas: una Arqueología de las Ciencias Humanas*. Traducción Frost, E. 2a Ed. Rev. México. Siglo XXI. 2010. P 13.

Con lo que pretendía generar un análisis crítico de la sociedad y de “sus verdades”, hacer que los intelectuales de su época y alumnos entendieran la situación que se vivía.¹⁷ su interés personal¹⁸ lo llevó por diversos caminos para comprender esa primera Historia de la Locura que luego lo encaminaría a la primera época de sus escritos sobre las relaciones entre el lenguaje y la verdad, que solo serían solo el comienzo de una serie de publicaciones que lo llevarían a analizar otros temas relacionados como la relación lenguaje, verdad, poder, democracia, valor ético y otros conceptos que estarían inmersos en su búsqueda por esbozar una relación entre el sujeto y la verdad.

Su *escenario* cambió en varias ocasiones, lo que pudo también haber influido en su necesidad constante de regresar al tema de la “verdad” (Delahanty). Puesto que sus publicaciones lo llevaron a hacerse espacio dentro de un grupo de académicos, llegó a ser parte del cuerpo académico del Colegio de Francia, cosa que le agregó prestigio y aumentó su vida política, además de permitirle viajar por el mundo a impartir clases y conferencias.

Con el cambio de su *entorno físico* cambiaron también sus relaciones, lo que impactó en sus *ideologías* (Roucek). Por lo que no es de extrañarse que durante sus últimos años fue acusado de cambiar de *ideología*, cosa que él entendió y lo consideró normal debido a la adquisición de conocimientos y experiencia (Castro, 2013, p.7). Sin embargo, la opinión pública no dejó de influir en él, por lo que decidió destruir parte de su obra y prohibir la publicación de escritos póstumos.¹⁹

1.6 Husserl y Heidegger: El origen de la Fenomenología

La fenomenología representa una corriente filosófica cuyo método es descriptivo y valora las vivencias, entendiéndolas como aquellas que acercan al hombre al conocimiento; sin dejar de

¹⁷ Aún cuando puede estudiarse o analizarse su entorno físico, así como sus contextos espacio-temporal, situacional, sociocultural y cognitivo, éstos mismos son parte de su objetivo de recepción. Delahanty, G. *Op. Cit.*

¹⁸ Cargado de sus *ideologías* o *reflejos ideológicos*, que además son parte misma de su reflexión en torno a las verdades y la necesidad intelectual de su época. Roucek, J. Y Müller, A. “Historia del concepto... Pp. 665-694.

¹⁹ Sin embargo, en 1994 se encontraron cuatro volúmenes titulados *Dit et Écrits*, que reunían un conjunto de textos que formaron parte de las clases que impartió en el Colegio de Francia y que fueron publicados luego de su muerte. Castro, E. “Fragmentos Foucaultianos” En: Foucault, M. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Traducción Pons, H. 1a Ed. Argentina. Siglo XXI. 2013. Pp 7.

lado pero si separando para hacer una reflexión en torno al conocimiento ya adquirido sobre el mundo. Como principales representantes de esta corriente se encuentran los alemanes Edmund Husserl y Martin Heidegger.

Tanto Husserl como Heidegger son forjadores del cambio de visión de la época de entre guerra y posguerra, y es que como tal ambos sufren los estragos de la misma al vivir en este siglo. Todo *discurso*²⁰ que se marca como un punto coyuntural en la historia del pensamiento humano y responde a otro marcado con anterioridad.

Como punto de partida y tomando en cuenta a las Tradiciones Discursivas²¹ como método para el análisis de discursos y su continuidad se toma en cuenta a Husserl como iniciador de la *tradición fenomenológica* y a Heidegger como parte de los continuadores de la misma, o en otras palabras aquellos que continúan con el *Hilo del discurso*.²²

Edmund Husserl revolucionó la teoría del conocimiento, sobre todo en cuanto al como se obtiene, ya que plantea, en su *Crisis de las Ciencias Europeas* (1913) (Husserl, 2009), que las ciencias sufren una crisis en la cual surge la necesidad de la aprobación de la *subjetividad*. Cosa que no es de extrañarse, pues como se ha visto; los movimientos políticos, económicos y sociales que se venían sucediendo impactan al campo de la filosofía a manera que los hombres comienzan a tener una idea distinta de un mundo nuevo que estaba surgiendo.

²⁰ Al utilizar el término de *discurso* se hace referencia a todo aquel mensaje que conlleva una intención de comunicar algo; entendiendo que un discurso es un fenómeno humano que involucra relaciones diversas, en lo biológico, lo sociológico, lo lingüístico y lo cognitivo. Se toma en cuenta aquí este término al considerar las nociones de discurso propuestas por Vergara, y mismas que se utilizarán en capítulos posteriores para un análisis crítico del discurso en los textos de Husserl, Heidegger y Foucault. Esas nociones que menciona Vergara sobre el discurso son: el discurso como acto, cuando se dice algo oralmente ante un público; el discurso como producto comunicativo, cuando se inserta un texto dentro de un contexto; el discurso como práctica social, cuando los participantes y el contexto son parte del objeto de estudio; y el discurso como un sistema de verdades sobre algo en particular, cuando se conjuntan ideas de un grupo sobre un tema específico. Vergara citado por Sabaj, O. "Tipos lingüísticos de análisis del discurso (AD) o un interno preliminar para un orden en el caos" En *Revista de Lingüística y Teoría Aplicada*. Vol. 46. No. 2. Pp 119 - 136.

²¹ Husserl, E. *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* es el resultado de las investigaciones de Husserl en torno a su problemática, siendo el primer libro publicado en vida *Ideen zu einer Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie* en 1913, y luego dos ediciones similares en 1922 y 1928. Husserl, E. *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Trad. Iribarne, J. Pometeo Libros. Argentina. 2009.

²² Al hablar del *Hilo del Discurso* se hace referencia al sistema de verdades sobre algo en particular, sosteniéndose que ese discurso puede manejarse como una *tradición discursiva*; al menos en los textos utilizados; puesto que al ser en cierta forma un discurso especializado cumple con algunas características de los niveles discursivos, primero, es un discurso que usa un lenguaje en común para cierto grupo en particular, pero entendible por un público general, segundo cumple con un nivel histórico al haber sido desarrollado en cierto momento en particular, pero además es un texto o discurso en concreto que sobrevive a ese tiempo; ya que se mantiene en constante revisión y actualización por un grupo en particular; aquel por el que fue hecho y para el que fue hecho.

Edmund Husserl, afirma que la fenomenología tiene que ver con la pregunta *¿cómo conocemos?* Y deduce que se trata de una búsqueda epistemológica y un compromiso con la descripción y clarificación de la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia consciente; por lo que todo lo percibido por medio de los sentidos es reflexionando. Dando por resultado que el conocimiento se origina sobre el origen de la experiencia, de esta forma, sin concepciones previas, sin prejuicios o tradiciones históricas, se llega a la esencia de las cosas (Husserl, p.20)

El filósofo revolucionó la teoría del conocimiento, sobre todo en cuanto a la calidad de la investigación, en sus palabras, “el conocimiento del minuto solo puede ser adquirido cuando se suspende su incuestionada validez” (Husserl, p.19).

Es así que el enfoque que propone es el de volver a captar la esencia de la conciencia misma; pero lo que es verdaderamente novedoso de la concepción filosófica Husserliana, es la afirmación de que el punto de arranque inmediato de la reflexión filosófica no es la teoría ni la historia, sino la descripción de la presencia del hombre en el mundo y la presencia del mundo para el hombre. Su interés pues, era que el hombre se cuestionará por la ciencia en sí y que quedará al descubierto la *crisis de las ciencias positivistas*, del sentido de la razón en la historia en concreto.

Y aunque en un primer momento la atormentada relación entre el maestro Husserl y su discípulo Heidegger podría resultar en ideas casi antagónicas, buscaremos en ambas teorías ese hilo que nos lleve a la parte metodológica que se pretende comprender para así, utilizar esta reflexión en torno a la *verdad*.

Se hace necesaria la lectura de obras de Husserl, ya que es la figura central del movimiento fenomenológico, aclarando que como toda corriente cambió considerablemente con el tiempo. Como tal, podemos obtener de una primera lectura a Husserl que la palabra *fenomenología* se deriva del griego *fenomenon*, que significa mostrarse a sí mismo, poner en luz o manifestar algo que puede volverse visible en sí mismo (Husserl, 1986, p.80-30).

El enfoque propuesto por Husserl es el de volver a captar la esencia de la conciencia misma; pero lo que es verdaderamente novedoso de la concepción filosófica Husserliana, es la afirmación de que el punto de arranque inmediato de la reflexión filosófica no es la teoría ni la

historia, sino la descripción de la presencia del hombre en el mundo y la presencia del mundo para el hombre(Husserl, p.20-30).

Su fenomenología eidética, o descriptiva, buscaba la esencia universal, su estructura y relaciones con base en la reducción eidética; con lo que se busca obtener las intelecciones absolutas en el qué, o la esencia, de lo que se da intuitivamente en la experiencia. Husserl creía que las personas eran responsables de sí mismas y de su cultura, por lo que la maravilla de las maravillas es el puro ego y la pura subjetividad. Él sostenía que el ser consciente de su propio ser y de otros seres es una característica inherente al ser humano.

Ahí es cuando la intuición fenomenológica, o *Anschauung*, (el mirar a) es la última prueba de todo conocimiento y puede involucrar la imaginación, la memoria o los casos reales. Husserl empleo el término *epochè* para la reducción fenomenológica. Dicho término lo usaban los antiguos escépticos para referirse a la suspensión de creencias.

La reducción fenomenológica es un método para la suspensión de las creencias, que sirve al propósito de obtener fenómenos sin adulteración, alcanzables en la actitud natural. Esta reducción nos prepara para el examen crítico de lo que se da antes de que intervengan nuestras creencias interpretativas. Así, la reducción nos guía de regreso a los orígenes del fenómeno que se pierde en el afán de nuestro pensamiento cotidiano.

Así como Husserl, Heidegger, buscaba, a través de la fenomenología, redefinir y centrar la misión de la filosofía. Sin embargo, el filósofo se alejó de los pensamientos de Husserl, porque consideró que el centro principal de la filosofía era la ontología. Heidegger define la filosofía como ontología fenomenológica universal basada en la hermenéutica del ser humano. Tal es así porque reúne pensamientos fenomenológicos, ontológicos y hermenéuticos.

Para Heidegger, la verdad se encuentra en el mundo interpretado hermenéuticamente. El fenómeno principal revelado por la fenomenología es el significado del *Sein* (Ser), que se ha vuelto víctima del olvido de la diferencia ontológica entre el *Sein* y el *Dasain* (ser o ser ahí) (Heidegger, 2012, p150).

Los interpretadores de la obra de Heidegger son los que más claramente han distinguido el Ser del ser. De acuerdo con estas interpretaciones el *Sein* o Ser, es presencia en el mundo, en contraposición con ser, *Dasein*, que implica que las personas comprenden esta presencia;

tratando de explicar esto más ampliamente podemos decir que el Sein es un fenómeno en sí mismo, y el Dasein es la comprensión del Sein de su presencia en el mundo, es la autoreflexión de la cual se autodetermina la verdad. Es la base de todos los seres. La gente y el Sein son interdependientes; todas las personas necesitan del Sein, y el Sein necesita de esos seres (personas). Subsisten juntos, la única distinción de las personas es que representan seres no solo en medio del Sein sino también como seres expuestos al no ser, o sea, la muerte (Iza, 2018, p. 143-153).

Una característica de la filosofía de Heidegger es que veía la tarea de la fenomenología como destrucción, lo que significa mirar más allá del significado cotidiano y normal de la vida para ver el significado más grande en el Ser. Esta destrucción nos libera de ser siervos, inconscientes, de nuestro pasado metafísico y suelta y retira la tradición recalcitrante de nuestro ser cotidiano para detectar la verdad de nuestro Sein. Así, para Heidegger la fenomenología significaba principalmente una noción de método, una manera de aproximarse a los objetos de la investigación filosófica más que un método filosófico específico único (Barragán, 2012).

Durante los años treinta, impera la fenomenología en Francia, la primera recepción de la filosofía de Edmund Husserl y de Martin Heidegger cae en boca de Jean-Paul Sartre, Emmanuel Levinas y Maurice Merleau-Ponty. Sartre fue atraído por la versión antropológica de la filosofía de Hegel, misma que conoció gracias Alexandre Kojève. Lo que interesa a Sartre es precisamente la oportunidad de concebir la acción humana como el principal motor de la historia, siendo así que la historia para él se vuelve universal (Steinlen, 2015, p.15). Sartre comienza a familiarizarse con los textos husserlianos, concluyendo que “*la conciencia se caracteriza por ser un puro escaparse de sí y, por lo tanto, una pura nada*” (Szeftel, 2016).

Sartre también se refiere a la *epojé*, para indicar exclusión del ego trascendente del campo trascendental. Para este filósofo, la conciencia a la que refiere la fenomenología está fuera, y no permea en el ser (Santiesteban, 2015, p.88), inclusive, cuando lee a Heidegger confiesa que fue ahí cuando comprendió a Husserl. Sartre, a diferencia de Heidegger comprendía al *ser* cómo la existencia desnuda, aquello que el *sujeto* no puede digerir y por tanto eso engendra el vacío de existencia (Íbid, p.90).

Por su parte, Emmanuel Levinas expone nociones fundamentales de la fenomenología de Husserl en *La teoría fenomenológica de la intuición* (1930), un año antes de la aparición de la versión francesa de *Meditaciones cartesianas*; en donde explica que la fenomenología debe entenderse como “una teoría de la verdad, en tanto indica el retorno a las cosas mismas” (Szeftel, 2016). Porque la ve precisamente como una reflexión de la ciencia misma, argumentando que la filosofía se había estancado debido al progreso de las ciencias de la naturaleza; que había dejado a la filosofía como sin un objeto de estudio (Di Giacomo, 2015, p. 6).

Mientras tanto, Maurice Merleau-Ponty planteó que la reducción no buscaba descubrir una conciencia constituyente, sino enfatizar la relación inquebrantable del ser con la conciencia del mundo, misma que sólo podía ser vislumbrada si se alejaba de ésta por medio de las reflexiones en *Fenomenología de la percepción* (1945) (Szeftel, 2016).

1.7 Conclusión Preliminar

Este capítulo aborda lo esencial en cuanto a contexto histórico, social, cultural, político y académico de los primeros años de formación de Michel Foucault, además de un recorrido por la fenomenología a partir de de Husserl hasta su llegada a Francia.

Al comprender que las fuerzas sociales están más allá de su control, se entiende que moldean parte de su pensamiento; siendo así que como se observa, la primera mitad del siglo XX esta impregnada por violencia y catástrofes, que transforman las ideologías; contribuyendo a reafirmar identidades particulares de los europeos. Es el momento en donde conceptos contrapuestos se exhalan; tal y como el comunismo y el fascismo.

Es entonces que los filósofos comienzan a preguntarse nuevamente por el desarrollo y las mutaciones que van ocurriendo dentro del campo del conocimiento; ya que la ciencia para esa época y como consecuencia de las guerras se distingue por centrarse en los campos de la física, la cosmología, la química, la geología, o la psicología.

La fenomenología, es pues una corriente filosófica que surge como parte de esa crisis creciente en la ciencia. Esta corriente marcó el siglo XX porque a partir de ella surgieron transformaciones en la filosofía, pensadores como Husserl, a quien se le considera el fundador; Heidegger, quien plantea una fenomenología ontológica; Levinas, quien se enfoca en una

fenomenología de la percepción; Merleau-Ponty, quién desarrolla una fenomenología del cuerpo y Sartre, quién a pesar de mencionarse como un continuador de la fenomenología, centra su enfoque en el existencialismo.

Como se observó, gran parte de los pensadores no contemplan a Foucault como continuador de la fenomenología, probablemente por que su obra se ha estudiado desde diversos enfoques que se centran en su aporte a la filosofía; sin embargo este trabajo rastrea ese tinte fenomenológico en la fase arqueológica de Foucault.

Se argumenta que en primera instancia, por pertenecer a la época en la que esta corriente era la novedad Foucault tendría acercamiento a la misma, y juzgado y tachado por sus inferencias sobre el filósofo y su campo de acción.

CAPÍTULO 2 - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LAS PALABRAS Y LAS COSAS”

El método de investigación genealógico, propuesto por Foucault es un punto de referencia de suma importancia para cuestionar la idea de progreso tan exaltada por el positivismo, dando paso al estructuralismo y al postestructuralismo.

Micieli (2003, pp. 17-40) sostiene que Foucault pretendía captar fragmentos de la realidad del saber, a sabiendas de que incurriría al terreno otras disciplinas además de la reflexión filosófica, para comprender como se configuraban las formas de aprehensión de las producciones culturales de las ciencias. Ese saber, o *episteme*, como Foucault lo llamó, responde a una época dada, por tanto, ameritaba la comprensión de su orden, así como la relación sujeto-objeto, que fue a lo que dedicó sus obras.

Las diversas obras de Michel Foucault en las que se plasman sus ideas sobre el saber a partir de la noción de *verdad* son: *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), *El orden del discurso* (1970), y *La inquietud por la verdad* (1994). Siendo la principal su libro *Las palabras y las cosas*²³.

En el capítulo anterior se responde su contexto social, cultural y político, además de su biografía y motivaciones personales. Este segundo capítulo realiza una interpretación de su texto buscando explicar su noción de saber, la organización de su obra y el criterio que sigue para estructurar su discurso, además de determinar porque lo estructuró de esa manera.

Además se dedica un espacio a revisar el lenguaje que utilizó para ofrecer una interpretación sobre su noción de *verdad*. A partir de ello, se ofrecen reflexiones en torno a la corriente fenomenológica para determinar la evolución de su pensamiento en torno a las ideologías que pernearon sus ideas. Siendo así que para el final del capítulo se ofrece una reflexión sobre el cómo es que su trabajo continua el *Hilo del Discurso*²⁴, que comienza Husserl.

²³ El libro que se utiliza es: Foucault, M. (2010). *Las Palabras y las Cosas: una Arqueología de las Ciencias Humanas*. Traducción Frost, E. 2a Ed. Rev. México. Siglo XXI. 938pp.

²⁴ Debe recordarse que al hablar del *Hilo del Discurso* se hace referencia al sistema de verdades sobre algo en particular, sosteniéndose que ese discurso puede manejarse como una *tradicón discursiva*; lo cual se abordará y profundizará más adelante.

2.1 Comentarios en Torno a “Las Palabras y las Cosas”

Es importante recordar que un libro contiene ideas expresadas con tinta en papel que, a partir de la mano de los autores²⁵, responden a un reflejo de las necesidades de la época, de lo que se publicaba y circulaba. Un libro es por tanto un *discurso* que refleja el mundo mental en un momento en específico. Se sabe que al ser un objeto cultural, el libro refleja las preocupaciones de una profesión, de una comunidad o de una sociedad, es decir, provee testimonio del movimiento de las ideas e influencias de una época determinada.

Los seres humanos somos inminentemente sociales, y por ende, nos relacionamos de cierta manera con la sociedad que nos rodea. Esa sociedad impacta en nosotros y nosotros impactamos en ella. De esa misma manera un libro es también una *mercancía*; puesto que es un objeto que fue producido dentro de un contexto comercial (Rubio, 2011, p. 135).

Además un libro incluye las ideas surgidas en un periodo que se transmite de ese al siguiente de forma escrita; es de ahí de donde deriva la importancia de conocer bien el contexto personal, familiar, institucional y académico, de las personas que escriben. Además, debe considerarse la manera en la que se escribe y lee, si es oficial, personal, en qué formato se escribe, si como libros, como periódicos, como códigos, e-books, etc; pero también el cómo se lee, si en voz alta, en voz baja, individualmente, colectivamente (Castillo, 2002, como se citó en Rubio, 2018, p.137).

Esto serviría entonces para identificar y estudiar la influencia del sistema político e ideológico y su repercusión en el libro y las políticas culturales ejecutadas por ciertos organismos institucionalizados en un marco sociopolítico y jurídico. Mientras que en un marco económico serviría para analizar a los autores, su nivel de profesionalización, el entramado editorial, o los cambios tecnológicos en el libro.

También serviría en un aspecto comercial el comprender la evolución de la imprenta, la influencia de los impresores extranjeros, los contenidos que se escriben, publican y difunden en las bibliotecas o librerías, así como los distribuidores de los mismos. Por otro lado, también es

²⁵ Aún cuando Foucault estaba en contra de hablar de *obra*, *libro*, *autor*, para fines prácticos, se utilizan esos términos para referir directamente a lo que estos refieren.

importante el analizar a los receptores de estos libros y así se podría conocer el nivel de alfabetización, las motivaciones y el estatus social (Rubio, 2011, p. 138).

Por lo que es importante considerar que la ideología condiciona la forma en la que las personas se relacionan con el mundo. Puesto que es la valoración de la realidad la que conlleva a establecer aquello que se como aceptable o inaceptable.

La Sociología del Conocimiento, que estudia a las ideologías, indica que el conocimiento depende de la posición social. Puesto que la posición social esta determinada por la naturaleza de los grupos sociales a los que pertenece el individuo, lo cual no solamente refiere a las clases y, por tanto, relacionadas con ellos. Esto se refiere no solamente a las clases económicas, sino también a las generaciones, grupos de status, grupos ocupacionales, escuelas, etc (Roucek, 1963, p. 666).

Es así que toda *verdad* o *saber* también esta impregnado de cierta ideología. Además no podemos decir que un ser responda a una sola ideología, ya que su realidad social comprende diversos grupos que de una u otra forma le impactan. Así a su vez, esas “ideologías” están también en lo que las personas crean, y por ende en los discursos generados.

Podríamos así dudar del hecho de que los textos producidos estén controlados de cierta manera por un momento, una institución, un sistema político, etc. Puesto que vienen desde el conocimiento de una persona hacia el exterior, para compartir con los demás y por lo general con una intención.

Michel Foucault no solo rechazó las etiquetas que trataban de resumir su persona, sino también su obra. Gran parte de su obra ha sido traducida y reimpressa desde hace más de cuarenta años. Las referencias fundamentales son: *Maladie mentale et personnalité* (1954), *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), *La naissance de la clinique* (1963); a los que siguieron *Les mots et les choses* (1966), su arqueología de las ciencias humanas. Luego, hizo unos balances teóricos de gran interés, y sus lecciones en el Colegio de Francia *L'ordre du discours* (1971). A ellos les siguieron trabajos sobre el mundo punitivo: *Moi, Pierre Rivière* (1973); *Surveiller et punir* (1975); *Herculine Barbin* (1978); *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona, 1980) (Salud Mental y Cultura, 2009, p. 137-144). Finalmente están los tres tomos de la historia de la

sexualidad; *La volonté de savoir* (1975), *L'usage des plaisirs* y *Le souci de soi*. Sin contar las publicaciones póstumas de las lecciones que impartió.

Su cuestionamiento lo llevó a escribir sobre el conocimiento y la “veracidad”, siendo así que obras como *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), *El orden del discurso* (1970), y *La inquietud por la verdad* (1994), entre otras, salieron a la luz. En este capítulo se revisa el libro *Las palabras y las Cosas*²⁶ puesto que es un buen comienzo para abordar esa noción de *verdad*.

Para comprender el contexto en el que se desarrolla este libro, cabe destacar que el original, escrito por un Foucault en sus treintas, fue escrito entre 1962 y 1965 y publicado por primera vez en francés, en 1966, en París por la editorial Gallimard, con el título de *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*; poco antes de su participación en los movimientos radicales del ‘68, movimientos en los que él participó.²⁷

Los comentarios de Miller (2000, como se citó en Didier, 1995, p37) en torno a este libro concuerdan con la ideología de izquierda de los movimientos estudiantiles de la época, al indicar que él mismo forma parte de una prefiguración de ultra izquierda de los 60s en Francia, puesto que exhala a una “energía creadora sin límites” que alude a una visión “sardoniana”.

A pesar de esa declaración, había otros, precisamente como Sartre en una primera instancia y Lefebvre leían *Las palabras y las cosas* como libro de derecha que negaba la política, de ahí que Sartre lo nombrara como un texto “apolítico” y reaccionario (Didier, 1995 pp. 35-99).

Como tal, este libro no se escapa de ser un *producto cultural* que parte de las ideologías de su época, sobre todo por el ambiente de la Francia de los 60, momento en el que el mismo Foucault participó en la reforma de Fouchet.²⁸ El texto no solamente refleja una visión de parte de su autor y la situación del momento, ya que según Miller poco tenía que ver lo que a otros

²⁶ Se recuerda que el texto revisado es Foucault, M. (2010). *Las Palabras y las Cosas: una Arqueología de las Ciencias Humanas*. Traducción Frost, E. 2a Ed. Rev. México. Siglo XXI. 398pp.

²⁷ El libro fue traducido por primera vez al español en 1968 por el grupo editorial Siglo XXI, de ahí se reimprimió por trigésimo segunda ocasión en el 2009. Existe una segunda edición revisada y corregida que se publicó en el 2010 por el mismo grupo editorial Siglo XXI, y siendo traducida por Elsa Cecilia Frost. Además de existir una reimpresión de esa segunda edición hecha en 2012. La edición que se revisa aquí es la segunda edición revisada y corregida, la cual cuenta con 398 páginas.

²⁸ El objetivo que esta reforma perseguía es la democratización del sistema de enseñanza, rechazando el sistema educativo tradicional sosteniendo que la educación universitaria depende de la educación secundaria (Lüth, 2010, p. 334)

intelectuales de la época opinaran puesto que sostiene que todos los libros de Foucault fueron como tal “biografías involuntarias” (Miller, 2000, como se citó en Didier, 1995, 1995, pp. 37-38).

Didier (1995, p. 64) se manifiesta en contra de Miller al llamar a *Las palabras y las cosas* como una “biografía involuntaria”, puesto que deben tenerse más factores para poder juzgar su obra de esa forma. Y es precisamente por su vida privada y su condición de *homosexual* que su obra tiende a ser juzgada, ya que es vista desde la situación del campo cultural Francés de la época en cuanto a la sexualidad; sin embargo Didier sostiene que sí Foucault era homosexual, era solamente eso; y que como tal en cuanto él se proponía escribir sobre filosofía lo que reflejaba era solamente su reflexión teórica y no su determinación sexual.

Además Didier (1995, p. 71) que él mismo argumenta que tanto *Las palabras y las cosas* como *La arqueología del saber* son dos libros en los que parten de la “experiencia personal” de Foucault, y de tal forma terminan interviniendo los campos cultural y político, pero además y sobre todo interviene el campo intelectual; el mismo Foucault declara:

“Cada vez que he tratado de hacer un trabajo teórico, fue a partir de elementos de mi propia experiencia: siempre en relación con procesos que yo veía desarrollarse alrededor de mí. Es porque creía reconocer en las cosas que veía, en las instituciones con las cuales tenía relación, en mis relaciones con los otros, resquebrajaduras sordas cimbronazos, disfunciones, que emprendía semejante trabajo: algún fragmento autobiográfico.” (Foucault, 1981, como se citó en Didier, 1995, p. 71).

Él que el propio Foucault denominara sus textos como “experiencias personales”, contradice como tal el hecho de que puedan ser llamados “biografías involuntarias”; y es que no solamente fue que en 1981 hiciera esa declaración, sino que aparentemente estaba convencido de que sus escritos eran como tal sus “experiencias”, ya que en su visita a Estados Unidos, en 1982, declara que “*Cada uno de mis libros es una parte mi propia historia*” (Foucault, como se citó en Didier, 1995, P. 72), y toma como ejemplo su *Historia de la Locura*, describiendo que al trabajar en un hospital psiquiátrico quiso ver de cerca lo que era la locura ya que por un tiempo se sintió loco y ahora, luego de estudiar filosofía, podía mezclarse libremente entre los enfermos y los

enfermeros para tratar de comprender esa enfermedad; a razón de sentirse lento abandonó el trabajo y comenzó a escribir su libro en torno a esas prácticas (Foucault, como se citó en Didier, 1995, P. 72).

Por otro lado, Ferry (como se citó en Didier, 1995, p. 104) opina que *Las palabras y las cosas* se convirtió en un libro “sesentayochista”, que aunque publicado en 1966 responde completamente al movimiento de Mayo del 68, como si Foucault supiera exactamente como se desenvolverían los acontecimientos.

Sin embargo, Didier (1995, p.106) se contrapone a ese pensamiento de Ferry al afirmar que este libro es más un escrito “anti-68” y para ello recurre a negar la importancia que le dan a las opiniones políticas que pudieran encontrarse dentro del mismo; pues hablar de un “pensamiento del ‘68” implicaría encerrar a Foucault en su contexto situacional, aunque bien sí el mismo Foucault estaba convencido de escribir a partir de sus experiencias, podría como tal decirse que Foucault y su pensamiento fueron cambiando y con ello sus textos fueron ajustándose a la Francia que le tocó vivir.

Aún cuando Foucault hacía referencia al desarrollo de la lingüística, recibió muchas críticas en torno a como presentaba la realidad en su libro, por mencionar algunas, Colombel sostuvo contra su obra:

“Al culminar en la pura discontinuidad, Foucault presenta el mundo como espectáculo y como un juego (un torbellino indefinido de interpretaciones subjetivas). Nos esta invitando a una actitud mágica. Aunque estemos incómodos, y nos asfixiemos, y gritemos como Antonin Artaud, ¿qué podemos hacer? En este sentido, el apocalipsis tranquiliza. El estructuralismo así comprendido habrá contribuido al mantenimiento del orden establecido, aunque nos deleve que dicho orden es el del absurdo, aunque advirtamos, de manera intolerable, nuestra propia fragilidad, y nos sintamos amenazados. La locura que nos acecha no molestará a nadie. Es más, su reconocimiento refuerza la impotencia.” (Colombel, 1967, como se citó en Didier, 1995, p. 218)

De manera que Colombel atendía a entrevistas que Foucault mismo dió en torno la publicación de su libro, cuándo declaraba que el saber contemporáneo había dejado de interesarle al hombre, aunque a palabras de Foucault en torno a la situación de su época:

“...cabe preguntarse si ese regreso del gran problema del signo y del sentido, del orden de los signos, representa una suerte de superposición en nuestra cultura de lo que había constituido la época clásica y de la modernidad, o bien si se trata de marcas anunciadoras de que el hombre va a desaparecer...” (Foucault, 1968, p. 4)

Se ha sostenido en continuas ocasiones que Foucault estaba sumamente influenciado por Nietzsche, de manera que esa idea de la desaparición del hombre proviene de esa relación; siendo así que aunque fatídico, utiliza ese tono para delimitar la idea de que el hombre y los signos van de la mano; pues que en un principio, los signos están al rededor del hombre y él solamente debe descifrarlos; por tanto sugiere así el interés de nuevo en el sujeto. Inclusive Sartre tuvo comentarios en torno a *Las palabras y las cosas* en torno a la juventud académica de Foucault, debido a lo polémica que se había vuelto esa situación:

“El éxito que se le prodigó al último libro de Foucault es característico. ¿Qué encontramos en las palabras y las cosas? No una arqueología de las ciencias humanas. El arqueólogo es alguien que busca las huellas de una civilización desaparecida para tratar de reconstruirla. estudia un estilo que ha sido concebido y en funcionamiento por hombres... Lo que Foucault nos presenta es, como lo vio muy bien Kanters, una geología: la serie de las capas sucesivas que forman nuestro “suelo”... Pero Foucault no nos dice lo que sería más interesante, a saber cómo cada pensamiento está construido a partir de esas condiciones, ni cómo los hombres pasan de un pensamiento a otro...” (Sartre, 1966, como se citó en Didier, 1995, p. 219-220)

En este comentario Sartre no solamente critica la forma de Foucault de utilizar el término arqueología, el cual se discutirá en el apartado siguiente, sino también la forma en la que muestra su reflexión y juzgándola como superficial al hacer tal aseveración de lo que le falta; sin embargo, las fuertes críticas de Sartre no paran ahí, también se atrevió a acusarlo de ser poco original e incapaz de formular una reflexión histórica:

“El éxito del libro prueba suficientemente que se lo esperaba. Ahora bien, un pensamiento verdaderamente original nunca es esperado. Foucault aporta a la gente aquello que necesitaba: una síntesis ecléctica en la que Robbe-Grillet, el estructuralismo,

la lingüística, Lacan, Tel que, están utilizados alternativamente para demostrar la imposibilidad de una reflexión histórica... Detrás de la historia, por supuesto, lo que he está enfocado es el marxismo. Se trata de construir una ideología nueva..." (Sartre, 1966, como se citó en Didier, 1995, p. 220-221)

Sea como fuere, el hecho de que *Las palabras y las cosas* dió mucho de que hablar e inclusive se convirtió en un texto controversial es un hecho, pues Foucault que empezaba su carrera como filósofo comenzó a notarse entre todos sus contemporáneos. Como ejemplo podemos observar la opinión del historiador y antropólogo francés Dumézil en torno a Foucault y la elección de la asamblea del Collège de France, sobre quién tomaría el lugar de Jean Hippolyte:

"Puede usted imaginar todos lo que me separa de Foucault, filosófica y políticamente. Pero si aún estuviera vivo,²⁹ lucharía por él. Mi problema como elector, ante varios candidatos, siempre ha sido el mismo: juzgar no opiniones, ni siquiera métodos, sino ponderar las estaturas intelectuales, observar las potencias. De Foucault puedo decir que es incansescente." (Carta de Georges Dumézil a Claude Lévi-Strauss, 19 de abril de 1969, Como aparece en Didier, 1995, p.168)

Didier (1995, pp. 167-168) opina que probablemente la razón por la cual estas cartas dentro de los seis destinatarios a quienes les llegó, se encontró Claude Lévi-Strauss porque precisamente él estaba en contra de Foucault, al no atraerle nada la obra *Las palabras y las cosas*; y así, aún así no afecto la rotunda negativa de Lévi-Strauss a la entrada de Foucault al Collège de France, resultado elegido para tomar el lugar de Hyppolite, por lo que luego de las elecciones, Dumézil volvería a escribirle a Lévi-Strauss sosteniendo la buena elección que la asamblea habría tenido: "*Pienso que el Collège hizo bien, liberado de toda preocupación de equilibrio,*³⁰ *al tomar a Foucault. Esto no terminó de sorprendernos. Espero que sea en el buen sentido.*" (Carta de Georges Dumézil a Claude Lévi-Strauss, 13 de diciembre de 1969, Como aparece en Didier, 1995, p.168).

²⁹ Al decir esto Dumézil se refería a estar activo en el College.

³⁰ Al utilizar el término equilibrio, Dumézil se refiere a la elección de Raymond Aron, quién parecía ser más del agrado de Lévi-Strauss, en una cátedra de sociología el mismo día.

De una forma u otra, *Las palabras y las cosas* fue una obra importante en la carrera de Foucault, ya que si bien venía dándose a conocer desde su *Historia de la Locura*, por el mismo escenario en el que surgió el libro fue muy conveniente para que las miradas voltearan a ver a un Foucault involucrado políticamente con las nuevas reformas estudiantiles que detonarían en el movimiento de Mayo del 68. Puede trazarse una línea de interés entre sus libros más próximos, como lo son *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969) por un lado y *Vigilar y castigar* (1975) y *La voluntad del saber* (1976) por el otro; en los cuales se notaría un cambio nítido de acuerdo a Didier (1995, p. 109); como si se tratase de un Foucault distinto entre una época y otra.

2.2 Foucault, M. (1966) "Las Palabras y las Cosas"

El problema del conocimiento es un tema constante en el campo de la filosofía. La simple cuestión de que es lo que el hombre hace para dar orden y significado a las cosas y los hechos fue una de las principales cuestiones en la obra de Michel Foucault. De acuerdo con Watson (2002, p. 673) la intención de Foucault era "*mostrar hasta que punto responde la definición del hombre, la mente o el cuerpo normal más una cuestión política que a la verdad.*"

Las diversas obras de Michel Foucault en las que comienza a indagar en torno a esa noción de *verdad* son consideradas por él como *arqueologías*, puesto que "consideraba que su obra constituía una excavación que no se limitaba a describir los procesos del pasado, sino que iba más allá y reconstruía conocimientos *enterrados*" (Watson, 2002, p. 673).

Las palabras y las cosas (Foucault, 1966), fue una de sus primeras obras, y uno de los libros más importantes en su carrera, ya que gracias a este libro Foucault se colocó en el primer plano intelectual de Francia, al ser atacado por Jean Paul Sartre (Antroposmoderno, 2014).

A lo largo del libro desarrolla una discusión en torno a la problemática de la *verdad* y su relación con la representación, que aparentemente nace de un texto de Borges que lo lleva a cuestionarse sobre la organización y enumeración de las cosas, el como existe un *lugar común* para que ciertas cosas existan o se dispongan de o en ese lugar; es decir, sobre el orden de las cosas.

Su libro comienza con una extensa discusión sobre la pintura Las Meninas del español Diego Velázquez, en atención a su complejo juego de miradas, enfocado en la mirada del espectador, la mirada faltante, aquella mirada que ordena todo el cuadro (Foucault, 2014, p. 32).

Él toma como pretexto ese juego de miradas para establecer su argumento, refiriéndose a que los periodos de la historia poseen también distintas miradas, que son condiciones de verdad que constituyen lo que es o no aceptable, como en el caso de un discurso científico. Planteando así, la idea de que la verdad no es la misma a través de la historia y cada época establece sus criterios para etiquetar a lo *verdadero* (Factótum, 2021).

En esa obra, Foucault desarrolla los primeros apartados del libro mostrando cómo a través de la historia el conocimiento esta mediado por el lenguaje, tomando conceptos como *semejanza* y *signos* para indicar como es que se determina el mundo del hombre dentro de su propia conciencia como una acto de imitar y comprender lo que le rodea, él escribe “*La naturaleza en tanto juego de signos y de semejanzas, se encierra en sí mismo según la figura duplicada del cosmos*” (Foucault, 2010, p. 49).

Para Garibay (2016), con las Palabras y las cosas Foucault “*ofrece una visión sobre el ser humano y el lugar que ocupa como concepto dentro de la historia y el papel que tiene el lenguaje en la formación de esos conceptos*” lo cual se entiende por medio de sus cuestionamientos sobre la forma en la que el hombre va ordenando el conocimiento que va adquiriendo sobre su entorno y como impactan las relaciones sociales y de producción para poderse escribir y explicar.

Utiliza por ejemplo, los conceptos *conventia*, *amulatio*, *analogia* y *sympathia* para indicar como es que el ser humano se replantea el mundo sobre sí mismo, duplicándose, reflejándose o encadenándose para que así las cosas se asemejen, como sí tal fuera la “voluntad de Dios” (Foucault, 2010, p. 44), con lo que sostiene que el ser humano se va creando representaciones cognitivas en semejanza a su entorno y creando así un sistema de semejanzas que va cambiando conforme va cambiando la manera en la que las ideas se forman y perciben.

Por otro lado, Didier (1995, p. 204) opina que en *Las palabras y las cosas* Foucault dejó de lado el análisis de los “conjuntos históricos” y de las instituciones que servía de explicación a las evoluciones “culturales” de la *Historia de la Locura*, para enfocarse a los regímenes

discursivos, argumentando que al momento de escribir esa obra Foucault estaba decidido a que fuera un libro con un enfoque completamente histórico.

En este punto, Didier sugiere que Foucault pretendía explicar el cómo el comprendía la escritura de la historia, ya que se acercaba al pensamiento de Dumézil, al pretender sostener que *arqueología*³¹ no es lo contrario a historia, sino que es otra forma de escribirla.

Por tanto, sin saber si Sartre llegó a leer a Dumézil, su opinión en torno a la *arqueología* de Foucault en *Las palabras y las cosas* dista mucho del pensar que es solamente una forma de escribir la historia, pues él dice “...*No es una arqueología de las ciencias humanas*”, y continúa argumentando sobre lo que un arqueólogo hace diciendo que “*El arqueólogo es alguien que busca las huellas de una civilización desaparecida para tratar de reconstruirla. estudia un estilo que ha sido concebido y en funcionamiento por hombres*” y sosteniendo que “*Lo que Foucault nos presenta es, como lo vio muy bien Kanters, una geología: la serie de las capas sucesivas que forman nuestro “suelo”*” (Sartre, 1966, como se citó en Didier, 1995, p. 219-220).

Aún cuando él critica la forma en Foucault de utiliza el término *arqueología*, si se piensa como Didier lo dice, como una simple forma de escribir, este término solamente estaría haciendo alusión a la manera en que Foucault comienza a describir su historia del pensamiento, su historia del orden de las cosas, aún cuando el mismo Foucault estuviera describiendo intrínsecamente el método que pretendió utilizar.

En *Las palabras y las cosas* Foucault parece utilizar el momento para aprovechar y lanzar su pensamiento al mundo, y así atraer las miradas a sabiendas que el mundo voltearía a verlo.

Su intención parece meramente dirigirse a llamar a los “académicos” de la época a voltear a ver al sujeto, a tomar todo a partir de la figura del “hombre”; ya que parecía percibir como lentamente se iba desvaneciendo el interés por el hombre y por tanto pretendía mostrar como es que el conocimiento, las ciencias en sí no son “ciertas en absoluto” puesto que una éstas parten de la lengua y la forma en la que el “hombre” lo ordena.

³¹ Didier argumenta en este punto que el mismo concepto de *arqueología* es de origen dumeziliano. Aún cuando Foucault nunca mencionara a Dumézil.

Siendo así que su *arqueología* se convierte en un método de abordaje a la praxis humana, aludiendo a que el cambio radica en las formas lingüísticas que representan las cosas, tanto las comunes como a la misma ciencia.

En cuanto a la estructura del texto, lo observamos dividido en dos partes y diez capítulos:

El Capítulo I, *Las Meninas* (Foucault, 2010, p. 21-34), es precisamente la parte en la que hace alusión a *Las Meninas* de Velazquez, mismo que parece ser el anuncio más claro en torno a su mensaje sobre la nueva forma de abordar la problemática del conocimiento,

“...lo que todo el mundo contempla en primer plano. Restituye lo que falta en cada mirada, a la del pintor, el modelo que recopila allá abajo sobre el cuadro su doble representado, a la del rey, su retrato que se realiza sobre el anverso de la tela y que él no puede percibir desde su lugar; a la del espectador...la función de este reflejo³² es atraer al interior del cuadro lo que le es íntimamente extraño, la mirada que lo ha ordenado y aquella para la cual se despliega.” (Foucault, 2010, p. 32).

Irónicamente parece que al momento de él referirse ahí ya estaba planteando el problema que se veía venir, el como el hombre se iba olvidando lentamente del hombre y la relación que existe en la construcción del mundo, la aceptación de la realidad a partir de la percepción de la misma.

El Capítulo II, *La Prosa del Mundo* (Íbid, p. 35-62), es un capítulo en el que expone los conceptos a los que hace alusión y que son precisamente sobre los se articulan las *semejanzas* o *similitudes* a las que refiere, sosteniendo que:

“El mundo esta cubierto de signos que es necesario descifrar y estos signos, que revelan semejanzas y afinidades, sólo son formas de la similitud. Así, pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que dice a través de ellos y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas.” (Foucault, 2010, p. 50)

Con lo que alude a la idea de Paracelso (1559, como se citó en Foucault, 2010, p. 50) sobre las estrellas y como Dios habría dispersado en el mundo signos y símbolos para que los

³² Refiriéndose aquí al reflejo del cuadro que se observa detrás del artista en el cuadro y donde parece reflejarse el rey y la reina.

hombres descubrieran lo que esta oculto por medio de correspondencias; y en éste caso, lo que une o ayuda a interpretar esos signos es la lengua, por lo que sugiere que todo texto tiene una naturaleza que va en pro de que el ser humano ejercite su sabiduría y para lo cual la hermenéutica sería aquella que ayudaría a interpretar esos signos.

Los Capítulos III. *Representar*; Capítulo IV, *Hablar*; Capítulo V, *Clasificar*; y Capítulo VI, *Cambiar* (p. 63-230), describe la manera en la que se forman los significantes, y la mediación de los procesos mediáticos del lenguaje a través de la historia, además como se ha ido temporizándolo en torno a ello y el lugar que ocupan la gramática, la lingüística y las ciencias naturales para nombrar las cosas.

Los siguientes capítulos formaran la segunda parte de su libro, en donde se dedicará a describir como es que el ser humano va evolucionando y cambiando marcado por la economía y política de su época.

Por lo que para el Capítulo VII, *Los límites de la Representación* (Foucault, 2010, p. 231-264) presenta su opinión sobre la Historia y la Filosofía y explica su argumento sobre el porque “*El hombre ha muerto*”, en torno a que el sujeto fue y siempre ha sido el objeto de la filosofía, pero aún así los académicos se habían olvidado de él; puesto que no era como tal un objeto, sino un sujeto que estaba definido por su presente (Torra, 2014, p. 103); por lo que: “...*la filosofía tendría que alojarse en la distancia de la historia con respecto a la Historia, de los acontecimientos al Origen, de la evolución al primer desgarramiento de la fuente, del olvido al Retorno.*” (Foucault, 2010. p. 233).

Aunque para este momento habría que comprender que la Historia para Foucault no era una simple compilación de sucesiones del hecho, sino el mundo de lo empírico, el como a partir de ella se afirman, ponen, disponen y reparten los conocimientos eventuales y las ciencias posibles en el espacio del saber; poniendo así a la Historia como el “*dominio erudito de la memoria*” a partir de la *experiencia* y haciendo alusión al Orden Clásico. (Íbid, p. 233).

En el Capítulo VIII, *Trabajo, Vida y Lenguaje* (Íbidem, p. 265-316), enfoca su texto a las representaciones cognitivas que los individuos forman de los conceptos con los que interpretan las cosas del mundo, las personas, los objetos, los organismos, los hechos, inclusive aquello que se hace en la vida cotidiana, el trabajo; por tanto busca colocarnos en el dilema del hombre como

individuo (objeto) y como sujeto que está ligado a su contexto histórico social; en este apartado se ayuda de un enfoque dialéctico-materialista, analizando y contraponiendo ideas de Smith, Cuvier, Schlegel y Bopp.

El Capítulo IX, *El hombre y sus dobles* (Íbidem, p. 317-356), presenta un análisis sobre el lenguaje y el discurso solamente para indicar que el lenguaje por sí sólo no dice nada, sino que detrás de los discursos que se ofrecen hay un sentido oculto que interpretar, en sus palabras:

“Separado de la representación, el lenguaje no existe, para los filólogos las palabras son como oros tantos objetos constituidos y depositados por la historia; para quienes quieren formalizar, el lenguaje debe despojarse de su contenido concreto y no dejar aparecer más que las formas universalmente válidas del discurso: si se quiere interpretar, entonces las palabras se convierten en un texto que hay que cortar para poder ver aparecer a plena luz ese otro sentido que ocultan; por último, el lenguaje llega a surgir para sí mismo en un acto de escribir que no designa más que a sí mismo.” (Foucault, 2010, p. 318).

El título de su subtítulo tiene relación sobre todo en torno a su argumento de aquel discurso oculto dentro del discurso original, pues el hombre manifiesta realidad a partir del lenguaje, además de que el mismo lenguaje es su forma nata de comprender su realidad misma, la cuál solo es un doble del hombre que lo percibe, pues como dirá él mismo “el hombre no puede darse en la transparencia inmediata y soberana de un cogito, pero tampoco puede residir en la inercia objetiva de lo que, rectamente, no llega, y no llegará nunca, a la conciencia de sí.” (Foucault, 2010, pp. 335-336)

Por lo que nos guía al Capítulo X, *Las Ciencias Humanas* (Íbid, p. 357-398), en el cuál expone finalmente la relación y forma de las ciencias humanas a partir de la historia, el psicoanálisis y la etnología, para comprender las “capas” de darían forma a su argumento: la muerte del hombre, la muerte de la filosofía y la muerte de la historia, a manera de decir que las ciencias Humanas se adentraban a un periodo de crisis, puesto que ninguna servía como tal para describir la realidad humana; y que todas tenían que aliarse, pues, el “hombre” como había sido conocido hasta antes del siglo XIX ya estaba muerto:

“...el hombre se encontró como despojado de lo que constituía los contenidos más manifiestos de su Historia, la naturaleza no le habla ya de la creación o del fin del mundo, de su dependencia o de su juicio próximo: no habla más de un tiempo natural; sus riquezas no le indican ya la antigüedad o el próximo retorno de una edad de oro: no hablan más que de las condiciones de la producción que se modifican en la Historia; el lenguaje no lleva ya las marcas de antes de Babel, o de los primeros gritos que pudieron resonar en el bosque: lleva las armas de su propia filiación. el ser humano no tiene ya historia, o más bien, dado que habla, trabaja y vive, se encuentra en su ser propio, enmarañado en historias que no le subordinadas ni le están homogéneas. Por la fragmentación del espacio en el que se extendía en forma continua el saber clásico, por el enrollamiento de cada así liberado sobre su propio devenir, el hombre que aparece a principios del siglo XIX está “deshistorizado.” (Foucault, 2010, p. 380).

Siendo así que Foucault busca llevar al lector de la mano para que descubra como es que el ser humano, el hombre ha sido objeto de las ciencias y como tal se ha olvidado de descubrir su esencia en el ser sujeto de las mismas; y lo hace a través la comprensión de las formas lingüísticas y dialécticas en las que el hombre ha decidido por representar al mismo, sin darse cuenta de como la cotidianeidad y las cosas que le rodean también dejan su huella en el el pensamiento para que pueda ordenar ese mundo por medio de las semejanzas y analogías.

Con ello hace un llamado a que el hombre volteé su mirada hacía sí mismo, tal y como el *Las Meninas*, para que pueda descubrir como es que el mundo es ordenado a partir de la experiencia propia y de acuerdo a señales y acontecimientos, o los mismos nombres que le otorga a las cosas para así comprender que todo esto será siempre mediado por el lenguaje.

2.3 La Verdad y el Saber en “Las Palabras y Las Cosas”

Al revisar *Las palabras y las cosas* observamos que la palabra “verdad” aparece al menos 744 veces en las 398 páginas del libro, la primera en la página 9, cuando habla sobre el límite de pensar el *esto*, con la frase “...es ‘verdad’ que algunos de ellos comprenden...” y la última vez que aparece es en la página 392, al referirse en sobre el psicoanálisis y la etnología en torno a la relación entre esas dos disciplinas, cuando dice “...a decir verdad no tienen más que un punto en común...”. (Foucault, 2010) Sin embargo, lo que interesa no es el término en sí; sino el como como concibe él la *verdad*.

Para adentrarse a la noción de *verdad*, Foucault sugiere regresar al fondo de las cosas, es decir, regresar a comprender el punto medio entre la mirada ya codificada y el conocimiento reflexivo, que según él entre éstos “...*existe un a región media que entrega el orden en su ser mismo...*” (Foucault, 2010, p. 14-15) que llegaría a ser la versión más “verdadera” de aquello que la teoría intentaba fundamentar filosóficamente. Para continuar desglosando esa parte, él hace alusión a la importancia de la experiencia desnuda del orden y cómo es que remontándose al principio, a como se desarrolla el lenguaje y de cual forma era hablado con naturalidad daría información sobre el cómo el hombre ordena el mundo.

No solo pretende dar a entender al lector lo importante que es la forma y experiencia del hombre de “ordenar” las cosas, sino que también las miradas con las que se hace esto deben entrar al campo de la reflexión filosófica. Puesto que como tal, en su referencia a *Las Meninas*, no solamente se observa la ocasión que aprovechó,³³ sino también llama la atención a la perspectiva, puesto que al describir como es que cada personaje mira a qué pretende hacer alusión a cómo es que el ángulo desde el cuál se miran las cosas impacta la reflexión sobre la realidad obteniendo contenidos ilusorios o verdaderos que se yuxtaponen entre sí (Foucault, 2010, p. 28).

Hace un recorrido por el cuadro describiendo el cómo es que el pintor se ve alejado del mismo; pero a la vez interpreta el porqué no se incluye el personaje que esta siendo plasmado en el lienzo. Y aunque sitúa históricamente el cuadro al explicar el personaje que esta siendo pintado, lo hace con el objetivo de explicar en sí la triangulación existente al momento de producir discursos. Siendo así que escribe como se superponen “*la mirada del modelo en el momento que se pinta, la del espectador que contempla y la del pintor en el momento que compone su cuadro*” (Foucault, 2010, p. 31).

Cuando Foucault menciona esta triangulación, en realidad hace alusión a las perspectivas de reflexión, así, el *pintor* cubre el espacio de quién escribe o pronuncia el discurso, el *espectador* aquél que lo lee o escucha y el *modelo*, la *verdad*, o realidad, aquello sobre lo que se habla; como sí fuera algo que estuviera ahí buscando ser solamente descubierto. Y así, todo el

³³ Véase el apartado anterior en cuanto a *Las Meninas* de Velázquez.

capítulo primero se dedicaría a explicar y sustentar el cómo es que históricamente se ha manejado la *verdad*, y como el lenguaje a interferido en ello.

Por lo que volvería al tema del saber y la verdad utilizando el término *semejanza*, que habría introducido con anterioridad, solo para mostrar otra problemática, el

“¿Cómo se pensaba la similitud a fines del siglo XVI o aún a principios del XVII? ¿Cómo podía organizar las figuras del saber? Si es verdad que las cosas que se asemejaban eran infinitas ¿podemos, cuando menos, establecer las formas según las cuales podían llegar a ser semejantes unas a otras?” (Foucault, 2010, p. 35).

Preguntas que tomaría como hilo conductor de su capítulo II, en las cuales vemos que parte de la noción de semejanza para definir los saberes, puntuando así cómo es que en realidad los saberes se dictan conforme los tiempos, y que remiten a ser “material historiable”. Siendo así que las *verdades* solo serían útiles para el tiempo en el que fueron desarrolladas puesto que los hombres veían los saberes conforme a la mentalidad de su época, conforme su contexto cultural lo determinaba, aludiendo a la importancia que tenía el lenguaje en ese establecimiento.

Sobre el lenguaje indica precisamente que debido a que es el que nombra las cosas, es pues, el que funciona como aquella figura que ayudaría a revelar la *verdad* oculta de las cosas, por lo que entonces “...*todas las lenguas del mundo, tal como se las ha podido conocer... forman en conjunto la imagen de la verdad.*” (Foucault, 2010, p. 55).

Debido a que el lenguaje es, de acuerdo con Foucault, la forma real de encontrar la *verdad*, ésta sería solamente visible en el libro, y para explicar eso hace alusión a la cita bíblica en la cual Dios le confía las Tablas de la ley al hombre, pero no las de la memoria. La memoria, sería recopilada por el hombre, resguardada y compartida en el libro escrito por el hombre mismo; ya que el lenguaje es el *intelecto pasivo*, pero la escritura sería *el intelecto activo* (Foucault, 2010, p. 57).

Sin embargo, no se detiene ahí, ya que si la *verdad* se encuentra en el libro, eso no implicaría es una *verdad* única, sino que la misma depende de la interpretación. Esto debido a que la escritura, si bien es el *intelecto activo*, este *intelecto* solamente proveía de una interpretación en su derecho a enunciar una verdad. Lo cuál solo proveería de una infinidad de

interpretaciones a lo largo del tiempo y la experiencia del lenguaje de aquél que se acerque al texto.

Inclusive recuerda que aún los libros meramente literarios tienen una verdad que contar, usando como ejemplo al Quijote, en donde cada elemento y personaje cuenta una *verdad* que en realidad no es real, pero muestra la realidad transformada en un signo por medio del lenguaje; solo para recordarnos como es que detrás de cada discurso hay una *verdad* que desvelar.

De ahí que se acerque a explicar como es que su arqueología le ayudaba a ir desvelando discursos ocultos entre ese mar de interpretaciones, por medio del lenguaje al lenguaje, o como el lo dice “Hacer hablar a todo” (Foucault, 2010, p. 58), inclusive citando a Montaigne (como se citó en Foucault, 2010, p.58) “*Hay más que hacer interpretando las interpretaciones que interpretando las cosas; y. más libros sobre libros que sobre cualquier otro tema; lo único que hacernos es entreglosarnos.*”

Y precisamente así contradice el hecho de que exista una única verdad argumentando que “...*los textos escritos no dicen la verdad...*” (Foucault, 2010, p.64), sino que más bien asemejan la verdad, proveen una similitud a la realidad, una forma de descifrar el mundo dejando listas para interpretar esas “*semejanzas secretas*” por medio de las *analogías*.

Todo lo anterior lo lleva a declarar que en realidad “...*no hay conocimiento verdadero más que por intuición...*” (Foucault, 2010, p. 69), tratando de explicar que toda forma conocida de nombrar como verdadero algo sería por medio de la comparación. Cosa que hizo que la ciencia y la historia se separaran una de la otra.

Momento en el cual introduce su noción de crisis en las ciencias, preguntándose “*¿Cómo puede dar autoridad a un pensamiento verdadero la comparación, requerida para casi todos los conocimientos y que, por definición, no es una evidencia aislada ni una deducción?*” Y aludiendo a Descartes, quién dijo “*Casi todo el trabajo de la razón humana consiste, sin duda alguna, en hacer posible esta operación*” (Foucault, 2010, p.59).

Y es que precisamente es al separar la historia de las ciencias, que ésta quedaría delegada a la imposibilidad de discernimiento; aún cuando utilizando su método había proveído de una forma

de "historia del conocimiento", sin necesidad de corroborarlo, pero sí utilizando *semejanzas*³⁴, *analogías* y *discernimiento*.

Luego se adentra en el oficio del historiador, indicando cómo es que en un principio era aquél que contaba lo que había visto, a como durante el siglo XIX había adquirido la posibilidad de hablar de las cosas, más aún renovándose al poder hablar sobre las palabras y como tal habría de volverse finalmente una "historia verdadera" (Foucault, 2010, p. 147).

Más adelante también argumentará que lo que se considera o se acerca a verdadero, aquel orden de los saberes no existiría más que en la imaginación; y sería compartida solamente por seres con quienes se compartiera esta imaginación, por medio del lenguaje; ya que lo realmente *verdadero* existía solamente en la "historia natural", y todo aquél que lograra identificar las divisiones de estas producciones podría acercarse a ello.

Y es que a su pensar, la mirada cotidiana definiría las condiciones de los discursos que se reconocerían como *verdaderos*; por lo tanto, la existencia de una "historia natural" no era más que la orden de la "historia de la naturaleza", la forma en que el hombre ordenaba los saberes de la naturaleza a través de los tiempos y que eran solamente validos para sus propios tiempos, sus épocas de reproducción.

Luego, se referirá al deseo y cómo el *materialismo* cambió de nuevo la forma de aceptar las verdades, de ver la realidad. Con lo que se referiría al modo en el que la modernidad había modificado la forma de la *verdad* y del ser por medio de discursos. A partir de lo cual habría surgido el estructuralismo, mismo que aunque no representaba un nuevo método, si representaba una conciencia despierta e inquieta del saber (Foucault, 2010, p. 225).

Todo el recorrido que hará poniendo a dialogar a personajes como Smith, Cuvier, Schlegel y Bopp lo llevará a argumentar que la verdad es *finita* en el *tiempo*, y así al *acabar* ese *tiempo*, acabaría esa *verdad*, (p. dando paso a nuevas verdades, aludiendo una vez más al que la validez de los saberes poseía fecha de caducidad, y que en realidad no se podría hablar de una sola verdad, sino de varias *verdades* en el tiempo.

³⁴ De acuerdo con Foucault, las semejanzas serían un tipo de comparación, pues indicarían las igualdades y diferencias existentes al momento de la reflexión. (p. 58-59)

Como se ha visto, Foucault buscaba encontrar el sentido de las cosas, la verdad a partir de las experiencias que vivía; y como se mencionó anteriormente pretendía usar un método arqueológico en la medida que recurrió a la historia para buscar aquello que se proponían las ciencias humanas.

Dreyfus y Ranbow por ejemplo, sostenían que Foucault pretendía acercarse a lo que dicen las ciencias humanas como objeto discursivo:

“Foucault deja en claro que su método arqueológico, dado que deber permanecer neutral tanto de la verdad como del sistema discursivo que estudia, no es otra teoría más sobre la relación entre las palabras y las cosas. sin embargo, sí sostiene que se trata de una teoría sobre el discurso (ortogonal a todas la disciplinas con sus conceptos aceptados, temas legitimados, objetos que se dan por sentados y estrategias preferidas) lo que da origen a declaraciones de verdad” (Dreyfus y Rainbow, 2001, como se citó en Abeijón, 2017, p. 24)

Lo que hasta cierto punto se confirma con las propias declaraciones de Foucault sobre la Historia y como es que se desarrolla *Las Palabras y las cosas*, a partir de las capas que se van descubriendo, develando finalmente “la verdad” aquello que es la realidad que se muestra tras el texto.

Sobre la forma en la que Foucault concibe a la Historia en su texto, queda comprendido a partir de la noción arqueológica de Dumézil, es decir, una indagación de regularidades enunciativas; o una búsqueda genealógica de modelos que permitiesen su inteligibilidad; por tanto para *Las palabras y las cosas*, utiliza términos como *epísteme* para designar a los conjuntos de saberes que se van adquiriendo sobre las cosas.

O cómo lo llamará Carniglia (2015, p. 359) “ficción”³⁵, aludiendo a que en realidad las *epísteme* vendrían a ser el resultado de la “*relación de nuestra época y la configuración epistemológica con toda una masa de enunciados*” (Foucault, 2001, p. 613), por lo que Foucault estaría trabajando no con acontecimientos como tal, sino con material perteneciente a diversos

³⁵ Quién entiende como ficción no lo contrario a verdad, sino un régimen de producción y transformación de la experiencia tanto del lector como del escritor (Carniglia, 2015, p. 359).

momentos históricos y ello lo “ficciona”, y que aunque no siguiera las reglas de época para hacer historia, a fin de cuentas estaría hablando de una *verdad* dentro de la realidad.

Aún más, pretende, como se había advertido, mostrar la importancia de que las disciplinas humanas se echaran la mano una de la otra, pues como tal argumenta “*La verdad del discurso está atrapada por la filosofía...*” (Foucault, 2010, p. 318), por lo cuál, además de llamar al uso de la historia y la filosofía, acude a la ontología y la lingüística; cuestionándose además la relación entre el lenguaje y la verdad, al ser el lenguaje mismo una herramienta del hombre.

De igual manera, se acerca a la metafísica al sostener que

“...cuando los seres son representados en relación con el espíritu, cuando la representación hace visibles a los seres en su verdad. La posibilidad de conocer las cosas y su orden pasa, en la experiencia clásica, por la soberanía de las palabras: éstas no son justamente ni marcas por descifrar (como en la época del Renacimiento), ni instrumentos más o menos fieles y manejables (como en la época del positivismo); forman, más bien, la red incolora a partir de la cual se manifiestan los seres y se ordenan las representaciones.” (Foucault, 2010, p. 325).

Con lo que refiere nuevamente al valerse de cualquier saber que ayude a develar otros saberes, en sus palabras “ha hacer hablar a las cosas”, así, al pretender mencionar al espíritu del ser, en realidad pretende mencionar el ir hacia dentro de las cosas mismas, hacía las profundidades del discurso para hacer hablar a la *verdad* más natural.

Cosa que indicaría faltaba en su época, pues sostiene que “...*la representación dejó de tener valor, con respecto a los seres vivos, las necesidades y las palabras, como su lugar de origen y sede primera con relación a ellos...*” (Foucault, 2010, p. 325), y es que para Foucault ir al centro mismo de las cosas implicaba ir al *sujeto* mismo, volverlo parte del análisis de las cosas.

Para él, la *verdad* no era una sola, sino más bien existían varias *verdades* entre lazadas entre sí, las cuales se irían descubriendo poco a poco y develarían la “verdad natural”, de manera que la “verdad que era el orden del objeto” ocultaría una verdad que permitiría tener un saber

sobre la naturaleza y el conocimiento de un lenguaje verdadero que se podría rastrear en la naturaleza misma.

Siendo así, que cualquier discurso con status de verdadero no sería más que in discurso ambiguo que probablemente encontraría su fundamento en la naturaleza y se escribiría en base a un análisis materialista o anticiparía una verdad que se definía natural e históricamente por medio de la filosofía; por lo que aún los discursos filosóficos no serían más que una “*verdad en formación*” (Foucault, 2010, p. 333).

2.4 La Propuesta de Foucault y la Fenomenología

Al hablar de discursos se suele referir a todo aquel mensaje que conlleva una intención de comunicar algo; y es que definir en sí lo que es un discurso conlleva sus complicaciones; puesto que un discurso es un fenómeno humano que involucra relaciones diversas, en lo biológico, lo sociológico, lo lingüístico y lo cognitivo (Sabaj, n.d., p.120). Cada discurso conlleva un nivel de interés y respuesta distinto.

Vergara menciona al menos 4 nociones de discurso, el discurso como acto, cuando se dice algo oralmente ante un público; el discurso como producto comunicativo, cuando se inserta un texto dentro de un contexto; el discurso como práctica social, cuando los participantes y el contexto son parte del objeto de estudio; y el discurso como un sistema de verdades sobre algo en particular, cuando se conjuntan ideas de un grupo sobre un tema específico (Sabaj, n.d.).

Ahora, el tipo de discurso al que se refiere en este punto al hablar del *Hilo del Discurso* es precisamente ese último, el *sistema de verdades* sobre algo en particular. Se sostiene que ese discurso puede manejarse como una tradición; puesto que al ser en cierta forma un discurso especializado cumple con algunas características de los niveles discursivos (Coseriu, citado en Kabatek, 2018), primero, es un discurso que usa un lenguaje en común para cierto grupo en particular, pero entendible por un público general, segundo cumple con un nivel histórico al haber sido desarrollado en cierto momento en particular, pero además es un texto o discurso en concreto que sobrevive a ese tiempo; ya que se mantiene en constante revisión y actualización por un grupo en particular; aquel por el que fue hecho y para el que fue hecho.

Más aún, situándolo en los niveles ofrecidos por Kabatek (Kabatek, 2018), en un primer nivel se considera la textualidad de esos textos particulares a partir de los elementos lingüísticos que aparecen en ellos, es decir, sus elementos sintácticos y léxicos; ya que en este caso en particular son muy específicos; en un segundo nivel se ubican partes de su estructura, ya sea en los tecnicismos o las descripciones; en un tercer nivel se revisa su situación, o bien lo que solemos conocer como su contexto histórico o el momento en el que surge; además de esto, se revisa también la finalidad comunicativa de estos textos.³⁶

Todo *discurso* que se marca como un punto coyuntural en la historia del pensamiento humano responde a otro marcado con anterioridad; en este sentido se ha comprendido que el punto de partida de la tradición fenomenológica se establece en esta investigación con el discurso Husserliano sobre la *verdad*; siendo así que al tomar en cuenta el uso de las *Tradiciones Discursivas* como posible método para el análisis de discursos y su continuidad se analizan a fondo, en un primer nivel los textos de Michel Foucault y Edmund Husserl para determinar como uno es *hilo* conductor del otro.

Además, se ha tomado como referencia a Micieli, quién sostiene que Foucault mismo es heredero de la problemática planteada por Husserl. En este sentido, se entiende entonces a Foucault como heredero de la Tradición husserliana, denominada *fenomenología*.

Se mencionó también que Edmund Husserl revolucionó la teoría del conocimiento, cuando consideró que “*el conocimiento del mundo solo puede ser adquirido al momento de suspender su incuestionada validez*” (1986). Siendo así que en su texto principal *Crisis de las Ciencias Europeas* (1913)³⁷ plantea que las ciencias sufren una crisis en la cual surge la necesidad de la aprobación de la *subjetividad*.

Y es que como tal, recordemos que Husserl afirma que la fenomenología tiene que ver con la pregunta *¿cómo conocemos?*, deduciendo que la generación de conocimientos se trata de

³⁶ El orden que se sigue en esta tesis, al haber considerado en primera instancia un análisis contextual, es el siguiente: en primer nivel se revisa la situación, en un segundo plano el se revisan generalidades primordiales que se observan en sus discursos, en un segundo nivel se revisa la textualidad, en un tercer nivel se revisa la estructura y en un cuarto se considera la finalidad comunicativa.

³⁷ Husserl. E. *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* es el resultado de las investigaciones de Husserl en torno a su problemática, siendo el primer libro publicado en vida *Ideen zu einer Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie* en 1913, y lluevo dos ediciones similares en 1922 y 1928.

una búsqueda epistemológica y un compromiso con la descripción y clarificación de la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia consciente; por lo que todo lo percibido por medio de los sentidos es reflexionando; posicionando así a la generación de conocimiento sobre el origen de la experiencia, para que de esta forma, sin concepciones previas, sin prejuicios o tradiciones históricas, se obtenga a la esencia de las cosas.

El enfoque propuesto por Husserl es entonces el de volver a captar la esencia de la conciencia misma; sin embargo, lo que es verdaderamente novedoso de la concepción filosófica husserliana, es la afirmación de que el punto de arranque inmediato de la reflexión filosófica no es la teoría ni la historia, sino la descripción de la presencia del hombre en el mundo y la presencia del mundo para el hombre. Su interés pues, era que el hombre se cuestionará por la ciencia en sí y que queda al descubierto la crisis de las ciencias positivistas, del sentido de la razón en la historia en concreto.

Por otro lado, también se ha visto que Michel Foucault se atrevió a proponer una nueva forma de concebir a la historia, constituyendo una propuesta historiográfica caracterizada por el entrecruzamiento de reflexiones *desdisciplinares*³⁸ e *interdisciplinares*. Se infiere que ese punto de reflexión filosófica de donde parte para su propuesta es precisamente la *fenomenología* propuesta en primera instancia por Husserl; la crisis de las ciencias, siendo así de cierto modo heredero de esa tradición o escuela de pensamiento, continuando así con el *Hilo del Discurso*.

En *Las palabras y las cosas* (1966) plasma sus primeras reflexiones al respecto; donde claramente se observa que ya acepta esa idea de *subjetividad*. *Las palabras y las cosas* y que como se menciona con anterioridad desarrolla una discusión en torno a la problemática de la *verdad* y su relación con la representación, tomando de pretexto el orden de las cosas.

El libro plasma la idea de que la verdad no es la misma a través de la historia y cada época establece sus criterios para etiquetar a “lo verdadero” (Factótum, 2021). Paradójicamente sus reflexiones también caen en ese nivel de análisis; puesto que su situación parece partir de la

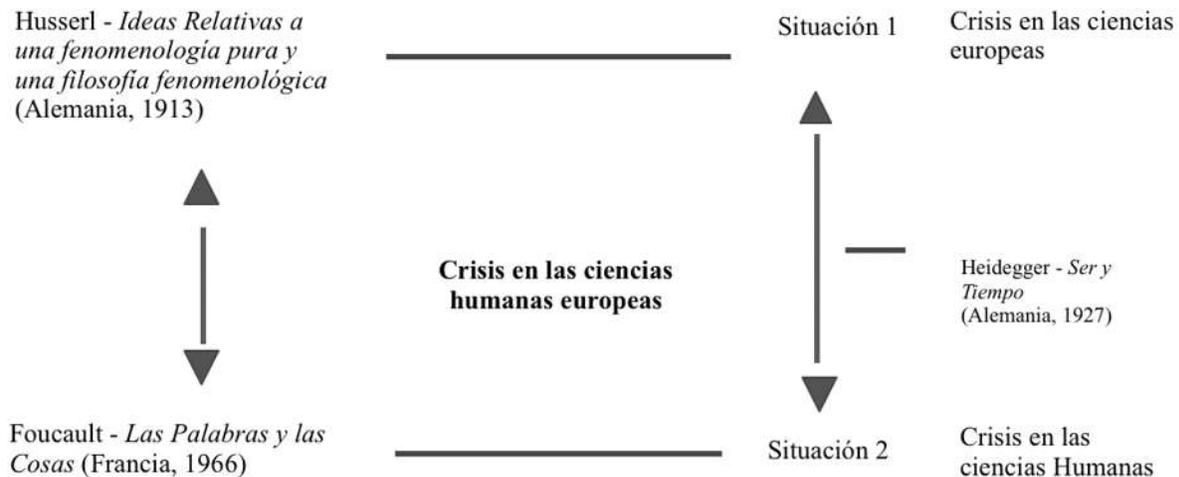
³⁸ El desdisciplinar las disciplinas supone interrogar todo aquello que se ha marcado como una realidad dentro de la construcción de saberes a través de las prácticas unidisciplinares, por lo que propone la construcción de saberes a partir de la transdisciplinariedad. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. “Hacia los estudios transdisciplinarios de la subjetividad. (Reformulaciones académico-políticas de la diferencia)” En *Revista Investigaciones en Psicología*. (2011) Argentina. Año 16. No. 1. Pp 61-82. En línea: <http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/hacialosestudios.pdf>

misma situación en la cual parte la obra de Husserl, de un momento de crisis en las ciencias humanas, aunque cada uno tuviese una peculiar forma de comprender esa crisis.

Así pues, el método o “arqueológico” que propone Foucault anuncia que existen un conjunto de elementos o *enunciados* que configuran los distintos saberes y constituyen la *epísteme*, que es propia y corresponde únicamente a un determinado momento histórico. Y la forma en que las *epístemes* cambian de tiempo en tiempo sería mediante un proceso discontinuo de *corte* o a lo que él llama *mutación*, por tratarse de transformaciones radicales o importantes en las mismas.

Se parte de la idea de que ambos discursos son uno hilo del otro,³⁹ por lo que se revisan los distintos niveles que se mencionaron, siendo así que en primer lugar establecemos como sería la relación *situacional* que las hace parte de la misma *Tradición Discursiva*:

Figura 1. Relación Situacional de los Discursos de Husserl y Foucault



explicar y proponer alguna solución a esa crisis en las ciencias alemanas (Situación 1).

³⁹ Se añade entre ambos otro continuador del hilo, que se analizará más a fondo en próximas reflexiones, al discípulo de Husserl, Heidegger, quien también aporta conceptos y variaciones al hilo discursivo de la crisis de las ciencias humanas en Europa. Martin Heidegger en su *Sein un Zeit*, 1927.

⁴⁰ Figura de elaboración propia en el año de 2021, para la ponencia “El hilo del discurso. Las escuelas de pensamiento como tradición” En el Marco del Coloquio *Historia y Cultura Mexicana* 2022. Museo del Sitio Casa de Morelos-INAH.

Como se sabe, Heidegger continuaría ese trabajo unos años más tarde, añadiendo al ser en la ecuación con su *Ser y Tiempo* (1927). Para mediados del siglo XX, Foucault comenzaría a observar una crisis dentro de las ciencias humanas, una crisis en las ciencias Humanas, en Francia la cual lo llevaría a desarrollar su tesis en diversos libros, dando como resultado su *Las palabras y las cosas* (1966), mismo que introduciría su método arqueológico como solución a esa crisis en las ciencias humanas (Situación 2). Comprendiendo así como ambas situaciones pueden geográfica y situacionalmente relacionarse en similitud, dando así una situación común para el siglo XX, que se puede comprender como una “crisis en las ciencias humanas europeas”⁴¹.

De tal manera que queda explicado el por qué proceder a continuar con el análisis de cada una de las partes de los discursos, y es que bien surgen bajo una necesidad primordial de reflexión sobre las ciencias, una situación similar, pero en distintas épocas y países, aún así quien puede negar que el pensamiento humano no esté permeado de reflexiones anteriores y despierte en sí la duda misma de la veracidad de su época.

Si bien cada discurso pertenece a un seno en particular, ese hogar de nacimiento no le es ajeno el uno del otro; muy por el contrario, se transfiere de un lado a otro, en específico por que el mundo de las ideas académicas se mueve fácilmente por la curiosidad que genera el estar a la vanguardia. Siendo así que además de la situación ambos se desenvuelven en el área de las humanidades, muy en específico en el área de la filosofía; y como se sabe, las ideas de Husserl y Heidegger estaban en boca de filósofos franceses contemporáneos a Foucault, como Sartre, Levinas y Merleau-Ponty.

Por lo que además de una situación similar, un contexto académico de reflexión, probablemente también compartan un lenguaje científico en particular y con ello tecnicismos, formas o estructuras similares, lo cual se advierte en una primera instancia en el apartado anterior cuando se revisa la intención de Foucault de “regresar a las cosas mismas”, la cuál comparte con Husserl.

⁴¹ Se ha decidido nombrar de esta manera a la crisis prevista por ambos autores debido a que ambos concibieron una crisis, que aunque ocurrió en su tiempo, a su modo, debido a sus investigaciones; como filósofos, las aportaciones que hacen proceden de esta crisis, y ambas aportan conocimiento a la rama de las humanidades.

A continuación se separan algunas ideas de ambos filósofos que dan parte del mensaje que desean expresar, ambos representados de manera variante e invariante en su forma, para proceder con el análisis de conceptos:

Tabla 1: Relación de variantes e invariantes entre los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Subjetividad	Existe	Existe		○
Relación sujeto-objeto	“Ciencias de solo hechos hacen hombres de solo hechos”	“Los sujetos son constituidos en procesos sociales y pueden transformarse en constituyentes”	○	
Sobre la autoconciencia	Para él, la razón se olvida del mundo de los hombres	Oscilación entre autoconciencia y lo <i>no-pensado</i>	○	
El tiempo en el cual el discurso es verdad	La ciencia solo tiene sentido en y respecto al mundo de los hombres donde se desarrolla	El hombre se convirtió en aquello a partir de lo cual todo conocimiento puede constituirse		○
-	El hombre vive en un horizonte social. La subjetividad es temporal y social	El conocimiento solo es válido para un momento y espacio determinados		○
Metafísica	Sugiere que el hombre observe y la haga conciencia del <i>otro yo</i> partiendo del entendimiento de su relación con el <i>yo</i>	Sugiere que el hombre observe el exterior y cuál es su relación con éste, a partir de una mirada exterior que nos impacta	○	
Re-cuestionamiento	Sostiene que no es posible apelar a una conciencia social en la que impera el objetivismo y por tanto exige un re-cuestionamiento del mundo de la vida	Sostiene la necesidad permanente de crítica hacia el ser para problematizar la realidad		○

La tabla 1⁴² que precede a este párrafo presenta las variantes e invariantes que se pueden observar en ambos discursos, el caso de la *fenomenología* alemana de Husserl el su *Ideas Relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913) y el caso de la *arqueología* de Foucault (Francia) en su *Las palabras y las cosas* (1966). En una primera lectura se observa que ambos discursos pueden considerarse subjetivos, pues responden a las necesidades de su época, por lo que se encuentra en ese punto la primera invariante.

La segunda invariante que se percibe es en relación a la opinión de ambos autores sobre el tiempo en el cual un discurso se concibe como una “verdad”, puesto que de acuerdo con Husserl, para la Alemania de principios del siglo XX la ciencia tenía sentido en y respecto al mundo de los hombres donde se desarrolla, además de que el hombre como tal se encontraba inmerso en un horizonte social, por lo que la subjetividad que se encontraba en los discursos es

⁴² Tabla de elaboración propia en el año de 2021, para la ponencia “El hilo del discurso. Las escuelas de pensamiento como tradición” En el Marco del Coloquio *Historia y Cultura Mexicana* 2022. Museo del Sitio Casa de Morelos-INAH.

meramente temporal y social (Husserl, 1913); mientras que para Foucault, en Francia, a mediados del siglo XX, el hombre se habría convertido en aquello a partir de lo cual todo conocimiento se podía constituir, siendo así que el conocimiento solamente era válido para un momento y espacio determinados. (Foucault, 1966).

Otra invariante encontrada es en torno a lo que ambos se cuestionan en una segunda parte de las obras, mientras que Husserl por su parte sostiene que no se es posible la apelación a una conciencia social en la que impere la objetividad, por lo tanto un re-del cuestionamiento de la ciencia y el mundo de la vida era necesario; como *símil*, Foucault sostuvo la necesidad permanente de una crítica hacia el ser para problematizar la realidad (re-cuestionamiento del mundo de la vida y el ser en el mundo de manera constante).

Ambos discursos aunque *símiles*⁴³ uno del otro, contienen variantes en forma que permiten matizar el método personal de cada autor, la relación sujeto-objeto difiere, puesto que Husserl sostiene sobre la ciencia que las “ciencias de **solo** hechos hacen hombres de solo hechos”, mientras que Foucault argumenta que “Los sujetos son constituidos en procesos sociales y **pueden** transformarse en constituyentes”, con lo que vemos que mientras que el primero sugiere que no puede existir una modificación en la forma en la que se genera el conocimiento sin que exista una transformación en el ser puesto que el sujeto cognoscente es a su vez el objeto de ese conocimiento, el segundo sugiere que los sujetos de hechos, que participan dentro de los procesos sociales también pueden generar algún tipo de conocimiento. Además, el primero argumenta la razón se olvida del mundo de los hombres y por tanto, el ser humano no es autoconsciente de sí mismo y su existencia en el mundo, mientras que el segundo opina que el hombre permanece en una constante entre la autoconciencia y lo *no-pensado*.

Se añade también la opinión Husserliana de que el hombre debe observar y hacer conciencia del *otro yo* partiendo del entendimiento de su relación con éste, mientras que la opinión Foucaultiana sugiere la necesidad de que el hombre observe el exterior y su relación con éste para que esa mirada le impacte en la autoconciencia; con lo que para uno es más importante

⁴³ Se utiliza el término *símil* como una figura literaria por analogía que refiere a que existe un elemento que permite relacionar dos elementos. En este caso en particular, se establecen relaciones de semejanza para que quede explícito el punto de reflexión mediante el cual ambos son hasta cierto punto análogos.

la cuestión del hombre en sociedad, mientras que para el otro la necesidad va en relación al hombre y su entorno.

A grandes rasgos, la tabla anterior muestra ideas y generalidades entre ambos discursos y el hecho mismo de que entre ambos ocurran ideas variantes demuestra que la idea posterior modifica nociones y actualiza a la idea anterior, aunque no distantes en tiempo, la razón de estas discrepancias además de la situación geográfica puede recaer en el lenguaje, aunque se entiende que Foucault leyó en el lenguaje inicial las ideas del alemán, sin embargo, la complejidad de la mente humana no solo radica en el aspecto de vida, sino también en el aspecto comunicativo.

De una forma u otra, ambos discursos muestran relación entre el detrimento de las ciencias europeas y la necesidad de replantearse el cómo abordar las problemáticas de su actualidad. Dejando en entre dicho que, como tal, Foucault pasa a ser un personaje más que continua la tradición en crítica del cómo, porqué y para qué hacer ciencia, además de la búsqueda incesante de la verdad a través del saber.

Continuando con el análisis, es importante revisar la *textualidad* de ambos discursos pensando en que ambos son parte de la misma *Tradición Discursiva*; así pues, observamos lo siguiente:

Tabla 2: Relación textual de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
"...la posibilidad de una verdad oculta..."	Existe	Existe		O
"Cosas"	Existe	Existe		O
"Experiencia"	Existe	Existe		O
"Vida natural"	Existe	-	O	
"Verdad natural"	-	Existe	O	
"Arqueología"	-	Existe	O	
"Cambio de validez"	Existe	Existe		O
"...experiencia común..."	Existe	Existe		O

La tabla 2⁴⁴ nos muestra la relación textual entre ambos discursos, con lo que ciertas frases, términos o conceptos son utilizados por ambos en la misma forma, o bien palabras similares que remiten a las ideas: *la posibilidad de una verdad oculta*, *cosas*, *experiencia*, *cambio de validez*, y *experiencia común*. Como es de esperarse, aun cuando algunos conceptos,

⁴⁴ Tabla de elaboración propia en el año de 2021.

términos o ideas coinciden o son similares, hay otros que difieren. Por ejemplo, mientras que para Husserl existe una *vida natural*, para Foucault existe una *verdad natural*.

Para corroborar que un discurso forma parte de la *Tradicón Discursiva* de otro, también es necesario revisar la *estructura* de ambos, con lo que a continuación se muestra una tabla de las variantes e invariantes en la estructura de ambos discursos:

Tabla 3: Relación estructural de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Uso de material histórico	Existe	Existe		O
Reflexión filosófica	Existe	Existe		O
Dividido en capítulos	Existe	Existe		O
Análisis por “capas”	Existe	Existe		O
Análisis del orden de las “cosas” - “conocimientos”	Existe	Existe		O
Comparación entre diversas disciplinas	Existe	Existe		O
Utiliza ciertas categorías para definir formas de orden en el mundo	Exite	Existe		O

La tabla 3⁴⁵ muestra entonces cómo ambos utilizan material histórico y parten de la reflexión filosófica para emprender su análisis sobre las cosas y los conocimientos. Pero además emplean un análisis por capas, valiéndose de diversas categorías para definir las formas en el orden del mundo, además de hacer una comparación entre diversas disciplinas para culminar con un discurso dividido en capítulos.

Uno de los puntos centrales en sus ideas y estructuras es sobre el análisis del orden del conocimiento, o la teoría del conocimiento, entendida por Husserl como crítica de la razón teórica o crítica del conocimiento natural (Lambert, 2006, p. 520), mientras que Foucault lo comprende como los saberes en torno a los individuos (Foucault, 2010, p.14); ambos con la intención de establecer una relación entre las “cosas” o “conocimientos” y los sentidos de éstos, así como sus objetos y el cómo se crean estos objetos, y quién es precisamente ese sujeto que genera, piensa, o crea esos saberes, además del cómo estos saberes son aceptados y determinados como una verdad por las diversas disciplinas.

⁴⁵ Tabla de elaboración propia en el año de 2021.

Finalmente, es esencial revisar la relación de la *finalidad comunicativa* de sus discursos, recordando que su *situación* era la de una **crisis en las ciencias**. Por lo que la siguiente tabla nos muestra nociones de lo que sus discursos pretenden, analizando si existen variantes o invariantes en sus discursos:

Tabla 4: Relación de la finalidad comunicativa de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Exposición del “problema - crisis ” de la ciencia	Existe	Existe		O
Exposición de la relación sujeto - objeto	Existe	Existe		O
Expone una crítica al positivismo	Existe	Existe		O
Cuestionamiento sobre el uso de la experiencia y consecuencia	Existe	Existe		O
Reflexión en torno a la psicología	Existe	Existe		O
Reflexión en torno a la filosofía	Existe	Existe		O
La opinión sobre la filosofía como toma de consciencia	Existe	Existe parcialmente	O	O
La opinión sobre la historia - filosofía como toma de consciencia	Existe parcialmente	Existe	O	O
Reflexión en torno a los saberes	Existe	Existe		O

Siendo que en la tabla 4⁴⁶ se observa como precisamente su *relación situacional* converge en parte de su finalidad comunicativa, puesto que ese problema que ambos observan como una **crisis en las ciencias humanas europeas** es visible en sus discursos, siendo así que tanto uno como otro lo exponen a partir de diversas relaciones sujeto-objeto, mismas que cada quien explica.

Ambos se cuestionan sobre la *experiencia* y la *consecuencia*, y sacan a la luz la necesidad de una nueva ciencia filosófica que exponga precisamente esas vivencias son las que cargan el objeto de sentido, pero a su vez las que deben a la filosofía su posible análisis; sin embargo, ese análisis debe partir de una crítica a la razón, por lo que la filosofía en Husserl cae completamente en terrenos metafísicos, cosa que parcialmente se observa en Foucault.

Pero además sus justificaciones parten de análisis de la toma de consciencia de sí, de las vivencias y la existencia en el mundo; del sujeto como parte del objeto y así el objeto como parte

⁴⁶ Tabla de elaboración propia en el año de 2021.

del sujeto, siendo que totalmente existe en Foucault y parcialmente en Husserl; de lo que no queda duda es que ambos discursos incurren en el campo de la *Teoría del conocimiento*; pudiendo decir que forman parte de la misma *Tradición Discursiva*.

Para Micieli (2003), la teoría Foucaultiana no supera las dificultades de la fenomenología, pero sí ofrece otro tipo de fenomenología para intentar poner fin a la fenomenología primera. Y es que Foucault mismo vive esa crisis a la que Husserl se refería; el mero contexto intelectual indicaría la necesidad académica de continuar propagando el mensaje. Mismo al que accedió Foucault por medio de reflexiones para crear una *epísteme*, que provea a las ciencias una mirada sobre el punto medio entre la subjetividad y la objetividad, argumentando la necesidad de revisar el *objeto-sujeto* de estudio de las mismas.

2.5 Conclusión Preliminar

Este capítulo continuó con la exposición del análisis crítico por lo que mostró el contexto situacional, académico y social que impera al momento de la publicación de *Las palabras y las cosas*, además de que incluyó reflexiones en torno a los comentarios que rodearon al texto, contraponiéndolas con comentarios del mismo Foucault. También ofreció una descripción estructural del discurso, además de una interpretación en torno a la noción de verdad utilizando el discurso de Husserl como fuente de comparación analógica para que por medio de las *tradiciones discursivas*, se determinó la influencia de la corriente fenomenológica.

Se argumentó que los seres humanos somos inminentemente sociales, y por ende, nos relacionamos de cierta manera con la sociedad que nos rodea, es por ello que como se vio en el capítulo anterior, revisar el contexto personal, familiar, institucional y académico de Foucault fue necesario; pues en este capítulo deviene parte de ese análisis, atendiendo a la recepción de su libro, dónde se observa que filósofos de la época mantienen en boca el discurso del joven filósofo en *Las palabras y las cosas*. Gran parte de las críticas a su obra fue el uso del término arqueología para designar a nueva forma de reflexión.

Las reflexiones de Foucault en este discurso corresponden a una necesidad del filósofo por alzar la voz en torno a la *crisis en las ciencias humanas* que imperaba en la época, insistiendo en la necesidad de regresar a observar al hombre a partir de la experiencia propia,

haciéndolo el por medio de la comprensión de las formas lingüísticas y dialécticas en las que el hombre se representa a sí mismo.

Foucault hace uso de formas literarias para ejemplificar el cómo las formas del lenguaje también imperan a la hora de tomar en cuenta algo como una *verdad*. Revisa análogos y hace comparaciones, al momento de reflexionar en torno al conocimiento y el orden de las *cosas*; y más aún lo decolara como algo que pertenece a un tiempo y espacio específicos. Lo anterior da por resultado el que cualquier discurso puede ser una verdad, pero una verdad que sería un discurso ambiguo, o lo que él llama una “verdad en formación”.

Al final de este capítulo se realizó un análisis de los distintos niveles del discurso: textualidad, estructura, situación, finalidad comunicativa (Kabatek, 2018). Con lo cual se observaron diversas variantes e invariantes entre los discursos de Foucault y Husserl; con lo que se confirma que como filósofos ambos incurren en el campo de la *Teoría del conocimiento*; llegando a una primera conclusión, confirmando que al ser *símiles* en los niveles del discurso antes mencionados, ambos discursos forman parte de la misma *Tradición Discursiva*.

Se concuerda entonces con Micieli en su argumento sobre la teoría de Foucault y su intento de ofrecer un tipo de fenomenología para buscar solucionar esa crisis que se venía planteando desde Husserl, así como el punto en el cuál se observa la necesidad foucaultiana de revisar el *objeto-sujeto* de estudio de las mismas. Esa fenomenología nueva a la que se refiere Micieli, se puede interpretar como la arqueología de Foucault; siendo que ésta provee de elementos al discurso de Foucault que lo dejan como heredero de la tradición husserliana.

CAPÍTULO 3 - LA NOCIÓN DE VERDAD EN “LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER”

Michel Foucault había prometido dar cuenta de la metodología que siguió para realizar *Las Palabras y las Cosas*, por lo que *La Arqueología del Saber* surge como respuesta a esa promesa. Es por ello, que el texto explica el como es que maneja los términos “discurso”, “enunciado”, y “práctica discursiva”.

De acuerdo con Márquez (2014), ese segundo libro muestra la propuesta de hacer historia de Foucault que se construye a partir de un abordaje lingüístico de la historia, revisando conceptos que permitan hacer una red de exploración arqueológica, conceptos como “archivo”, “epísteme”, “enunciado”, “discurso” y “acontecimiento”.

Como se ha mencionado con anterioridad, Foucault se preguntaba sobre el saber, de modo que en las dos obras que se han abordado se encierra su acercamiento a esta duda. La cual busca resolver por medio de la búsqueda de aquello que se ha llegado a decir en una red de “enunciados” que conforman un “discurso”.

Siendo así que *La Arqueología del Saber* reúne el cómo ese procedimiento arqueológico en torno al saber desmantela los juegos de verdad en el campo del discurso a partir del entendimiento de las formaciones discursivas.

Con ello, en este apartado se presenta una explicación de la metodología utilizada por Foucault, su *Arqueología* y su relación, similitud con la fenomenología alemana, para de igual modo comprender cómo sus reflexiones pretenden continuar un *discurso* ya expuesto que va en contra de los *discursos* de moda de su época.

3.1 Comentarios en Torno a “La Arqueología del Saber”

Ya desde su *Historia de la Locura*, Foucault venía ofreciendo trazos de “arqueología”, que cómo él define, se trataría de un “*campo de investigación*” (Foucault, 1973, 3-4). Este campo de investigación que si bien él ya venía explicando con anterioridad, viene a desarrollarlo en su libro *La Arqueología del saber*, que termina siendo, más que una expansión de *Las Palabras y las Cosas*, un tratado metodológico.

Es, por tanto, que la declaración que hace en torno a *Las Palabras y las Cosas* aplica también para *La Arqueología del Saber*, puesto que, en realidad puede decirse que éste segundo libro es en realidad un prefacio a su obra anterior, puesto que en el anterior, *Las Meninas de Velázquez* le sirven para adentrar al lector en su pensamiento, en realidad la explicación del cómo y el porqué del desarrollo de su obra vendrían después.

En palabras de Foucault, su “*campo de investigación*” proponía que “*en una sociedad, todo, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas, pero también las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo remite a un cierto saber implícito de una sociedad*” (Foucault, 1973., pp. 3-4).

Con ello, deja en entrevisto el porqué de su metodología, puesto que aquí ahonda en la necesidad de hacer cortes transversales a una teoría, puesto que hay que entender todos esos puntos que impactan en el conocimiento vertido en libros, investigaciones, justificaciones y prácticas para poder comprenderlos por de manera más completa.

Además, habrá que recordar que este libro surge en un contexto social que, de acuerdo con Rodríguez (2021) deriva tres puntos esenciales en las reflexiones de Foucault, los cuales son las relaciones de poder, saber y la descomposición de enunciados de discurso en átomos de discurso. A sus ojos, ahí es donde nace su *arqueología*, puesto que parte del discurso y su análisis para comprender su formación.

Más interesante aún es revisar los comentarios mismos del propio Foucault para con su obra, tomando en cuenta que, cómo cualquier otro intelectual de su época, él mismo mostró su interés sobre la realidad de lo que sucedía. Él estaba convencido de que su investigación surgía como respuesta a peticiones externas o a coyunturas diversas, pero aclaró que nunca intentó mostrar alguna ley de cómo acceder al conocimiento.

Como su primera obra está completamente orientada hacia lo intelectual, sus primeras obras se desarrollan a partir de una oscilación entre el marxismo y la fenomenología; describiendo los procesos que se siguen para saber; a partir de hacia lo que el denominaría “la intuición fundamental” para “desarrollar un pensamiento sistemático.” con el interés de generar un análisis crítico de la sociedad y de “sus verdades”.

Para comprender cuál era su visión de la realidad y sus intereses revisemos los comentarios que Foucault dice en torno a su obra, utilizando el seudónimo de Maurice Florence (1984)⁴⁷:

“Si se puede inscribir a Foucault en la tradición filosófica, debemos incluirlo en la tradición crítica de Kant. Su proyecto podría denominarse la historia crítica del pensamiento. Con esto me refiero a una historia de las ideas -que sería un análisis de errores mensurables luego de los hechos- ni tampoco a un desciframiento de malentendidos con los cuales estas ideas están relacionadas y de los cuales posiblemente dependa lo que pensamos hoy en día.” (Florence, 1984, p. 941)

En sus comentarios se observa cómo es que hablando de sí mismo en tercera persona, se inscribe en la línea de la historia crítica del pensamiento, misma que pertenece al posestructuralismo francés que parte de la teoría de Kant⁴⁸. Kant también influyó en la filosofía francesa, tal y como formó parte de disciplinas como la literatura, la psiquiatría y la semiótica a finales de los sesenta del siglo XX (Tillería, 2021).

Maurice (Foucault) no se queda solamente ahí, sino que pretendiendo darse a entender, como si sus palabras no fueran suficientes decide explicar a que es a lo que se refiere con pensamiento:

“Si por ‘pensamiento’ nos referimos a aquel acto que introduce un sujeto y un objeto en todas las relaciones posibles, entonces una historia crítica del pensamiento sería un

⁴⁷ Revisar Anexo 1.

⁴⁸ Esta tesis no se enfoca en la recepción de la teoría Kantiana en la fenomenología de Husserl, por lo tanto se deja de lado y solamente se menciona, debido a que probablemente el filósofo pudo haber estado marcado por el espíritu anti-kantiano de la época del positivismo del siglo XIX; y sin embargo no dista de inclinarse a favor del neokantismo de acuerdo con Rizo-Patrón (2012).

análisis de las condiciones, a partir de las cuales ciertas relaciones del sujeto con el objeto se forman o se modifican, hasta tal punto que estas últimas son constitutivas de un saber (savior) posible...” (Florence, p. 941)

Con ello se observa cómo es que por si no queda claro al lector, hace una referencia a su entender sobre la creación de conocimiento, además de la necesidad de revisar esa visión del sujeto y como sus condiciones son las que modifican el saber, por lo cual justifica la necesidad del análisis crítico del conocimiento, porque como él continúa diciendo, esas condiciones que modifican el saber son *“condiciones empíricas que en algún momento en particular han permitido al sujeto inteligir un objeto ya dado en la realidad”* (Florence, p.942).

Siendo así que, a partir de ellas, el hombre comprende su mundo y su realidad, por tanto, lo que se debe revisar son tales condiciones, mismas que “determinan el saber”, tanto como determinan al sujeto; pues tanto el entorno físico como el social, el académico o el laboral impactan en la forma de percepción de la realidad del sujeto (Roucek, Müller, 1963, p667). Consciente de ello, Foucault solo recuerda sobre la importancia de la subjetividad dentro del saber.

Como Florence, Foucault escribe sobre la importancia de la subjetivización haciendo hincapié en el que a pesar de ello, el resultado de esas condiciones es un objeto digno de análisis, y por ende existe un juego entre el objetivizar y el subjetivizar; sin embargo, dentro de ese juego existen preguntas a responder. Preguntas que a pesar de corresponder a una “arqueología del saber”, no fueron formuladas por Michel Foucault en tanto al saber, sino en tanto al sujeto cuando se presenta como objeto de un posible saber (Florence, p. 942).

Lo que por supuesto plasma analizándolo por un lado en torno al sujeto, el cómo habla, trabaja, vive y su inserción en diversos campos; mientras que por otro lado ese contexto le permite entonces estudiar la constitución del sujeto como objeto para sí mismo. Sin embargo, para o poder entonces analizar al sujeto como un agente del “juego de las verdades”, es necesario que los procesos específicos de una *“experiencia en la que el sujeto y objeto se ‘forman y se transforman’ cada uno en relación con el otro y como una función de otro”* sean visibles (Florence, p.944).

Lo anterior, lo toma Foucault para adentrarse a la explicación de lo que ha hecho con su libro, ya que precisamente en ese punto explica el cómo es que tenía que alejarse de la mirada filosófica, histórica y antropológica tradicional, para dar pie a una mirada multidisciplinaria, que aunado a los nuevos modelos filosóficos diera pauta a una nueva forma de observar al sujeto y al objeto, entendiendo esa relación existente entre ambos y cómo estos a su vez se transforman para dar paso a *otra verdad* entrando así al *juego de verdades*.

Por lo que, el principio metodológico por el que aborda su *juego de verdad* va ligado a comenzar por lo que se hace, pero más importante, a comprender que para estudiar al loco, el enfermo o el delincuente; partió de una *epojé*, que lo llevó a dejar de lado todas las representaciones en torno a la institución y los tratamientos, a partir de los contextos que le constituían; y por tanto, pudo investigar las verdaderas formas en ese periodo temporal; por lo cual nos indica comenzó su estudio de manera distinta, sobre las prácticas, las formas de actuar y de pensar sobre el objeto; es decir, los modos de objetivación del sujeto.

Es por ello, que su *La arqueología del saber* es en realidad una obra dedicada al análisis del contexto histórico que produce un discurso, pero desde su método arqueológico, es decir desde la comprensión de que un discurso no es más que un conjunto de hechos lingüísticos ligados entre sí por reglas que pretenden encontrar las estructuras conceptuales que se encuentran entre ellos y que producen efectos sobre las prácticas políticas de los sujetos (Rodríguez, 2021).

El gran aporte de Foucault a las distintas ramas es precisamente la *Arqueología del Saber*, Sánchez (1983) también comenta en torno a su arqueología que Foucault no solamente ofrece un aporte a la historia de la medicina, sino que reconstruye la historia de la medicina moderna; puesto que pone como factor clave del proceso del desarrollo del pensamiento médico a la “epísteme”, la cual además de tener una función estructuradora del saber, también tiene una función causal; ya que las tapas históricas de la medicina moderna ahora se centrarían en esas “epístemes” (Sanchez, 1983, p.121).

Por otra parte, se ha comentado también que esta obra trabaja en torno a tres temas primordiales: “...la noción de discontinuidad, el cuestionamiento de las categorías habitualmente utilizadas en el campo de la historia de las ideas y la toma de distancia respecto del estructuralismo...” (Castro, 2013).

Y es que Foucault insistía en que lo consideraran fuera del estructuralismo, además de recalcar que su intención era establecer regularidades históricas que hacen posible el orden del discurso.

Castro sostiene que autores como Roland Barthes, Jean-Marie Domenach o Jean Langlois han inscrito a Foucault en las filas del estructuralismo porque los dos primeros apartados de *La arqueología del saber* comparten el mismo supuesto con el estructuralismo, siendo este “*la desaparición del sujeto o, según la fórmula más literaria de la obra, la muerte del hombre*” (Castro, 2013, p. 23).

La discusión de si la obra de Foucault debe o no pertenecer a la línea estructuralista es porque precisamente se observa que emplea el término “estructura” al menos unas ochenta veces en el libro, y aunque sí bien hay una diferencia en el uso del término y la mención del término, es de debatirse su declaración: “*Y me concederá usted fácilmente que no he empleado una sola vez el término ‘estructura’ en Las palabras y las cosas*” (Foucault, p. 23).

La respuesta del mismo Foucault sobre los comentarios en torno al uso de la palabra que más adelante él mismo buscaría explicar esta polémica en cuestiones de dimensión política, sosteniendo que la primacía epistemológica debe atribuirse a la lingüística en el campo de las ciencias humanas, con la consecuente relevancia de la cuestión del lenguaje, además de existir una incompatibilidad entre estructura e historia.

Además de ello, en una de las ocasiones que aparece el término es precisamente en su introducción de *La arqueología del saber* (1969), para precisamente confirmar que no se refería al método estructuralista, el dice

“No se trata de transferir al dominio de la historia, y singularmente de la historia de los conocimientos, un método estructuralista que ya ha sido probado en otros campos de análisis.” (Foucault, 2013, p27).

Con lo anterior no queda más que continuar con una descripción de lo que contiene su obra, y revisar las similitudes y diferencias de ambas obras, el cómo se unen, pero sobre todo el cómo estas tienen un tinte fenomenológico.

3.2 Foucault, M. (1969) “La Arqueología del Saber”

Tras la publicación de *Las palabras y las cosas* en 1966, Foucault entró en la escena intelectual, al acaparar las miradas de varios de sus contemporáneos en el estudio de las ciencias humanas. Pero esto solo fue el comienzo de su trabajo, ya que Foucault se vio obligado a desarrollar su metodología; para que su concepto de “arqueología del saber” quedara a la vista de todos.

A pesar de que aún existen dudas sobre el cómo clasificarlo, y que precisamente esta tesis pretende encasillarlo como parte de la fenomenología alemana, también se ha clasificado como parte de la ola estructuralista o de la nueva ola hermenéutica alemana; lo cierto es que su obra continuó precisamente con la segunda parte de su teoría; *La arqueología del saber*, que vio su luz al publicarse por primera vez en 1969, como un intento foucaultiano de explicar su metodología.

En la Biblioteca Nacional de Francia se encuentra un manuscrito de 660 páginas⁴⁹, que a manos de Michel Foucault es una versión distinta a la editada y publicada en 1969; que aparentemente es justo la parte que llegó al público como *Las palabras y las cosas*, solo que en éste solo hace mención de la desaparición del sujeto en su discurso mismo (Castro, p. 33).

De acuerdo con Castro, Foucault aclararía que esa versión manuscrita es distinta de la versión publicada porque precisamente se trata de un “libro de segundo nivel”, es decir, “*el lugar en donde el arqueólogo hace consigo mismo la experiencia de su arqueología*” (Castro, p. 34), ya que él mismo pensaba que un texto en donde no existiese su nombre es lo que hubiera deseado, puesto que aún sin nombre su ‘yo’ aparecería, ese ‘yo’ al que refiere es precisamente su experiencia, la cual lo delata al hacer irrupción en su discurso.

Su obra, *La arqueología del saber*, lejos de ahondar en la existencia o no existencia del sujeto dentro de los discursos, es la explicación metodológica de su *Las palabras y las cosas*, es la descripción de los sistemas de discursividad, de la forma en como este conjunto de discursos permiten identificar la unidad discursiva (o el saber acumulado) que fue formulada precisamente mediante esas reglas de formación de discursos (juego de verdad) y no mediante el sistema gramatical de la lengua (la lingüística); porque precisamente a lo que refiere con discurso es a los saberes (epístemes) de una época que conforman un campo epistemológico.

⁴⁹ Foucault, M. *Le liver et le sujet*. Première versión de L’archeologie du savior.

El libro en su traducción hace referencia al cómo se ha ido desarrollando la escritura de la historia y los instrumentos que se les han permitido a los historiadores, las capas sobre las cuales trabajan y que son objeto de investigación y como al haber historia de gobiernos, guerras y hambres también había historia del trigo, de las vías marítimas, de las minas, etc; mismas que a su juicio eran historias de débil declive, (Foucault, 2013, p. 12).

Continúa explicando cómo se habían ido modificando las preguntas en torno a la investigación histórica y cómo se iban especificando los estudios poco a poco pero por debajo de las grandes continuidades de pensamiento y de las manifestaciones masivas; por tanto, la historia se iba convirtiendo en una especie de investigación entre escañas micro y macroscópicas de las ciencias así como el establecimiento de métodos que permitiesen que las descripciones históricas se ordenen a su actualidad del saber.

Esas rupturas en la historia de las ideas sugieren una elaboración metodológica de las series, lo cual supone una discontinuidad que el historiador debe comprender, para que así distinga los niveles posibles de análisis y los métodos propios de cada uno. Lo anterior le permitiría también el descubrir sus límites en el proceso y lograr así desplazar lo discontinuo para integrarlo en su discurso.

Sin duda alguna, esta introducción revisa el cambio epistemológico de la historia, y data su mutación a partir de Marx, recorriendo las formas de hacer historia y los comentarios en torno a éstas desde finales del siglo XIX, hasta principios del siglo XX. Todo lo anterior para así poder indicar que la historia está viva y que prosigue para un sujeto atormentado puesto que es ésta la que provee de certidumbre, reconciliación y reposo del alma (Foucault, 2013, p. 27).

Así, al final de la introducción presenta su recorrido de estudio, o cómo él los llama, su “empresa” que son sus obras Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas, que pretendían tomar la medida de las mutaciones que se operan en el dominio de la historia, pero, además, en esa “empresa”

“se revisan los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas; empresa por la que se trata de desatar las últimas sujeciones antropológicas; empresa que quiere, en cambio, poner de relieve cómo pudieron formarse esas sujeciones.” (Foucault, 2013, p. 27)

Pero, además, dentro de sus palabras, además de explicar el que había venido haciendo, también busca explicar el contenido de La arqueología del saber, y la necesidad del mismo, diciendo

“Todas esas tareas han sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida. Era tiempo de darles coherencia, o al menos de intentarlo. El resultado de tal intento es el presente libro.” (Foucault, 2013, p. 27)

Además, la introducción del libro incluye observaciones por parte del mismo, en cuanto a lo que contiene, quizá a manera de dejar más en claro aquello que había realizado con anterioridad, ya que a su parecer, no quedaba claro el tinte metodológico de sus obras. De igual manera es sorprendente como explica detalladamente de lo que no se trata su obra:

“No se trata de transferir al dominio de la historia, y singularmente de la historia de los conocimientos, un método estructuralista... Se trata de desplegar los principios y las consecuencias de una transformación autóctona que está en vías de realizarse en el dominio del saber histórico...” (Foucault, 2013, p. 27)

De esta manera, busca explicar a lo que referirán sus páginas, además de adelantarse a mencionar la crisis que observa y la solución que piensa se está manifestando en el momento para el saber histórico, las ciencias humanas. Y continúa diciendo:

“...no se trata (y todavía menos) de utilizar las categorías de las totalidades culturales (ya sean las visiones del mundo, los tipos ideales, el espíritu singular de las épocas) para imponer a la historia, y a pesar suyo, las formas de análisis estructural.” (Foucault, 2013, p. 28)

Aunque una vez más aparece el análisis estructural, precisamente por las críticas que tuvo en torno al tinte estructuralista de su discurso es que decide volver a puntuar que el tono en el que escribe no pertenece a esa corriente, y aún más confirma que lo que pretende es

precisamente definir un método de análisis histórico “...se trata de definir un método de análisis histórico liberado del tema antropológico...” (Foucault, 2013, p. 28).

Pero además aclara que esta obra dista de las anteriores en un número de puntos, sobre todo en cuestiónese de definir el espacio en blanco no descrito en las obras anteriores. Trama de mostrar el espacio desde el que habla y la forma en la que se va formando su discurso. Su introducción termina precisamente con preguntas, con dudas en donde inscribe todas las críticas que se le hicieron con anterioridad y lo que probablemente esperarían de él en ese mismo tomo.

El texto, aparte de la introducción en su intento de explicar el “*cómo se manifiestan, se cruzan, se entrelazan y especifican las cuestiones sobre el ser humano, la conciencia, el origen y el sujeto.*” (Foucault, 2013, p. 28), divide el libro en tres capítulos principales y dieciocho apartados en total, el primero con siete apartados, el segundo con cinco y el tercero con seis.

El capítulo I se titula *Las regularidades discursivas*, y en éste abarca temas relacionados a la estructura de los discursos. En un primer apartado revisa las *unidades del discurso*, para ello utiliza conceptos como discontinuidad, *ruptura*, *umbral*, *límite*, *serie* y *transformación*, como problemáticas, más que como conceptos, pues precisamente sugiere que primero uno debe “*liberarse de todo un juego de nociones que diversifican cada una a su modo el tema de continuidad.*” (Foucault, 2013, p. 33).

En ese apartado precisamente refiere a que el mayor problema de la *continuidad* es que no se puede tomar de forma inmediata, debido a que esa *continuidad* está constituida por el conjunto de todos los enunciados efectivos; por lo que argumenta se debe neutralizar la revisión de esos enunciados, siendo así que aparece la “*Descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman.*” (Foucault, 2013, p.40).

Precisamente la finalidad de lo anterior, es el poder reconstruir un sistema de pensamiento en donde se capte la intención del sujeto parlante y su relación con el juego entre su actividad consciente y la inconsciente, aquello que puede considerarse Como “la palabra muda” (Foucault, 2013, p. 41).

Así pues, luego de revisar *las unidades del discurso*, recurre a explicar el rol que toman *las formaciones discursivas* (apartado dos) en el juego de verdades. Es en este apartado que los

grandes campos del saber están llenos de *continuidades* de enunciados que pertenecen al mismo "orden de discurso". Ese "orden del discurso" es precisamente en donde convergen enunciados que son diferentes en forma y dispersos en tiempo, pero que en sí se refieren a un mismo objeto.

Pero, además, Foucault sostiene que para poder definir las relaciones entre los enunciados y su forma y tipo de encadenamiento habría que ubicarlos en una situación, un tiempo o una forma en específico, inclusive habría entonces que limitarlos a una temática, o la persistencia de una identidad y la aparición de nuevos conceptos o enunciados (Foucault, 2013, p. 54).

Habiendo explicado el cómo se va desarrollando el discurso y su relación al objeto, tendría entonces que indagar sobre la formación de los objetos; por lo que su tercer apartado en el primer capítulo es precisamente *La formación de los objetos*. En éste, a partir de la historia de la medicina y la forma en la que construyó su *Historia de la locura*, explica el cómo entiende que se designó, nombró e instauró la locura como objeto en el siglo XIX, indicando así que un objeto se forma en sociedad, pero también en la justicia penal (donde menciona se forma a partir de las definiciones excusa, irresponsabilidad, crimen, peligro, herencia, y otras), en la autoridad religiosa, y en la crítica literaria y artística (Foucault, 2013, p. 57-60).

Con ello que este apartado realiza observaciones y consecuencias para las condiciones que llevan al surgimiento de un "objeto", de un discurso, siendo así que estas condiciones son meramente históricas, siendo que las personas establecen relaciones para ese objeto y esto es necesariamente en una época determinada y las instituciones, los procesos económicos y sociales, las formas de comportamiento, sistemas de normas, y otras más no están presentes en el objeto y no definen su constitución pero le permiten aparecer y sobreponerse a otros objetos, relacionándose con ellos (Foucault, 2013, p. 63).

Sin embargo, otra parte importante que Foucault menciona en este apartado es precisamente el cómo las relaciones discursivas permiten a los objetos hablar, al ser ellos los protagonistas de los enunciados, los cuales los nombran, los tratan, analizan, relacionan clasifican y buscan explicarlos, quedando limitados por las formas del lenguaje.

Entonces le surge la necesidad de explicar *La formación de las modalidades enunciativas* (apartado cuatro), para lo cual se hace varias preguntas, que lo llevan a introducir un sujeto, pero

explica entonces que ese sujeto no surge de la nada, ni en soledad, sino que se limita a las posiciones de los grupos de objetos o el dominio en el que se ve inmerso, lo cual da por resultado el tipo de discurso que puede generar (Foucault, 2013, p. 69-75).

Una vez que pone en el tintero información sobre las modalidades enunciativas comienza a explicar, en el quinto apartado, *La formación de los conceptos*, indicando que lo importante no es tomar los conceptos y armar un diccionario conceptual como si “construyeran un edificio piedra a piedra” (Foucault, 2013, p. 77). Sino que más bien trata de que los conceptos entren en juego formando *sistemas conceptuales* en el que puedan variar sus *ordenaciones*, debido al cambio en el *tipo de dependencia* entre los enunciados.

Pero que, de igual manera, nos menciona que los sistemas pueden cambiar dependiendo de los *procedimientos de intervención*, e inclusive de las *técnicas de reescritura*; los *métodos de transcripción*, los *modos de traducción*, o los *métodos de sistematización*. Con lo anterior nos deja dicho que la descripción directa de los conceptos no es factible, siendo así que recurre a la gramática como un dominio de *validez* para no tener que recurrir a alguna otra disciplina en específico y que la *normatividad* sea más amplia, pero además se auxilia del “análisis filosófico, la teoría de los signos, la historia natural, los problemas de caracterización y taxonomía” (Foucault, 2013, p. 79-83).

Como se puede ver, su discurso nos indica la formación misma de un discurso ocurre en gran medida en manos del investigador; con lo que, pensando que se puede dejar de lado todo aquello que corresponde a la “personalidad” de éste, su sexto apartado nos habla sobre *La formación de las estrategias*. En el cual nos dice que los discursos dan lugar a organizaciones de conceptos, porque dependen de una forma de agrupamiento de objetos (Foucault, 2013, 86).

Para poder reagrupar esos distintos objetos, los individuos tienen que analizarlos para poder establecer las estrategias necesarias, cosa que por sí misma es objeto de análisis. De igual manera, nos pone de ejemplo las estrategias que utilizó en sus libros anteriores. El que interesa mencionar a fines de este estudio es *Las palabras y las cosas*, del cual nos indica que precisamente su objeto de estudio son las redes de conceptos y sus reglas de formación y que

precisamente más que establecer las estrategias de análisis puede indicar las direcciones de la investigación⁵⁰ que siguió (Foucault, 2013, 87-88).

Al final del primer capítulo nos entrega el apartado siete con *Observaciones y consecuencias* que considera pertinentes. Pone en primer lugar la consideración en torno a un sistema de formación, en el cual queden definidos distintos niveles en donde ninguno quede por encima de otro, sino que más bien todos queden en relación al sujeto.

Pero además indica que ese sistema es el conjunto de reglas discursivas y que no es ajeno al tiempo, ya que solo es utilizable para ese el objeto se transforme y aparezcan nuevas relaciones y se construyan nuevos objetos, dando lugar a la posibilidad de que nuevas estrategias o conceptos se formen.

Así mismo, considera importante el indicar que esos “sistemas de formación” no son el escalón final de los discursos, sino aquellos sistemas que hacen posible las formas semánticas últimas (Foucault, 2013, p. 95-106).

El título del capítulo dos es *El enunciado y el archivo*, en éste continúa especificando su idea en torno a la creación de discursos, pero además añade información sobre la acumulación del conocimiento y el *apriori* histórico. En un primer apartado de este capítulo pretende *Definir el enunciado*, en una especie de análisis filosófico en torno al mismo discurso y su formación⁵¹.

Foucault más que hablar de un enunciado como tal parte de comprender a los discursos como una “población de enunciados” y así se inclina por imposibilitar la individualización de los enunciados, debido a que el enunciado en su discurso figura como algo propio de los signos, una *función* que “cruza un dominio de estructuras y unidades posibles y que las hace aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y el espacio (Foucault, 2013, p. 111-115).

Por tanto, el siguiente apartado lo dedica a comprender *La función enunciativa*, en donde recuerda que toda regla gramatical no es suficiente para definir al enunciado, por lo que ello solo permite la existencia de los enunciados. Así provee una serie de premisas en torno a la *función*

⁵⁰ Las cuales resume como 1) *determinar los puntos de difracción* posibles del discurso, es decir los puntos de incompatibilidad y los puntos de equivalencia; 2) estudiar la *economía de la constelación discursiva*, es decir el sistema en el que los discursos o campos semánticos convergen; y 3) determinar la elección teórica en *función* que ejerce el discurso *en un campo de prácticas no discursivas*. (F., 88-93)

⁵¹ Cuando Foucault menciona la formación del discurso refiere al separarlo en pequeñas unidades que permitieron acercarse al cómo puede crearse un discurso por medio de enunciados (F., p. 105-107).

del enunciado. Concluyendo así que los enunciados sirven, sustraen y permiten o impiden realizar deseos y que como tal es dócil o rebelde a ciertos intereses, convirtiéndose en tema (Foucault, 2013, p.138).

Además de la función, también le parece imperante tomar en tema *La descripción de los enunciados*, cosa que hace en el siguiente apartado. Comenzando por indicar que lo que había analizado con anterioridad llevaba a determinar el campo de ejercicio de la función enunciativa y las condiciones según las cuales aparecía. Con ello se ve en la necesidad de *fixar vocabulario* en cuanto a lo que refiere por función, además procede a precisar lo que es una práctica discursiva (Foucault, 2013, p.139-154).

El siguiente apartado lo dedica a la *Rareza, exterioridad, acumulación*, en el cuál, menciona que los análisis enunciativos toman en consideración el efecto de la rareza, lo que permite que se recojan en totalidades unificadoras y que además multiplican los sentidos que habitan en cada una. La exterioridad, de acuerdo con Foucault, es una forma sistémica que ayuda a relacionar esos enunciados para generar así una acumulación de información en torno a ellos y con la búsqueda de su origen (Foucault, 2013, p. 159-165).

El último apartado de su segundo capítulo lo dedica a *El a priori histórico y el archivo*, y en este busca explicar que el *a priori* es precisamente el conjunto de reglas que caracterizan a una *práctica discursiva*, y que tampoco se escapa del paso del tiempo, es transformable. Pero, además, también indica que hay dos *a priori*, uno formal y otro histórico, que ocupan dos dimensiones diferentes (Foucault, 2013, p. 168-169).

En cuanto a la palabra *archivo*, él propone llamarle así a

“lo que hace que tantas cosas dichas por tantos hombres desde hace tantos milenios... que han podido desarrollarse en el orden de las cosas y que han aparecido gracias al juego de relaciones que caracterizan propiamente al nivel discursivo...” (Foucault, 2013, p. 170)

Con lo que indica que entonces el archivo es el cúmulo de todas las funciones enunciativas descritas con anterioridad. Luego de indicar reiterativamente también a lo que no se refiere con *archivo*, vuelve a retomar el tema diciendo que

“El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa,... sino que se agrupen en figuras distintas...” (Foucault, 2013, p. 170)

Todo lo anterior para entonces exhibir el que los enunciados en sí y el cúmulo de información no forman por sí solas una verdad, sino que, por el contrario, ese *archivo* esta siempre en *formación y transformación*. Todo lo anterior le fue necesario explicarlo puesto que su arqueología describe a “los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo” (Foucault, 2013, p. 173).

Como se observa, Foucault va llevando de la mano al lector del libro para que finalmente pueda comprender su metodología, misma que queda expuesta en su tercer capítulo, intitulado *La descripción arqueológica*. En este capítulo comienza a desglosar su metodología, en primer lugar, la describe en el apartado *Arqueología e historia de las ideas*, donde explica que su interés fue precisamente eliminar los límites existentes en ciertos términos para denominar a los discursos, recurre a tratar de explicar la dificultad de caracterizar a una disciplina como la historia de las ideas, debido principalmente a que este tipo de historia tiene como tarea atravesar diversas disciplinas existentes, además de tratarlas y reinterpretarlas (Foucault, 2013, p. 179).

Siendo así, que pretende describir el cómo un análisis arqueológico difiere de la historia de las ideas y provee un análisis descriptivo. Argumenta que la arqueología pretende definir los *pensamientos*, las *representaciones*, las *imágenes*, los *temas*, y las *obsesiones* que se ocultan o manifiestan en los *discursos*. Pero también, ofrece un análisis diferencial de las modalidades de discurso. Concluye el apartado indicando que la *arqueología* ofrece una descripción sistemática de un discurso-objeto (Foucault, 2013, p. 183).

El siguiente lo orienta en función de *lo original y lo regular*, indicando que la arqueología no establece ninguna jerarquía de valor, sino que busca establecer la *regularidad* de los enunciados. Además de que permite como tal el construir un “árbol de derivaciones” de un discurso ya que permite formularse diversas preguntas del mismo (Foucault, 2013, p 192-194).

El siguiente apartado abarca el tema de *Las contradicciones*, en el cual menciona que el análisis arqueológico las considera como objetos que hay que describir por sí mismos. Puesto que ésta trata precisamente de mostrar cómo cada afirmación tiene su lugar pues lo importante es que cada discurso mantenga diversas asperezas.

Habiendo explicado el tema de las contradicciones en un análisis arqueológico, es necesario que abarque lo que son entonces *Los hechos comparativos*. Y es que “el análisis arqueológico individualiza y describe formaciones discursivas” (Foucault, 2013, p. 205), con lo que debe compararlas o distinguirlas entre ellas. Argumenta que el hacer una comparación arqueológica refiere a la multiplicidad, con lo que establece ciertas tareas para comprender las comparaciones en el análisis arqueológico.

La primera tarea que nos menciona es el como elementos discursivos diferentes pueden formarse a partir de reglas análogas como la gramática, la etimología, las teorías de atribución, etc. También se deben mostrar los conceptos absolutamente diferentes y los que aunque son una sola noción pueden englobar dos elementos además de ciertas correlaciones. Correlaciones que surgen a partir de las relaciones entre las formaciones discursivas y unos dominios no discursivos (Foucault, 2013, p. 210-211).

En su siguiente apartado le interesa aportar información en torno a *El cambio y las transformaciones*. Dedicar su tiempo y apartado a explicar el cómo la arqueología está abierta a esos cambios temporales debido a que ésta habla de cortes, fisuras, brechas, para establecer redistribuciones necesarias. Sobre todo, porque permite el análisis de las transformaciones de las formaciones discursivas (Foucault, 2013, p. 227-230).

Finalmente, el sexto apartado del tercer capítulo trata sobre *Ciencia y saber*. En éste ofrece una explicación de la relación entre la *arqueología* y el análisis de las ciencias y los saberes. Para ello subdivide el apartado en los siguientes: a) *positividades, disciplinas, ciencias*; b) *el saber*; c) *saber e ideología*; d) *los diferentes umbrales y su cronología*, e) *los diferentes tipos de historia de las ciencias*; y f) *otras arqueologías* (Foucault, 2013, 216-254).

Por último, el libro contiene una *Conclusión* en la que a grandes rasgos pretende informar al lector de que a pesar de parecer un discurso estructuralista, su intención es más que nada hacerlo desprenderse de esa idea; para así hacerle comprender que a pesar de las reiteradas

polémicas en las que se había visto inmerso, su discurso no iba hacia el estructuralismo pero tampoco a tratar de definir a la *arqueología* como una ciencia.

Sino que más bien pretendía hacer ver a la *arqueología* como un nuevo tipo de análisis que permitiese establecer y definir las condiciones de la realización de la *actuación verbal* (la formación de enunciados), que se dejaran analizar analógicamente (Foucault, 2013, p. 267).

Siendo así que Foucault pretende explicar su *arqueología*, en un intento de definir lo que no es, más que ir llanamente a explicar lo que sí es, quizá precisamente por las críticas que se le habían hecho en torno a la misma. Pero además culmina diciendo:

“Les ha costado, sin duda, bastante trabajo reconocer que su historia, su economía, sus prácticas sociales, la lengua que hablan, la mitología de sus antepasados, hasta las fábulas que les contaban en su infancia, obedecen a unas reglas que no han sido dadas todas ellas a su conciencia...” (Foucault, 2013, p. 272)

Pidiendo al lector que tome conciencia de que todo discurso posee además de un mensaje, también una carga ideológica, un saber o un a priori que influye en el mensaje; pero además sigue una serie de reglas que pueden ser o no tomadas a conciencia, sobre todo aquellas reglas que penden de lo gramatical. Y añade:

“El discurso no es la vida: su tiempo no es el vuestro; en él, no os reconciliaréis con la muerte; puede muy bien ocurrir que hayáis matado a Dios, bajo el peso de todo lo que habéis dicho; pero no penséis que podéis hacer, de todo lo que decís, un hombre que viva más que Él”. (Foucault, 2013, p. 273).

Fueron precisamente las palabras anteriores aquellas por las cuales Sartre acusó a Foucault de hacer quemar su libro en la plaza pública, como si hubiese descrito una forma misma de matar a Dios, cuando lo que se observa es precisamente la intención foucaultiana de que las capas de los discursos sean revisadas, como dando a entender que la ciencia y las palabras perdurarán; pero nunca más allá de Dios mismo, pues al final son solamente palabras del hombre creadas por un fin y que a pesar de ello todo lo que se incluye en el *archivo*, todo aquello dicho pertenece precisamente a un tiempo y un espacio que puede ser revisado *arqueológicamente*.

3.3 La Verdad y el Saber en “La Arqueología del Saber”

Al revisar *La arqueología del saber* se observa que debido a que es un intento de Foucault por explicar su arqueología, más que utilizar la palabra “verdad” la toma como el concepto para indicar validez en cuanto a ciertos puntos, para comenzar; en la introducción misma menciona “...se han utilizado documentos, se les ha interrogado, se ha preguntado por ellos; no sólo se les ha preguntado lo que querían decir, sino también si decían la verdad...” (Foucault, 2013, p. 74). Pero también dice que

“...la historia ha cambiado de posición con relación al documento: se impone como tarea primordial no tanto interpretarlo o determinar si dice la verdad y cuál es su valor expresivo, cuanto trabajarlo desde el interior y elaborarlo: lo organiza, lo segmenta, lo distribuye, lo ordena...” (Foucault, 2013, p. 74).

Por lo tanto, dedica precisamente al explicar como la *arqueología* apoyará precisamente a organizar, segmentar, distribuir y ordenar un discurso para así poder acercarse a la *verdad-saber* o *verdades-saberes* que se encuentren visibles u ocultos. Así pues, el procedimiento que propone se acerca a una novedosa indagación en torno a la función que juegan los discursos –y las verdades y saberes que de ellos se desprenden.

Foucault ofrece una descripción de los discursos en perspectiva del enunciado, cuyo objetivo es examinar a los enunciados debido al valor que poseen entre los hombres. Dando por resultado que, en el juego de la verdad, lo que “se dice” tiene una pretensión de verdad, y por ello, el enunciado es un elemento primordial en la conformación del *saber*. Es precisamente el saber el que se convierte en el objeto de *análisis arqueológico*.

Foucault recurre a la discursividad, pues como el mismo menciona, es un sistema arbitrario de reglas que norman la producción del *saber*, centralizando sus efectos de verdad⁵², y el *orden del discurso*, lo cual se debe a la implementación de las instituciones. En uno de sus capítulos del libro, Foucault recurre a los poetas griegos del siglo VI y cómo estos decidían lo

⁵² Foucault señala el peso que las reglas de construcción de los enunciados han desempeñado en su producción histórica. Por lo que, como se ha mencionado, la *verdad* no debe ser pensada como una norma constituyente del discurso científico y de su análisis, sino que, en palabras de Hernández, como sugiere Philippe Sabot, debe ser descrita como el efecto de una disposición del saber, lo que determina históricamente los criterios de validación científica en el orden del discurso. (Hernández, 2010)

que era considerado justo o no, pero los comparaba con la forma en que esto cambiaría en época de Platón, donde lo importante era lo que se *decía*, más que lo que se *hacía*; y con ello retoma a la *voluntad de verdad* o *voluntad de saber*, que es la que organiza el campo de los enunciados filosóficos o enunciados sobre la *verdad* (Foucault, 2005, p. 20).

Hernández argumenta que Foucault recurre a expresar el problema de la *discursividad* y los *enunciados discursivos* como una estrategia frente a la racionalidad hegemónica de las discursividades imperantes y por ello su *análisis del discurso* es más que una herramienta epistemológica, sino que también funge como una herramienta política; pues en sus palabras

“¿qué otra cosa se propone Foucault sino mostrar la política de verdad que construye a priori el contenido de nuestros dichos, los enunciados en los que presumimos revelarnos a nosotros mismo al tiempo que otorgamos sentido a las cosas en el mundo?” (Hernández, 2010)

Cómo se observa, el *sentido de verdad* al que refiere Foucault gira en torno a la aceptación de los *saberes*, la aceptación de lo “dicho”, y además toma en consideración que su método arqueológico sostiene que la *discursividad* es la que posibilita la validez de lo “dicho”, pues todo aquello que es plasmado en un discurso parte de una *verdad*. Siendo así que

“la política de la verdad constriñe de manera específica la posibilidad del reconocimiento intersubjetivo, así como los ámbitos institucionales en los que se desenvuelven nuestras vidas.” (Foucault, 2003, p. 11)

Por ello, es que el *análisis arqueológico* como herramienta política puede utilizarse para desmontar ciertos *discursos*, o ciertos *juegos de verdad*, que se han posicionado históricamente cómo *verdad*, ya que precisamente son los discursos los que han ejercido relaciones de poder en épocas anteriores y en el presente.

Es necesario recordar, que por más que Foucault estaba en contra de los términos *continuidad*, *discontinuidad*, es necesario mencionar que, como tal, la discontinuidad existe,

sobre todo porque la Historia se organiza en torno a los *epístemes*⁵³, de manera que estos son los que estructuran los campos del saber.

Así pues, en la lectura de *La arqueología del saber* Foucault habla también de *a priori histórico*, que más que ofrecer validez, ofrece una condición de realidad a los *enunciados discursivos*. Lo anterior lo hace sobre todo para explicar que el arqueólogo rastrea las formaciones discursivas emergentes como válidas en una época determinada, y así que puedan constituir una relación de continuidad/discontinuidad respecto al ordenamiento de enunciados vigente (Britos, 2011, p. 60).

Entonces recurre a explicar que lo más adecuado para validar o no un enunciado es a partir de las *formaciones discursivas*, mismas que proveen de una apertura para que diversos saberes converjan en un solo discurso, como si se tratase entonces de juegos de relaciones o juegos de verdad que permitan que ciertos *saberes* se guarden en el *archivo* de cierto momento histórico.

A partir de sus reflexiones Foucault establece la demolición del *sujeto*, convirtiéndolo en *objeto*, para observar que el hombre al igual que la locura, el saber, o la verdad, son una construcción; es entonces que como se vio en el capítulo anterior, cuando Foucault anuncia, al final de *Las palabras y las cosas* que “el hombre ha muerto” es porque precisamente inicia como tal que el hombre es una invención.

Con lo que sus esfuerzos tienden a hablar no de cosas ni de palabras, pero a pesar de las reflexiones en torno a sus obras, tampoco habla de objeto ni de sujeto, ni de frases ni de proposiciones, ni de análisis gramatical, lógico o semántico, sino que “*se trata de comprender cómo el saber y el hombre mismo, pasan por una construcción cuya lógica carece de una esencia verdadera*” (Foucault, 2010).

Para Foucault, se trata de conocer las condiciones que han hecho posible la invención del hombre en el campo del saber, en sus palabras:

“Uno de mis objetivos es mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje —la gente piensa que son universales— no son sino el resultado de algunos cambios

⁵³ Un epísteme puede ser comprendido como ese suelo en el que se asientan los códigos fundamentales de la cultura, así como las teorías científicas y filosóficas que pretenden explicar esos códigos. (Castro, 2005)

históricos muy precisos. Todos mis análisis van en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana” (Foucault, 2000, p. 144).

Así pues, el orden de los enunciados en un discurso parte de una creación que incluye al sujeto, pero a su vez lo excluye; pues como tal ambos son resultado de su época, de sus necesidades y consecuencia de su existencia. Sossa menciona que

“la característica principal del análisis arqueológico es que muestra, o hace surgir, las condiciones de posibilidad de las cosas. Demuestra que el saber tiene formas de ponerse en práctica en la sociedad” (Sossa, 2012, p.15).

Porque la *arqueología* de Foucault busca extraer las regularidades *enunciativas* de los discursos para que a partir de aquello que se ha producido bajo las condiciones históricas se genere un saber⁵⁴ histórico⁵⁵.

El objetivo principal de Foucault parecer girar en torno a los juegos de verdad, para encontrar el sentido profundo de la *verdad* en la historia. Buscó encontrar la forma en la cual se originaban las ideas primordiales, duda que le viene desde *Historia de la Locura*, cuando intenta comprender de donde surge la idea de locura, anormal o enfermedad.

El hecho de que inclusive los sujetos sean un constructo social lleva a Foucault a establecer el concepto de *libertad* no existe, sino que solamente se puede aspirar a la *práctica de libertad* (mismas que se encuentran determinadas por el nivel de los hechos y las observaciones de un tiempo determinado); debido a que se queda por entendido que todo sujeto juzga su realidad porque vive inmerso en un esquema de la *epísteme* predominante. Por tanto, las prácticas discursivas estarán condicionadas a esas *estructuras epistémicas*.

La arqueología del saber busca entonces reconstruir las prácticas y condiciones que dan origen a diferentes saberes y discursos, ya que como se puede observar, cada época determinada presenta ciertas estructuras que dan lógica a lo que el hombre piensa, dice o hace, mismo que

⁵⁴ Aquí, de nuevo nos surge el término *saber*, el cual, a palabras de Deleuze se entiende como “un agenciamiento práctico, un «dispositivo» de enunciados y visibilidades” (1987:79)

⁵⁵ visibilidades tienen una lógica que las hace posible, y por tanto, no son universales ni verdaderas, son construidas históricamente.

esta determinado por instituciones, valores morales y prácticas que permean en la forma en la que la sociedad comprende y explica su mundo.

“Hablo de la verdad, trato de ver como se anudan, alrededor de los discursos considerados como verdaderos, efectos de poder específicos, pero mi verdadero problema, en el fondo, es forjar instrumentos de análisis, de acción política y de intervención política sobre la realidad que nos es contemporánea y sobre nosotros mismos.” (Foucault, 2000.).

De ahí que Foucault comprenda su quehacer filosófico como una provisión de mapas estratégicos, herramientas o instrumentos permiten hacer frente críticamente a la realidad:

“Todos mis libros ... son, si quiere, pequeñas cajas de herramientas. Si las personas quieren abrirlas, servirse de una frase, de una idea, de un análisis como si se tratara de un destornillador o de unos alicates para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, y eventualmente los mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor” (Foucault, 2000)

Así pues, Foucault al hablar de su arqueología ponía a la mano de sus lectores las armas para liberarse de las limitaciones de las disciplinas, ofreciendo, a su parecer un método que permitiese que las reglas de construcción de los *saberes* fuera un poco más flexible, y que permitiera reconocer a los discursos como partes de *verdad*, o conjuntos de *saberes* que pueden pertenecer al *archivo* y así ampliar los márgenes del saber que han sido determinados por una “verdad” que ha delimitado la libertad de construcción de *saberes*.

3.4 La Propuesta de Foucault y la Fenomenología

Los trabajos con un tinte fenomenológico en la Francia de la posguerra predominaban en la filosofía que se producía en Europa durante la primera mitad del siglo XX. No solamente la fenomenología predominaba, sino que también aquellos trabajos con tinte existencialista vieron la luz, debido a que ambas corrientes centraban su análisis en el hombre, como fuente de conocimiento del mundo o como responsable de él.

Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Sartre (todos representantes de estas corrientes) eran nombres que constantemente aparecían en todos los trabajos filosóficos de la época. Como se ha visto, Foucault se encontraba en este contexto, y aunque estuvo bajo la influencia de importantes filósofos de la historia de la ciencia y la epistemología (George Canguilhem o Jean Hyppolite) se vinculó con estas corrientes filosóficas por la relevancia que tenían en la escena francesa.

Sin embargo, sus trabajos también se llegaron a centrar en el estructuralismo, sobre todo porque su análisis partía de una organización sistémica; a diferencia de la fenomenología o el existencialismo, las cuales enfocaban su análisis en la naturaleza del hombre, con el fin de comprender la experiencia humana.

La filosofía de Foucault surge como parte de un movimiento crítico a la tradición filosófica anterior, aun cuando esto no signifique que no pueda ligarse a ella, precisamente para poder criticar la anterior tenía que tener nociones de la misma. Su interés por la filosofía de la ciencia y la epistemología es obvio, tal como se menciona con anterioridad, fue discípulo de importantes investigadores del tema. Lo cual lo llevó a preocuparse por la *verdad* y falsedad de los discursos.

Ahora bien, tal y como se ha mencionado con anterioridad, *La arqueología del saber* (1969) ofrece una explicación metodológica del cómo propone deben producirse los *saberes*. El libro plasma pues un recorrido detallado sobre el cómo poco a poco ir comprendiendo las capas *arqueológicas* que el investigador va siguiendo para dar con el origen, la creación de un nuevo saber.

También con anterioridad se planteó que ambos discursos son hilo uno del otro por *relación situacional*⁵⁶, y por tanto no se retomará esta parte para este apartado. Con lo que se procede directamente con la relación de variantes e invariantes de las explicaciones de sus metodologías; de nuevo tomando como discursos sus textos, en el caso de la *fenomenología* alemana de Husserl en su *Conferencias de Londres* (1922) y el caso de la *arqueología* de Foucault (Francia) en *La arqueología del saber* (1969).

Tabla 5: Relación de variantes e invariantes entre los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Subjetividad	Existe	Existe		0
Relación sujeto - objeto	Sugiere desprenderse del <i>yo</i> en cierto punto para conocer y luego regresar al <i>yo</i>	Sugiere que el <i>yo</i> es parte de la existencia y por tanto debe suspenderse y luego conocerse		0
Sobre la verdad	“Todo conocimiento autentico en sentido de la verdad es un correlato”	“La política de verdad construye de manera específica la posibilidad del reconocimiento intersubjetivo”		0
El hombre	El hombre vive en un horizonte social. La subjetividad es temporal y social	El hombre es un constructo social determinado por su realidad social y depende del tiempo		0
Fuente de evidencias	Sugiere que el mundo sensorial provee una fuente de evidencias	Sugiere que las cosas forman parte de un paisaje y son resultado de cambios históricos		0
Re-cuestionamiento	Exige un re-cuestionamiento del mundo de la vida a partir del cuestionamiento del <i>ser</i> y su experiencia del mundo	Exige una permanente crítica hacia el <i>ser</i> para problematizar la realidad		0
Sobre el sujeto	Sugiere la duda constante de la experiencia del <i>ser</i> , para poder producir un conocimiento que no deje de lado nada	Sugiere la duda constante del enunciados discursivos, para la formación de los objetos, a partir del sujeto que se limita a las posiciones de dominio	0	
Foco del discurso	El cuestionamiento del <i>ser</i> y su experiencia mundana en torno a la generación de conocimiento	El cuestionamiento de los enunciados discursivos, para la formación de los objetos, a partir del sujeto que se limita a las posiciones de dominio	0	

La tabla 5⁵⁷ que se observa anteriormente, presenta las variantes e invariantes que se pueden observar en los discursos mencionados con anterioridad. En una primera lectura se observa que ambos discursos pueden considerarse subjetivos, pues responden a las necesidades de su época, por lo que se encuentra en ese punto la primera invariante.

⁵⁶ Consultar Figura 1. Relación Situacional de los Discursos Foucault y Husserl (Murillo, 2021) en el Capítulo 2, apartado 2.4.

⁵⁷ Tabla de elaboración propia en el año de 2023.

La segunda invariante que observamos es en relación a la opinión de ambos autores sobre la relación sujeto-objeto; la cual, sugieren cuestionar, pues se dan cuenta de que el ser humano pasa la vida tratando de analizar aquello que le rodea, sin percatarse que él también está siendo formado y cambiado por aquello que le rodea; por tanto, su existencia y experiencia también *permea* en relación a su objeto de estudio.

Otra invariante que se encontró entre ambos es en torno a la verdad, sobre la cual mencionan: “*Todo conocimiento auténtico en sentido de la verdad es un correlato.*” (Husserl, 2012, p. 24) y “*La política de la verdad constriñe de manera específica la posibilidad del reconocimiento intersubjetivo.*” (Foucault, 2003, p. 11). Entonces, como se observa; ambos toman al conocimiento y la noción de verdad como aquella que se construye a partir del sujeto, dejando entre dicho la existencia de una subjetividad y por ende con posibilidad de ser tomado (como un *correlato*) de otro conocimiento ya existente (*reconocimiento intersubjetivo*).

Pero además se observa que para ambos las evidencias se encuentran más allá del sujeto, lo cual es comprensible, ya que ambos sostienen que el sujeto impacta en la creación de diversas maneras; ya que quien crea el conocimiento es el hombre⁵⁸, y en torno a este también coinciden en que, al ser un *sujeto social*, está sujeto a una *subjetividad espacio-temporal*.

Con lo que ambos sugieren un re-cuestionamiento, ya en el capítulo anterior observamos que ambos permanecían en constante cuestionamiento sobre la crítica y la consciencia social y se tomó como una invariante⁵⁹; parecerá curioso cómo es que en esta ocasión se toma como una invariante. Precisamente porque al leer la explicación sobre sus metodologías llama la atención que ambos exigen un re-cuestionamiento que apunta al *ser*.

Porque sus reflexiones giran en torno al conocimiento, pero para llegar a éste parten del origen, el creador de conocimiento, y para poder problematizar la realidad, el conocimiento, tienen que estar en una constante crítica del *ser* como creador de ese conocimiento. Cosa que en el capítulo anterior se tomó precisamente como una inclinación metafísica de ambos autores⁶⁰ y que si bien tampoco varía, no es el punto específico que se ha tomado para esta lectura.

Aunque ambos discursos parecen ser similares uno del otro, y que es lo que permite que se entienda que son parte de la misma *tradición discursiva*; también existen variantes que permiten matizar esta reflexión; y es que aunque ambos refieren al sujeto, la forma en la que eligen acercarse a la duda en torno a este es distinta; mientras que Husserl propone que se haga una

⁵⁸ Nótese que cuando se hace mención del hombre se está nombrando a la especie humana, no como tal a un ser o género en particular.

⁵⁹ Consultar Tabla 1. Relación de variantes e invariantes entre los Discursos Foucault y Husserl (Murillo, 2021) en el capítulo 2, apartado 2.4.

⁶⁰ Regresar a la Tabla 1.

reflexión en torno a la experiencia del *ser* en el mundo, Foucault sugiere que ésta reflexión sea en torno a lo que el ser dice, a aquello que habla sobre el mundo y su existencia y experiencia en el mismo.

Con lo anterior se observa pues que el foco de ambos discursos, aunque símiles, también difiere pues la forma en la que ambos pretenden acercarse a la generación del conocimiento es distinta, empero no representa un distanciamiento por sobre su objetivo, ya que solamente esto les sirve para demandar la necesidad de la *reducción trascendental del sujeto*, o en otras palabras de la *epojé*, para poder entonces dejar de lado todas las representaciones per existentes, aquello a lo que Foucault más tarde llamaría el *a priori*.

A grandes rasgos, la tabla anterior muestra ideas y generalidades entre ambos discursos y el hecho mismo de que entre ambos ocurran variantes demuestra que la idea posterior, la filosofía Foucaultiana modifica nociones y actualiza a la filosofía Husserliana, cosa que puede atribuirse en primera instancia a cuestiones de lenguaje, además del aspecto comunicativo y tal como ambos mencionan al aspecto social, el cual difiere por cuestiones geográficas.

Se resalta que hay una relación entre ambos discursos y la idea del detrimento de las ciencias europeas; además de la necesidad de replantearse el cómo abordar las problemáticas de su actualidad; cosa que deja a Foucault como continuador de la tradición en torno a la crítica del cómo, porqué y para qué hacer ciencia, además de la búsqueda incesante de la verdad a través del saber; por medio de la reflexión constante sobre el *sujeto*, creador de conocimiento.

Continuando con el análisis, es importante revisar la *textualidad* de ambos discursos pensando en que ambos son parte de la misma *Tradición Discursiva*:

Tabla 6: Relación textual de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
"...la posibilidad de una verdad oculta..."	Existe	Existe		O
"Experiencia"	Existe	Existe		O
"Verdad"	Existe	Existe		O
"Exterior"	Existe	Existe		O
"Cambio de validez"	Existe	Existe		O
"Evidencia"	Existe	Existe		O
"Reducción trascendental"	Existe	-	O	
"Realidad"	Existe parcialmente	Existe	O	O
"Volver a las cosas mismas"	Existe	Existe parcialmente	O	O
"Filosofía"	Existe	Existe		O
"Arqueología"	-	Existe	O	
"Materialidad"	-	Existe	O	
"Formas discursivas"	-	Existe	O	

Observamos que en la tabla 6⁶¹ se muestra la relación textual entre ambos discursos, con lo que ciertas frases, términos o conceptos son utilizados por ambos en la misma forma, o bien palabras similares que remiten a las ideas: *la posibilidad de una verdad oculta, experiencia, verdad, exterior, cambio de validez, evidencia, y filosofía*.

Como es de esperarse, aun cuando algunos conceptos, términos o ideas coinciden o son similares, hay otros que son símiles, pero difieren en concepto, por ejemplo, cuando Husserl propone *volver a las cosas mismas* (el conocimiento natural), Foucault toma el término *cosas* para hablar de los *discursos*, por lo que esa idea existe solo parcialmente como estrategia de reflexión. Además, Foucault habla de una *realidad*, refiriéndose a una *verdad natural*, mientras que esa noción existe parcialmente en Husserl, quien identifica más bien una existencia, de una *realidad* que parte de la *experiencia* sensorial de las cosas.

Existen también otras ideas que difieren o no se encuentran en el discurso del otro. Por ejemplo, mientras que Foucault habla de una *arqueología*, Husserl tiende a hablar de una *reducción trascendental*, además de términos como *materialidad* o *formas discursivas*, que son inexistentes en Husserl.

Para corroborar que un discurso forma parte de la *Tradición Discursiva* de otro, como se vio, es necesario revisar la *estructura* de ambos, por lo que, para los textos mencionados en este capítulo, se muestra una tabla de las variantes e invariantes en la estructura de ambos discursos:

Tabla 7: Relación estructural de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Explicación de su metodología	Existe	Existe		O
Reflexión filosófica	Existe	Existe		O
Dividido en capítulos	-	Existe	O	
Descripción puntual de los procesos	Existe	Existe		O
Análisis del orden de las "cosas" - "conocimientos"	Existe	Existe		O
Propone poner en paréntesis conocimiento anterior	Existe	Existe		O
Utiliza ciertas categorías para definir formas de orden en el mundo	Existe	Existe		O
Historicidad del saber	Existe	Existe		O

La tabla 7⁶² muestra como ambos, a partir de haber sido por publicados y leídos, tuvieron que explicar detalladamente aquello que habían realizado, por medio de otros textos o conferencias; en fin, tuvieron que crear discursos sobre su discurso; pero además originalmente

⁶¹ Tabla de elaboración propia en el año de 2023.

⁶² Tabla de elaboración propia en el año de 2023.

sus escritos que fueron divididos por capítulos, muchas de sus explicaciones parten de revistas, entrevistas o conferencias, salvo por Foucault, quién además tuvo que pasar a tinta y papel aquello a lo que refería después de que innumerables críticas trataron de encasillarlo en alguna de las filosofías comunes a su época.

Al verse en la necesidad de explicar su metodología; ambos deciden ir en contra o criticar las filosofías de la época, al juzgarlas como no suficientes para la creación de nuevos saberes; por tanto recurrieron a una explicación puntual de los procesos a seguir, además de analizar y sugerir un orden nuevo a las “cosas” o “conocimientos”.

Otra cosa interesante es cómo ambos deciden proponer el poner entre paréntesis los supuestos sobre el mundo, o *epochè*, que Foucault llama *a priori* y que en su reflexión observan que permean en el conocimiento y es por ello que, al impactar al sujeto creador de *saberes*, deben ponerse entre paréntesis, pues a pesar de dotar de cierta validez los conocimientos, también deben dejar de lado esa validez preconcebida para optar por otro tipo de generador de realidad.

Ambos utilizan ciertas categorías para definir las formas de orden de los *discursos*, o *saberes*, pero, sobre todo, determinan que éstos, que entran en el juego de la verdad o los correlatos no son más que constructos de *saberes* o *conocimientos* que pertenecen a un “espacio-tiempo” determinado socialmente; con lo cual deciden que el *saber* pende de la historia.

Finalmente, es esencial revisar la relación de la *finalidad comunicativa* de sus discursos:

Tabla 8: Relación de la finalidad comunicativa de los discursos de Husserl y Foucault.

-	Edmund Husserl	Michel Foucault	Variante	Invariante
Exposición del “problema - crisis” de la ciencia.	Existe	Existe		O
Exposición de relación sujeto - objeto	Existe	Existe		O
Expone una crítica a las filosofías de la época	Existe	Existe		O
Necesidad de explicación de sus procesos	Existe	Existe		O
Reflexión en torno a los saberes	Existe	Existe		O
Reflexión en torno a la filosofía	Existe	Existe		O
La opinión sobre a filisofía como toma de conciencia	Existe	Existe parcialmente	O	O
La opinión sobre la historicidad de los saberes	Existe	Existe		O
Reflexión en torno a sus discursos previos	Existe	Existe		O

Siendo que en la tabla 8⁶³ se observa nuevamente como precisamente su *relación situacional* converge en parte de su finalidad comunicativa, puesto que esa situación notada en ambos textos como una **crisis en las ciencias humanas europeas** es visible aún en sus discursos, pero además tienen la necesidad de retomar su problemática y sus procesos y reflexionar de nueva cuenta en torno a lo que habían dicho; para que así la crítica a las filosofías de moda en sus épocas quedara expuesta por medio de la reflexión en torno a los saberes por medio de la relación sujeto-objeto.

Como se había visto anteriormente, ambos se cuestionan sobre la *experiencia* y la *consecuencia*, y ponen a la vista de sus lectores la necesidad de una nueva ciencia filosófica que exponga la necesidad de reflexionar el torno al sujeto que genera los saberes considerando la historicidad de los saberes, ya que precisamente las vivencias son las que cargan el objeto de sentido, al permear en el sujeto.

Se ha dicho que sus justificaciones parten del análisis de la toma de consciencia de sí, de las vivencias y la existencia en el mundo; del sujeto como parte del objeto y así el objeto como parte del sujeto, pero también debe considerarse que ambos pretenden dar a conocer una nueva forma de generar saberes, de reflexionar en torno a esa generación y de tener cautela a la hora de comenzar una nueva reflexión; con lo que no se puede negar que ambos discursos incurren en el campo de la *Teoría del conocimiento*; pudiendo decir que forman parte de la misma *Tradición Discursiva*.

Ya habíamos visto que para Micieli (2003), la teoría Foucaultiana no supera las dificultades de la fenomenología, pero sí ofrece otro tipo de fenomenología para intentar poner fin a la fenomenología primera; y ahora además Pagés (2020), sostiene que la afinidad que existe en Foucault para con la tradición fenomenológica, reside en su preocupación por delinear una teoría del sujeto que escape de la “filosofía trascendental”, debido precisamente a que también Foucault vive esa crisis a la que Husserl se refería, por tanto, era necesario seguir propagando el mensaje.

3.5 Conclusión Preliminar

Este capítulo continuó con la exposición del análisis crítico por lo que mostró el contexto situacional, académico y textual de *Las arqueología del saber*, además de que incluyó reflexiones en torno a los comentarios que rodearon al texto, contraponiéndolas con comentarios del mismo Foucault. También ofreció una descripción estructural del discurso, además de una

⁶³ Tabla de elaboración propia en el año de 2023.

interpretación en torno a la noción de verdad utilizando el discurso de Husserl como fuente de comparación analógica para determinar la influencia de la corriente fenomenológica por medio de las *tradiciones discursivas*.

Las reflexiones de Foucault en este discurso corresponden a una necesidad del filósofo por explicar la metodología de su trabajo anterior. Para ello comienza explicando el cómo se ha estudiado a la historia y cómo se van modificando históricamente los estudios en torno a ese tipo de investigación.

Foucault vuelve a mencionar la crisis que observaba, pero además trata de ofrecer una solución; explicando la necesidad del uso de las unidades del discurso para ello, además de pedir al lector que tome consciencia de lo que sucede el autor al momento de plasmar su discurso en tinta y papel.

Al final de este capítulo también se realizó un análisis de los distintos niveles del discurso, dejando de lado la parte contextual, debido a que ya con anterioridad se abordó ese punto. se observaron diversas variantes e invariantes entre los discursos de Foucault y Husserl; con lo que se confirma que ambos discursos forman parte de la misma *Tradicón Discursiva*.

Lo anterior porque al encontrarse pocas invariantes se entiende que parten del mismo Hilo del Discurso; se corrobora entonces lo que Micieli argumenta sobre la teoría de Foucault, que plantea una solución que al parecer se torna en tipo fenomenología que reside en delinear una teoría del sujeto que escape de la "filosofía trascendental" para que vuelva a ser objeto de estudio; para que se comprenda qué hay una necesidad de la toma de consciencia de sí y de las vivencias en el mundo; ya que esto impacta en su forma de generar saberes.

CONCLUSIONES

Esta tesis parte de la premisa “*Michel Foucault, un filósofo, historiador, y teórico social francés, reconocido como uno de los grandes pensadores del siglo XX realizó trabajos con tinte fenomenológico*” Así fue como se decidió analizar el cómo este filósofo parte de captar fragmentos de realidad del *saber* para realizar su *arqueología*,

Foucault partió de una noción de crisis de las ciencias en su época, razón por la cual, decide replantearse la función de la filosofía en el campo de las humanidades; encontrando que, para llegar al *origen mismo de las cosas*, debía adentrarse en el estudio del *ser*; puesto que éste era el generador de conocimientos. Lo anterior lo lleva a cuestionarse en torno al *sujeto*.

Se observó que efectivamente su *imaginario social* de influyó en su formación inicial, pero la situación de posguerra que vivió y la elección final de estudios; más su *escenario social y académico* influyeron también en su pensamiento; pero todo ello lo llevó precisamente a continuar por el camino de la investigación. Llevándolo por diversos caminos, recurre a la observación y necesidad de explicarse la manera en la que se genera el conocimiento.

El mismo se convirtió en un generador de conocimiento “*Cada uno de mis libros es una parte mi propia historia*” (Foucault, como se citó en Didier, 1995, p. 72), inclusive se llegó a considerar el creador de una “empresa” conformada por *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica, y las palabras y las cosas; descritos en La arqueología del saber*.

Su labor lo llevó a incurrir en otras disciplinas, siendo una de ellas la *historia*, a la cual recurre en constantes ocasiones, pues su necesidad por establecer una *política de verdad* que considere diversos *regímenes* lo lleva a comprender que todo *discurso* es en realidad un conjunto de *enunciados* que se desarrollan en un tiempo y forma en específico; con lo cual encuentra que a pesar de aliarse de la lingüística, esta misma estaba determinada por la historia.

Para poder corroborar la premisa inicial, se revisó *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1966), una de sus primeras obras, y uno de los libros más importantes en su carrera, puesto que fue éste el que lo colocó en el plano intelectual de Francia y por el cual recibió numerosas críticas en torno a cuál corriente filosófica era a la que pertenecía.

El libro anterior lo lleva a la cima, e inclusive le da la pauta para años más tarde escribir *La arqueología del saber* (1969), el cual el mismo considera como un “libro de segundo nivel”

porque precisamente habla sobre su *experiencia* con el anterior, al ser su explicación metodológica, misma que contenía la descripción de los *sistemas de discursividad* y cómo la *formación de discursos* no era más que una especie de *juego de verdad*.

Se partió de la noción de *verdad* porque precisamente es ésta y la de *saber* en la que coinciden ambos filósofos (Foucault y Husserl), cada uno a su manera van desarrollando su metodología en torno a la teoría del conocimiento y decidiendo como abordar esa problemática.

Se mostró en la Figura 1⁶⁴, el cómo ambos discursos penden del mismo *hilo*, al encontrarse en una situación similar, Foucault continua la *tradición discursiva* de Husserl, misma que tenía por objetivo el reflexionar en torno a las filosofías de época y definir un nuevo rumbo para la teoría del conocimiento debido a la crisis en las “ciencias humanas europeas”.

De igual manera las tablas 1, 2, 3 y 4⁶⁵ nos mostraron las variantes e invariantes en torno a las ideas, la *textualidad*, la *estructura* y la *finalidad comunicativa*; observando como ya desde Las palabras y las cosas se observa una tendencia hacia la misma *tradición discursiva*. Con lo que se concuerda con Micieli cuando dice que si bien Foucault no resuelve aquello que Husserl buscaba resolver, sí ofrecía una versión mejorada de la fenomenología Husserliana, con lo cual se tiene otro indicio que nos comprueba que las obras de Foucault en primera instancia pueden ser parte de la *tradición discursiva* de la fenomenología.

Ahora bien, cuando Foucault se adentra a explicar su metodología y establecer aquello que debe o no hacer un arqueólogo, remite también a la parte en la que Husserl intenta explicar aquello que debe o no hacer un filósofo; y de alguna manera, ambos explican la constante duda a la que debe someterse el generador de *discursos*, *verdades*, o *saberes*, para entrar en el *juego de verdad*.

⁶⁴ Dicha figura se encuentra en el capítulo 2, apartado 2.4, p. 57 y muestra la relación situacional entre ambos discursos.

⁶⁵ La tabla 1 se puede revisar en el capítulo 2, apartado 2.4, p. 58 y muestra la relación de ideas entre ambos discursos. La tabla 2 se puede revisar en el mismo capítulo y apartado, p. 60 y muestra la relación textual entre ambos discursos. La tabla 3 se puede revisar en el mismo capítulo y apartado, p. 61 y muestra la relación estructural entre los discursos. La tabla 4 se puede revisar el mismo capítulo y apartado, p. 62 y muestra la relación de finalidad comunicativa entre ambos.

Ahora, lo anterior no es de extrañarse, pues el joven filósofo también estaba viviendo una Francia en donde los trabajos con tintes fenomenológicos eran predominantes. Sin embargo, lo que más criticaban de la *arqueología* de Foucault es que parecía más de tinte estructuralista; puesto que refería mucho al orden de las cosas.

Ya se ha mencionado que la filosofía de Foucault surge como crítica a la tradición filosófica existente; sin embargo, tanto las conferencias de Husserl, como *La arqueología del saber* de Foucault, muestran invariantes en torno a sus ideas, mismas que se observaron en la tabla 5⁶⁶. Donde se ve que ambos recurren a la necesidad de desprenderse del ‘yo’.

El mismo Foucault a manera irónica inscribe en la obra *“No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir”* (Foucault, 2010, p. 30) Entonces queda claro que su intención de escribir un discurso lejos de un prejuicio esta descrita. Sin embargo, como él mismo menciona, existe un *a priori histórico* que le persigue y del cuál intenta siempre librarse para poder seguir reflexionando. Por tanto, la necesidad constante de estar en *reflexión crítica* del *ser* y su *experiencia* en el mundo.

De la misma manera se revisó la segunda obra de Foucault en relación a la fenomenología de Husserl. Relación de la que surgen las tablas 6, 7 y 8⁶⁷ que contienen las variantes e invariantes en torno a la *textualidad*, la *estructura* y la *finalidad comunicativa*; observando como esa tendencia hacia la misma *tradición discursiva* continúa siendo visible.

Con lo que también se concuerda con Pagés (2020), quien sostiene que la afinidad que existe en Foucault para con la tradición fenomenológica, reside en su preocupación por delinear una teoría de que el sujeto que escape de la “filosofía trascendental”, pero lo más importante que cómo se menciona con anterioridad, Foucault vive la **crisis** a la que Husserl se refería, por tanto, le fue necesario seguir propagando el mensaje.

⁶⁶ La tabla 5 se encuentra en el capítulo 3, apartado 3.4, p. 87, donde como se menciona se muestra la relación de ideas entre ambos autores.

⁶⁷ La tabla 6 se puede revisar en el capítulo 3, apartado 3.4, p. 90 muestra la relación textual entre ambos discursos. La tabla 7 se puede revisar en el mismo capítulo y apartado, p. 91 y muestra la relación estructural entre los discursos. La tabla 8 se puede revisar el mismo capítulo y apartado, p. 92 y muestra la relación de finalidad comunicativa entre ambos.

Se coincide con Pagés (2020) al observar entre Husserl y Foucault una afinidad sutil de programas, intereses, confrontaciones teóricas y propuestas relacionadas a la reflexión del proceso de construcción de conocimiento, la crítica constante del sujeto generador de conocimiento y la historicidad de las formas de saber y el método como preocupación por la crisis que vivían.

Pero también se observa que, aunque no existe una obvia relación metodológica entre uno y otro, ambos son similares en la forma en la que buscan reducir al sujeto a su forma más dudosa posible para a partir de ahí reencontrarse con la *verdad*, con el origen del *saber*; entonces encontramos ciertas coincidencias estratégicas entre uno y otro.

Se coincide con autores como Cerruti, Castro o Sossa en que Foucault se puede situar en dos épocas, su época arqueológica y su época ontológica; por el momento se revisaron las obras relacionadas con su *arqueología*, pudiendo determinar que poseen cierto tinte fenomenológico, al reflexionar en torno a esta corriente filosófica como una *tradición discursiva* que continúa su hilo conductor con el joven Foucault, mientras que la segunda etapa mencionada queda en el tintero, para más adelante revisar si la tradición de donde surge su *ontología*, es de tinte estructuralista.

Así pues, en esta tesis se ha intentado rastrear y señalar algunos de aspectos de la tradición fenomenológica que fueron relevantes para la producción *arqueológica* de Foucault, incluyendo las tensiones, disputas, rechazos y reapropiaciones críticas relevantes. Con lo cual, se puede abrir una perspectiva para concebir su trabajo desde otro ángulo, alejado de su definición como filósofo sin tradiciones filosóficas relevantes en su producción⁶⁸ y de su categorización como pensador posmoderno o estructuralista⁶⁹

Se abre pues una arista que da pie a diversas relecturas de su obra, sugiriendo basarse en su idea entre sujeto-objeto en la historiografía y la teoría social que limita al sujeto como un constructo perseguido siempre por la historia. De igual manera, al igual que en esta tesis, un buen comienzo es la noción de *verdad*.

⁶⁸ Muy por separado de la idea que siempre ha rondado en torno a Foucault y su tendencia a la filosofía de Nietzsche.

⁶⁹ Tinte que se abordó con anterioridad, rescatando el mismo intento del propio Foucault de alejar ese pensamiento hacia su filosofía.

ANEXOS

1. El curioso caso del Collège de France

Este anexo tiene por objetivo añadir información contextual en torno a la persona de Michel Foucault, para comprenderlo también es posible hacer otro acercamiento a él por medio del análisis del gesto, la próxima y la Kinesis, con lo que se ofrece una fotografía que muestra a Michel Foucault ofreciendo una cátedra en el Collège de France, expuesta en el Blog de Historia Clionauta⁷⁰. Michel Foucault enseñó en el Collège de France desde diciembre de 1970 a junio 1984, una cátedra creada para él bajo el título de “Historia de los sistemas de pensamiento”, aunque también hay autores que sostienen que en realidad dicha cátedra fue creada el 30 de noviembre de 1969, según una propuesta de Jules Vuillemin, por la asamblea general de profesores del Collège de France en reemplazo de la cátedra de “Historia del pensamiento filosófico”, que ocupó Jean Hyppolite; la misma asamblea fue quien eligió a Foucault para impartir la misma (Akal, 2017).

Fotografía 1. Michel Foucault en el Collège de France



⁷⁰ Foucault en el Colegio de Francia. Fotografía de Clionauta. En: <https://clionauta.wordpress.com/2012/06/11/los-archivos-de-michael-foucault/#comments>

Es importante mencionar la enseñanza en el Collège de France obedecía a reglas particulares, puesto que los profesores tenían la obligación de dictar 26 horas de cátedra por año (la mitad, como máximo, adaptándose a lo que conocemos como seminarios). Así, cada año los profesores exponían una investigación original, lo que por tanto les exigía una renovación constante del contenido de su enseñanza, en este caso de sus investigaciones. La asistencia a los cursos y seminarios era completamente libre y al ser una universidad pública, podrían asistir aquellos que se interesasen en el tema y el investigador, por tanto, en lugar de alumnos, los profesores tenían oyentes.

Foucault mismo sostenía el toque libertario que existía en ese lugar en cuanto a la enseñanza, unos años después de iniciarse como parte del cuerpo académico, así menciona en una entrevista lo siguiente: *“Yo enseño o hago clases en un lugar muy particular, que tiene la función precisamente de ‘no enseñar’... lo que me gusta precisamente de ese lugar es que no tengo la impresión de ‘enseñar’, es decir, de ejercer sobre el auditorio una relación de poder.”* (Ars Nova, 2020).

En base a una serie de reflexiones en torno a las técnicas corporales de Mauss (1971) y a la Kinestesia y la Proxemia; se observa la fotografía anterior partir de las posturas y gestos corporales cuestionándose el qué tan ‘libre’ es que eran en realidad las cátedras del Collège de France. Tomando en cuenta que la experiencia previa indica que actualmente las clases en las universidades se tornan aún como parte de la enseñanza sobre un tema en particular.

Y que es por lo general el aula, el espacio en el cual se transmite el conocimiento, se piensa que ahora se conserva aún en muchas universidades públicas notas de lo que se puede denominar como “tradicional”, pensando en ello como un espacio dentro del edificio asignado a un grupo y un profesor que será el que mediante la aplicación de varias técnicas y métodos proporcionará conocimientos a los alumnos. Ese proceso se lleva a cabo no solamente mediante el lenguaje verbal, puesto que también podemos observar un lenguaje no verbal, sino corporal, el cual muestra distintas relaciones de poder.

Dentro de esas relaciones de poder al aula misma muestra una serie de elementos y símbolos que lo denotan, y es que como Hall (1973) lo menciona, el espacio está implícito en todas las relaciones que el ser humano establece con su entorno y el mismo sentido que el

hombre le da y su sensación de distancia es dinámica y se modifica conforme a los hábitos, condicionamientos y costumbres; además de estar siempre relacionada con lo que le está permitido y no dentro del espacio. De modo que el alumno siempre marca cierta distancia del profesor y de los otros alumnos, en primera instancia; esa distancia entre los elementos que se encuentran en el aula se regula mediante la ubicación de los pupitres o mesas y sillas, que por lo general difieren en tamaño y forma de las del profesor; además de estar posicionados de cierta forma, así si entramos a un aula en el modelo tradicional observaremos por lo general los lugares de los alumnos están ubicados en filas tomando distancias los unos de los otros, el pizarrón al frente y en muchos casos aún se conservan peldaños que denotan la altura a la que el profesor se situara, además de ubicar su mesa y silla, que por lo general es siempre más grande (aún en los salones más austeros) de frente a los alumnos.

Por lo general, es desde los niveles de educación inicial que se establece la regulación que da paso a los códigos no dichos de las regulaciones observadas en aulas supuestamente más ‘libres’ y es que al recibir en el preescolar o maternal a los individuos es que se les busca acondicionar sobre las regulaciones que formaran parte de sus limitaciones corporales” dentro del aula, bajo la premisa de formación del ciudadano ideal que se insertará en la sociedad más adelante, mismo que es determinado por el Estado bajo un modelo *civilizatorio*.

Así pues, al llegar a la edad suficiente donde aparentemente la decisión de si continuar o no los estudios y el a donde asistir y bajo que regulaciones determinar su comportamiento ya cuenta el individuo con una serie de movimientos corporales designados y establecidos por medio de la disciplina a la que se sujetaron durante esos primeros años escolares y que se acentuaron y adoptaron con los consecuentes (Islas, 2001).

Es por ello que Hall (1973) propone que edad y el género de los alumnos, así como el tipo de relación que tienen entre ellos, el lugar en el que se encuentran es lo que determina esas conductas demostradas en el aula. El alumno entonces mantendrá su espacio físico por medio de su mesa y silla; y su simbólico cuando coloca sus codos u objetos sobre la mesa; de modo que siempre tendrá una manera de marcar su territorio físico, cultural, afectivo o simbólico.

Regresando a la fotografía mostrada al principio del anexo, podemos observar qué sobe el espacio, a pesar de ser un supuesto entorno libre; se ve una mesa grande esquinada, con su respectiva silla detrás, destinada al profesor:

Fotografía 1a. Michel Foucault al centro del aula



De frente a Foucault, vemos las sillas acomodadas en herradura, o al menos así parece desde la esquina que se toma la fotografía. Foucault se posiciona en la mesa del profesor (Fotografía 1a), sentado en la silla detrás; y aunque él mismo mencionase que no se siente como si fuese por completo un profesor, aún así, su posición en la imagen muestra lo contrario; sobre sus gestos habría que analizar a comparación de las normas de su época, sin embargo; se puede comentar que la vestimenta que porta a pesar de contener elementos formales, no encaja en la adecuada para eventos formales, sino más bien situaciones casuales, ya que en lugar de camisa formal porta al característico suéter de cuello de tortuga oscuro que observamos en diversas fotografías en las que aparece.

La posición en la que lo observamos muestra una postura relajada, aunque habría que cuestionar las piernas ligeramente cruzadas por los tobillos, al igual que las manos; ya que según

Ekman (2019), son señales que demuestran cierta impaciencia; sin embargo, la mirada hacia al frente y hacia sus receptores es una señal positiva que propicia la confianza y atención de los interlocutores (Ekman, 2019).

Igualmente podemos mencionar que de cierta forma, el nerviosismo que encaja con la descripción de Ekman (2019) coincidiría con su comentario acerca de sus clases en el Collège de France, ya que en la entrevista mencionada con anterioridad también añade al respecto

“¿quién esta siendo examinado?, ¿quién esta bajo el poder de quién? Yo diría que en el Collège de France es aquel que enseña, que vienen y sea pone a hablar... finalmente sobre su trabajo, es su trabajo y le pagan para que trabaje todo el año, y luego, doce veces al año, viene a presentar las conclusiones de su trabajo, a mostrárselo a un auditorio, y luego el auditorio decide si le interesa o no. En todo caso, yo cuando voy a dar clases ahí, me pongo nervioso.” (Ars Nova, 2020)

Aunque por una fotografía no podemos determinar si él comenzaba a hablar, sería de pensarse que así fuera, puesto que, dentro de un aula, el personaje que ostenta el poder es el “profesor”, cosa que en la propuesta de Ekman (2019) vendría a comprobarse si fuese él el que comienza a hablar, puesto que aquel que comienza la conversación es el que domina o determina la respuesta de los oyentes.

Foucault se sitúa no solo en un plano principal del espacio, sino que en la fotografía esta posicionado en un cuadrante superior intermedio, y su cercanía con los oyentes no es mucha, notándose una “distancia” considerable manifestando respeto de parte de sus oyentes, quienes a su vez lo rodean confirmando su “estatus” de “figura de poder” dentro del aula, y así vez, entre ellos están más cercanos e inclusive no todos muestran esa postura formal al sentarse sobre las sillas, sino más bien, algunos se sientan cruzados de piernas sobre el suelo.

Además el grupo que se observa no es homogéneo, sino por el contrario hay personas de todas las edades; correspondiendo a las ‘libertades’ mencionadas, puesto que él dice “...*En el Collège de France las clases son libres es decir que vienen a escuchar las personas que quieren, cualquier persona, puede ser un coronel jubilado o puede ser un liceano de 14 años, si le interesa viene, si no le interesa no viene...*” (Ars Nova, 2020).

Tomando en cuenta en donde es que se ubica cada asistente (Fotografía 1b), podría determinarse por la fotografía que están sentados por grupos, quizás la afinidad aparente sea las edades, pero podría ser el interés o la procedencia; de una u otra forma también observamos lo mencionado por Hall (1973) sobre las aparentes formas de marcar la territorialidad de cada alumno, puesto que algunos aparecen con los brazos arqueados al rededor, como la persona de gafas a la izquierda y los otros tres que además de marcar distancia del de a lado con los brazos también denotan indecisión al llevarse las manos cerca del mentón o tocando sus labios.

Fotografía 1b. Los oyentes de Foucault



Al respecto, nos menciona Pérez (2018) sobre Francisco Jarauta, filósofo quien le compartió su experiencia asistiendo a una de sus cátedras “*sus clases eran muy informales, la gente se daba abrazos y besos al saludarse y se sentaban por el suelo, Foucault aparecía en sus clases como un personaje serio, casi «como un cura», esa es la imagen que se quedó grabada en mi floja memoria; aunque también pudiera ser que sea una fantasía mía.*” (Pérez, 2018)

A partir de este comentario podríamos inferir muchas cosas en lo “no dicho”, centrándonos en las reflexiones anteriores, tendríamos que sí, sus clases aparentemente parecían

ser distintas a otras partes del mundo, o a lo que conocemos hoy en día en algunas universidades como clases universitarias; al menos en lo que respecta la forma de sentarse, la estructura que se lleva, pero en cuanto a quién está al frente se sigue respetando la idea de una persona al frente que es la que sustenta el poder, aquella, que va en *toma de la palabra* y ostenta el *discurso*. Además el “no dicho”, en base de las “técnicas corporales” y el habitus, el cuerpo denota esa distancia y respeto necesario para mostrar las relaciones de poder en el aula y entre alumno-profesor que se adquieren a base del condicionamiento de las conductas denotadas a partir de una disciplina anterior a formar ciudadanos. Por tanto, probablemente Foucault si halla sido un personaje serio en su esencia, casi «*como un cura*» y es qué tal y cómo se mencionó en el primer capítulo; él venía de una familia acomodada.

2. Florence, M. Autorretrato

AUTORRETRATO

Maurice Florence

[Michel Foucault]

El siguiente ensayo biográfico fue tomado del Dictionnaire des philosophes (París: PUB, 1984), Vol. I, págs. 941-944. El autor del ensayo, identificado como Maurice Florence, écrivain, es, en realidad, el mismo Foucault. Foucault realizó este ensayo a pedido del editor del Dictionnaire, Dennis Huisman. Traducido del francés y al inglés por Jackie Urla. Traductor al español: Carlos Pissinis. Revisión técnica Tomás Abraham.

Sin duda, todavía, no puede apreciarse plenamente la ruptura que Michel Foucault, profesor de College de France (titular de la cátedra de historia de los sistemas de pensamiento desde 1970), introdujo en un paisaje filosófico hasta el momento dominado por Sartre y por lo que éste último denominó la insuperable filosofía de nuestro tiempo: el marxismo. Desde el comienzo, Historia de la Locura (1961), Michel Foucault ha tenido un punto de vista distinto. Su tarea ya no consiste en fundar la filosofía en un nuevo cogito, ni tampoco en sistematizar lo que antes estaba oculto. Antes bien, consiste en interrogar aquel gesto enigmático, quizás característico de las sociedades

occidentales, por medio del cual los verdaderos discursos (incluyendo la Filosofía) se constituyen con el poder que sabemos que tienen.

Si se puede inscribir a Foucault en la tradición filosófica, debemos incluirlo en la tradición crítica de Kant. Su proyecto podría denominarse la historia crítica del pensamiento. Con esto no me refiero a una historia de las ideas -que sería un análisis de errores mensurables luego de los hechos- ni tampoco a un desciframiento de los malentendidos con los cuales estas ideas están relacionadas y de los cuales posiblemente dependa lo que pensamos hoy en día.

Si por “pensamiento” nos referimos a aquel acto que introduce un sujeto y un objeto en todas las relaciones posibles, entonces una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones, a partir de las cuales ciertas relaciones del sujeto con el objeto se forman o se modifican, hasta tal punto que estas últimas son constitutivas de un saber (savoir) posible. No se trata de definir las relaciones formales en una relación con el objeto, ni tampoco se trata de identificar las condiciones empíricas que en algún momento en particular han permitido al sujeto en general inteligir un objeto ya dado en la realidad. Se trata de determinar lo que debe ser el sujeto, cuáles deben ser sus condiciones, que estatus debe tener, que posición debe ocupar en lo real o en lo imaginario para poder convertirse en un sujeto legítimo de cualquier entendimiento dado. En suma se trata de determinar su modo de “subjetivación”. Obviamente, este proceso no es el mismo si el conocimiento en cuestión toma la forma de una exégesis de un texto sagrado, una observación de historia natural o el análisis del comportamiento de un enfermo mental. Pero también se trata de determinar en que condiciones algo puede volverse un objeto para un posible conocimiento (connaissance), como ha sido problematizado como objeto a conocer, a qué métodos de análisis ha sido susceptible y qué parte del mismo ha sido considerada pertinente. Se trata, por lo tanto, de determinar el modo de objetivación, que también varía de acuerdo con el tipo de conocimiento que se persiga.

La objetivación y la subjetivación no son independientes una de la otra. De su desarrollo mutuo y de los lazos recíprocos nacen lo que podríamos denominar los “juegos de verdad”. En otras palabras, este no es el descubrimiento de las cosas verdaderas, sino las reglas según las cuales aquello que un sujeto puede decir acerca de ciertas cosas deriva del problema de verdad y falsedad. En suma, la historia crítica del pensamiento no es ni una historia de las adquisiciones ni

una historia de los enmascaramientos de las verdades; es la historia de las veridictions, entendidas como las formas según las cuales los discursos susceptibles de ser llamados verdaderos o falsos se articulan en un campo particular. ¿Cuáles fueron las condiciones de este surgimiento?; ¿qué tipo de precio tuvo que pagarse?; ¿cuáles han sido los efectos de lo real?; ¿y de qué manera, al relacionar un cierto tipo de objeto con modalidades específicas del sujeto, se ha constituido el a priori histórico de una experiencia para un tiempo, un clima e individuos específicos?

Ahora bien, este problema, o esta serie de preguntas -que corresponden a una “arqueología del saber”-, no fueron formuladas por Michel Foucault acerca de cualquier juego de verdad; y este tampoco era su deseo. Antes bien formuló estas preguntas para ser aplicadas solo a aquellos juegos de verdad en los que el sujeto mismo se presenta como el objeto de un posible saber (savoir). ¿Cuáles son los procesos de subjetivación y objetivación que le permiten al sujeto, como sujeto, convertirse en objeto de conocimiento (connaissance)? Por supuesto, no se trata de saber como se ha constituido un “conocimiento psicológico” en el curso de la historia, sino más bien entender la formación de diversos juegos de verdad por medio de los cuales el sujeto se ha convertido en objeto de conocimiento. En un primer momento, Michel Foucault trató de llevar a cabo este análisis de dos maneras. Por una lado le preocupaba la aparición del sujeto que habla, trabaja y vive y de su inserción en distintos campos que, en forma de entendimiento, otorgaba estatus científico. Para él, se trataba de analizar la formación de ciertas “ciencias humanas”, estudiadas con referencia a la práctica de las ciencias empíricas y su discurso específico en los siglos XVII y XVIII (Las palabras y las cosas).

Por otro lado Michel Foucault trató de analizar aquella constitución del sujeto que le permitió trascender una división normativa y volverse un objeto de conocimiento -como un loco, un inválido o un delincuente- como resultado de prácticas tales como la psiquiatría, la medicina clínica y la ciencia criminal (Historia de la locura; El nacimiento de la clínica; Vigilar y Castigar).

Siguiendo con este mismo proyecto general, Michel Foucault emprendió el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos por medio de los cuales el sujeto llega a observarse, analizarse, descifrarse y reconocerse a sí mismo en un juego de verdad en el que esta en una relación consigo mismo. El tema del sexo y la

sexualidad no parece constituir para Michel Foucault, por supuesto, el único ejemplo posible, sino al menos un caso relativamente privilegiado. Es de hecho, respecto a esto que, a lo largo de la historia del cristianismo, y quizás más allá, se ha pedido a los individuos que se reconozcan como sujetos de placer, de deseo, de concupiscencia, de tentación y se lo ha instado por diversos medios (autoexamen, ejercicios espirituales, votos, confesión) a desplegarse hacia sí mismos y hacia aquello que constituye la parte más secreta e individual de su subjetividad: el juego entre la verdad y la falsedad.

En suma, en esta historia de la sexualidad, se trata de constituir una tercera capa que complementa el análisis de las relaciones entre el sujeto y la verdad. O para ser más precisos, complementa el estudio de los métodos por medio de los cuales el sujeto ha podido insertarse como objeto en los juegos de verdad.

Tomar el tema de las relaciones entre el sujeto y la verdad como el título conductor de todos estos temas de análisis implica ciertas decisiones metodológicas. En primer lugar, un escepticismo sistemático con respecto a todos los universales antropológicos. Esto no significa que debemos rechazarlos a todos desde el comienzo, una vez y para siempre, sino que no debemos aceptar nada de este orden que no sea estrictamente indispensable. Cada aspecto de nuestro conocimiento que se nos presenta con un carácter de validez universal, con respecto a la naturaleza humana o a las categorías que debemos aplicar al sujeto, debe ser evaluado y analizado, rechazar los universales de “enfermedad”, “delincuencia”, o “sexualidad”, no significan que estas opciones estén vacías, o que sean quimeras inventadas para apoyar una causa dudosa. Sin embargo, sí significa mucho más que simplemente observar que su contenido varíe con el tiempo y las circunstancias. Implica preguntarnos a nosotros mismos acerca de las condiciones que nos permiten, de acuerdo con las reglas para enunciar verdades o falsedades, reconocer al sujeto como un enfermo mental o que permiten al sujeto reconocer la parte más esencial de sí mismo, las modalidades de su deseo sexual. La primera regla metodológica para este tipo de trabajo es, por lo tanto, la siguiente: evitar lo más posible los universales de la antropología (y por supuesto aquellos de un humanismo que valorizaría los derechos, privilegios y naturaleza de un ser humano, como la verdad inmediata y eterna de un sujeto), para poder investigar su constitución histórica. Debemos también revertir el enfoque filosófico consistente

en ascender hacia el sujeto constituyente (Sujet constituant), al cual se le pide dar cuenta de todos los posibles objetos de conocimiento en general. Por el contrario, debemos descender al estudio de las prácticas concretas a través de las cuales el sujeto se constituye dentro de un campo de conocimiento. Aquí también debemos ser cuidadosos. Rechazar el recurso filosófico a un sujeto constituyente no equivale a actuar como si el sujeto no existiera o transformarlo en una abstracción en pos de la objetividad pura. El objetivo de este rechazo es hacer visible los procesos específicos de una experiencia en la que el sujeto y el objeto se “forman y se transforman” recíprocamente, cada uno en relación con el otro, y como una función de otro. Los discursos de la enfermedad mental, la delincuencia o los de la sexualidad, no nos dicen qué es el sujeto excepto en el contexto de un juego de verdad muy particular. Pero estos juegos no se imponen al sujeto desde afuera, de acuerdo con una causalidad necesaria, o de acuerdo con determinantes estructurales: abren un campo de experiencias en el que el sujeto y el objeto se constituyen solo en ciertas condiciones simultáneas. Sin embargo, el sujeto y el objeto se modifican constantemente en su relación mutua y, por lo tanto, modifican el campo de la experiencia misma.

A partir de esto tenemos un tercer principio metodológico: tomar las “prácticas” como el campo de análisis y emprender el estudio a partir de lo que “hacemos”. De este modo, ¿Qué hicimos con el loco, el enfermo o el delincuente?. Por supuesto, podríamos tratar de deducir, a partir de las representaciones que tenemos de ellos o del conocimiento que creíamos tener acerca de ellos, la institución en las cuales fueron puestos o los tratamientos a los que se los sometió. También podríamos investigar cuáles eran las formas de “verdadera” enfermedad mental, o las cualidades de la delincuencia real en un período particular, para poder explicar lo que se pensaba al respecto en ese momento. Michel Foucault aborda estos temas de manera muy distinta: comienza estudiando el conjunto de modos de hacer las cosas -cuáles son más o menos metódicos, más o menos elaborados, más o menos terminados- a través de los cuales aquellos que aspiraban a pensar y a manejar lo real le dieron forma y simultáneamente se constituyeron en sujetos capaces de conocer, analizar, modificar lo real. Estas son las “prácticas” simultáneamente como un modo de actuar y de proporcionan la clave de la inteligibilidad de la

correlativa del sujeto y del objeto.. Debemos descender las prácticas concretas a través de las cuales el sujeto dentro de un campo de saber.

y finalmente entendidas pensar que constitución al estudio de se constituye

Ahora, desde el momento en que comenzamos a estudiar a través de estas prácticas, los diferentes modos de objetivación del sujeto, entendemos la importancia del papel que el análisis de las relaciones de poder deben desempeñar. Pero, una vez más, debemos definir con claridad lo que dicho análisis puede ser y a qué aspira. Obviamente, no se trata de interrogar al “poder” acerca de su origen, sus principios o sus límites legítimos, sino de estudiar los procesos y las técnicas que se utilizan en diferentes contextos institucionales para operar sobre la conducta de los individuos, tomados en forma individual, o como grupo, para dar forma, dirigir, o modificar su manera de actuar; para imponer fines a su inacción o para inscribirla dentro de las estrategias globales, que son, por lo tanto, múltiples en su forma y lugar de ejercicio e igualmente diversas en los procedimientos y las técnicas que introducen. Estas relaciones de poder caracterizan la manera en que los hombres son “gobernados” entre sí y su análisis ilustra como se objetiva al loco, al enfermo o al delincuente a través de ciertas formas de “gobernar” a los locos, los enfermos, los criminales, etc. Un análisis de esta naturaleza no nos dice que tal o cual abuso de poder ha producido locos, criminales o enfermos donde no los había; sino que las diferentes y particulares formas de “gobierno” de los individuos han desempeñado un papel determinante en los diversos métodos de objetivación del sujeto. Podemos ver cómo el tema de una “historia de la sexualidad” puede inscribirse dentro del proyecto general de Michel Foucault: su objetivo es analizar la “sexualidad” como un modo históricamente específico en el que el sujeto es objetivado por él mismo y por otros a través de ciertos procedimientos precisos de “gobierno”.

3. Entrevista con Michel Foucault

Entrevista con Michel Foucault

Va a cumplirse un cuarto de siglo desde que se produjo la muerte de Michel Foucault (1926-1984). En la sección de libros se hace un balance, sobre todo, de los últimos seminarios del pensador francés y también de la culminación de su Historia de la sexualidad, en la que iba perfilando además nuevos proyectos. Como complemento documental de gran interés –por ser

un resumen de su obra y por abrirse a nuevas perspectivas– se reproduce aquí una entrevista televisada con él y desconocida, pues no fue incluida en los gruesos tomos, definitivos, de sus *Dits et écrits*, publicados en 1994.

Fue realizada el 7 de mayo de 1981, con ocasión de unas conferencias de Foucault en Lovaina dirigidas a estudiantes y profesores de Derecho y Criminología. El título era: «Hacer el mal, decir la verdad: sobre las funciones de la confesión en la Justicia». El entrevistador fue André Berten, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, cuyas preguntas han sido muy simplificadas; no sucede así con las respuestas de Foucault que se mantienen en su integridad, en la medida en que lo hace posible una formulación oral.

sted ha escrito desde 1961 obras conocidas como la *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, *La arqueología del saber*, *El orden del discurso* o también *Vigilar y castigar*. Ahora está concluyendo la *Historia de la sexualidad*. Todas ellas han suscitado muchos debates, a menudo apasionados. Querría conocer el hilo conductor de su reflexión, por qué se ha interesado sucesivamente por la historia de la psiquiatría o la historia de la medicina, por la prisión, la sexualidad o el Derecho.

Es una pregunta difícil la que me formula, porque el hilo conductor sólo se conoce al final de lo que uno ha escrito, incluso cuando ha dejado de escribir. No me considero en absoluto un escritor ni tampoco un profeta: en realidad, sólo trabajo. Es verdad que a menudo investigo como respuesta a peticiones externas o a coyunturas diversas, pero nunca tengo la intención de buscar una determinada ley en mi trabajo. Si existe coherencia en lo que hago proviene ésta, creo, más de una situación que nos concierne a todos, a algo en lo que nos sentimos presos, que del hecho de poseer una intuición fundamental o desarrollar un pensamiento sistemático.

Me parece que la filosofía moderna, acaso desde que Kant se planteó la pregunta *Was ist Aufklärung?*, intentó responder al «¿qué es la actualidad?», es decir, trató de interrogarse sobre qué es el presente. Con ello, el pensamiento adquiere una dimensión o se propone un objetivo que no existía anteriormente. Empieza a cuestionar- se sobre quiénes somos, qué es nuestro presente y qué supone el hoy en día. Era una interrogante que no tenía sentido todavía para Descartes, pero que comienza a tenerla para Kant, cuando se preguntó sobre la Ilustración, y que se convierte después en la pregunta principal de Hegel, o también, en esencia, la de Nietzsche.

Creo que la filosofía –aparte de otras funciones diferentes que debe y puede tener–, posee también ésta de cuestionarse sobre nuestra actualidad y la situación presente. He hecho más estas preguntas, y en ese sentido soy kantiano, hegeliano o nietzscheano.

Diré dos palabras sobre nuestra vida intelectual; tras la Segunda Guerra, en los años cincuenta de la Europa Occidental, se disponía, por una parte, de una perspectiva analítica muy inspirada por la fenomenología; era dominante no en un sentido peyorativo, pues no había ningún despotismo o dictadura por su parte, pero sí creaba un estilo, al menos en Francia y en otros lugares. Un estilo que reivindicaba como meta fundamental el análisis de lo concreto. Sin embargo, uno podía sentirse algo insatisfecho porque lo concreto que reclamaba la fenomenología no dejaba de ser una concreción algo académica y universitaria. Describía ciertos objetos privilegiados, como podían ser la percepción de un árbol o lo que fuese a través de una ventana desde mi despacho, y venían predeterminados por la tradición filosófico-universitaria. Quizá merecía la pena superarla. El otro pensamiento importante de la época era el marxismo. En este caso se proponían análisis históricos en determinados terrenos, bien analizando los conceptos de Marx, lo que era interesante, bien estudiando los saberes históricos con los que esos conceptos debían relacionarse o donde serían operatorios; en cambio, la historia marxista de lo concreto no estaba bien trabajada entre nosotros. Había una tercera corriente, muy especialmente desarrollada en Francia: era una historia de las ciencias (la de Bachelard, Canguilhem o, antes, Cavailles), que se planteaba si puede haber una historicidad de la razón y, por lo tanto, si cabe hacer una historia de la verdad.

Creo haberme situado en el cruce de estos diferentes problemas y corrientes. Pero en cuanto a la fenomenología, en vez de hacer la descripción un poco interiorizada de la experiencia vivida, me preocupé más de hacer el análisis de ciertas experiencias colectivas, sociales. Así, me parecía interesante valorar la conciencia de alguien que está loco; pero no existía un análisis de la estructuración cultural ni social de la experiencia de la locura, y ello me condujo a plantearme un problema histórico. Me propuse estudiar las articulaciones del campo social en la historia de la locura, cuál era el conjunto de las experiencias institucionales y de prácticas, históricamente precisadas, en esta circunstancia; para las cuales, por cierto, los análisis marxistas parecían mal ajustados, como son los trajes de confección.

Con el análisis de los problemas histórico-sociales, me planteé el problema de cómo se podía hacer la historia del saber, de los agentes del conocimiento y de los objetos nuevos de conocimiento, presentados como objetos que se quiere conocer. Así me cuestioné acerca de si hay o no una experiencia de la locura característica de un tipo de sociedad como la nuestra; sobre cómo ha emergido o se ha constituido esta experiencia del desvarío, y sobre ese modo de constituirse como objeto de saber para una Medicina que se presentaba como experimental. En suma, estudié a través de qué transformaciones históricas y qué modificaciones institucionales se constituía una experiencia de la sinrazón en la que participaban a la vez el polo subjetivo de la experiencia de la locura y el polo objetivo de la enfermedad mental. Este sería, no desde luego mi itinerario, pero sí mi punto de partida.

Cabría añadir una cuarta corriente en ese caminar (o en ese pisotear), y es que trabajé también con textos más literarios, menos integrados en la tradición filosófica. Me refiero a escritores como Blanchot, como Artaud o como Bataille, muy importantes para los lectores de mi generación, que abordaban la cuestión de las experiencias límites. Éstas son formas de la experiencia que –en lugar de considerarse centrales y ser positivamente valorizadas por nuestra sociedad–, definen en última instancia las fronteras de lo que puede estimarse como aceptable. En esencia, la Historia de la locura viene a ser una interrogación sobre nuestros sistemas de razón. Paralelamente, El nacimiento de la clínica considera la relación entre el pensamiento médico y el saber de la enfermedad o la vida en relación con el saber que supone la muerte y la integración de ésta en el conocimiento, como un asunto extremo. Por lo mismo, con ese ángulo me he interrogado sobre la ley y el crimen como punto de ruptura respecto al sistema. Y es que el universo del crimen sirve para medir qué significa la ley; y de hecho el estudio de la prisión nos permite conocer el sistema penal mejor que el estudio desde el interior del criminal.

La filosofía como una especial actividad le permite situarnos mejor en la sociedad. Hay una percepción suya de la realidad que nos interesa en particular: las técnicas de internamiento, de control. ¿El hecho de que el individuo se haya visto progresivamente controlado es determinante para comprender la modernidad?

No es un problema que me planteara como punto de partida; sólo apareció tras estudiar el funcionamiento de la psiquiatría y del sistema penal. Todos los mecanismos de encierro, de

exclusión, de control, de vigilancia individuales me parecían muy importantes, aunque quizá los abordé inicialmente de un modo que podríamos denominar un poco salvaje. Luego, creo que me interrogué mejor sobre estas cuestiones, al ver su importancia.

Y es que me parece que la mayor parte de los análisis, tanto filosóficos como políticos, incluidos los marxistas, han marginado relativamente la cuestión del poder, o al menos lo han simplificado. Bien lo trataban como fundamento jurídico o político, esto es, como su legitimación, bien definían el poder como una función de mera conservación y multiplicación de las relaciones de producción. Es decir, que o se trataba de la cuestión filosófica del fundamento o del análisis histórico de la superestructura. Esto resultaba insuficiente por una serie de razones. Las relaciones de poder, al menos en los dominios concretos que he analizado, me parecen más implantadas que en el simple plano de las superestructuras. Además, la cuestión está bien planteada, creo, ya que el poder no funciona a partir de su fundamento.

Me interesaba entonces abordar cómo el poder funciona de manera efectiva. Cuando digo «poder» no me propongo identificar una instancia, visible o no, que poco importa, como una especie de potencia que difundiría su efecto nocivo a través del cuerpo social y que extendería de modo fatal su red, progresivamente tupida, hasta estrangular a la sociedad y al individuo. No se trata de eso. El poder no es una cosa, el poder significa relaciones. Relaciones entre los individuos de tal manera que uno puede determinar voluntariamente la conducta de otro.

Es un ejercicio, y como tal remite al «gobierno», en un sentido muy amplio. Gobernar una sociedad, un grupo, una comunidad, una familia o a cualquiera, supone determinar la conducta en función de estrategias o de ciertas tácticas. La gubernamentalidad es el conjunto de relaciones técnicas que permiten ejercer las relaciones de poder. Me ha interesado cómo se gobierna a los locos o a los enfermos –un «gobierno», en sentido amplio de nuevo–, qué estatuto se les ha dado, en qué sistema de tratamiento se les ha incluido, sea éste benevolente, filantrópico o económico.

Esta gubernamentalidad se ha vuelto más estricta a lo largo de los tiempos. En la Edad Media dicho poder de «gobierno» era mucho más laxo, salvo en los aspectos fiscales, tan necesarios. No interesaban tanto los aspectos de la vida cotidiana para el ejercicio de los poderes políticos, aunque, eso sí, se volvieron más importantes, sin embargo, para la pastoral eclesiástica. Ahora,

en cambio, las pausas de consumo se han vuelto muy importantes tanto política como socialmente. El número de objetos que están bajo el control de una gubernamentalidad reflexiva, incluso en un marco político liberal, ha aumentado de un modo considerable. No creo, sin embargo, que esta gubernamentalidad adquiera forzosamente la forma del encierro, la vigilancia y el control. La dirección de la conducta de los hombres se ha vuelto más sutil, y se logra con otros recursos.

Sus estudios hacen siempre uso de la historia. Pero su novedad radica en el desplazamiento del modelo histórico. Su trabajo no corresponde a la historia de las ciencias, ni a la epistemología; tampoco se inscribe en una historia de las instituciones, sino en todo ello a la vez. ¿La oposición entre historia y ciencia es interesante para usted?

Encuentro, en efecto, que el tipo de historia que hago tiene una serie de marcas, o si se quiere de dificultades. Pero yo empezaría de nuevo planteando la pregunta sobre qué es lo que somos hoy, cuál es nuestro presente. Mi tipo de historia, en primer lugar, intenta hablar de esa actualidad concreta. Después, elige como dominio una serie de objetos si bien bajo la particularidad de que sean captados como puntos frágiles o sensibles en su actualidad. Sin embargo no concibo mi historia como una discusión más bien especulativa cuyo sentido no quedaría determinado enteramente por su condición actual. Tampoco se trata de seguir la moda sin más: si se han escrito diez buenos libros sobre la muerte no se trata de hacer el undécimo. Trato de detectar, entre las cosas de las que todavía no se ha hablado, qué puntos frágiles se captan en nuestros sistemas de pensamiento, en nuestros modos de reflexión, en nuestras prácticas. Hacia 1955, cuando yo trabajaba en los hospitales psiquiátricos, había una crisis latente de la que no se había hablado por entonces, pero que se vivía bastante intensamente. La mejor prueba de su existencia es que al lado, en Inglaterra, gentes como Laing y Cooper luchaban con idéntico problema y sin tener relación con los demás. Lo mismo podría decirse sobre la cuestión del poder médico –del campo en el que este poder funciona–, que empieza a replantearse en los sesenta y que tuvo eco tras 1968. Hago historia más bien de lo que está dibujándose.

¿Sus historias están reguladas por los objetos que usted considera, con el fin de esclarecerlos?

A veces se enjuicia mi trabajo como una suerte de análisis complicado, un poco obsesivo, y que sólo tiene como meta la exclamación «¡Dios mío, qué encarcelados estamos!», o bien como un

modo de percibir que estamos bien atados y lo difícil que es desatar los nudos que la historia ha trabado en torno a nosotros. Sin embargo, creo hacer lo contrario. Cuando discuto, a partir de 1970, las condiciones de la reforma penal, me parece muy importante, por supuesto, plantear la cuestión teórica del castigo o del régimen penitenciario; pero es que antes no se veía interrogada esa especie de evidencia que descansa en considerar la privación de la libertad como la forma más simple, más lógica, razonable y justa de castigar a alguien por haber cometido una infracción. Esa adecuación –para nosotros tan clara y obvia–, entre pena y privación de libertad es realmente una invención técnica que sólo se ha acabado integrando en el sistema penal –y forma parte de la racionalidad punitiva– desde finales del siglo XVIII. He tratado de interrogar las razones por las que la prisión se ha convertido en una suerte de evidencia en nuestro sistema penal. Se trata, por consiguiente, de volver las cosas más frágiles a través de su análisis histórico, mostrando a la vez el modo en que las cosas se han constituido en sí mismas y al tiempo cómo lo han hecho a través de una historia precisa. Se trata de mostrar su lógica, o bien la estrategia bajo la que se han producido ciertas cosas, pues viéndolas de otra manera de golpe pierden su evidencia. Nuestra relación con la locura es una relación constituida históricamente y políticamente –en un sentido muy amplio– destruida. Hay, por lo tanto, una capacidad de acción y reacción, de provocación de conflictos y luchas que conducen a determinadas soluciones. Se trata de reintegrar muchas evidencias de nuestras prácticas en su propia historicidad para que recobren su movilidad al arrebatarse ese estatuto de evidencia.

Emplea en sus conferencias la palabra «veredicción», para expresar la idea de decir la verdad. En su genealogía o en su arqueología, que usted elige dependiendo de su objeto, ¿encuentra que no hay fundamento en la práctica del poder?, ¿supone su trabajo una especie de deconstrucción del poder?

El trabajo de buscar un fundamento al poder consiste en interrogarse sobre lo que hacen los poderes. Se diría que es la propia pregunta lo que es fundamental. Y el fundamento, volviendo a su pregunta, forma parte de su sentido histórico. En una cultura como la nuestra es muy importante, al margen de en qué lugar preciso pueda encontrarse. El ejercicio del poder político debe interrogarse él mismo –o debe verse cuestionado–, sobre cuál es su fundamento legítimo, y

ahí debe de ser siempre muy crítico. Desde hace 2500 años se está planteando esa pregunta que sin lugar a dudas es básica.

Ha destacado que sus análisis tratan, sobre todo, de cómo se han constituido determinados problemas.

Sí, es lo que he denominado «problematizaciones»; es un barbarismo técnico, pero una palabra deja de ser bárbara si muestra bien lo que se quiere decir; en cambio una palabra común puede serlo si confunde al decir varias cosas a la vez... Yo planteo la historia de ciertas problematizaciones, es decir, la historia de la manera en que las cosas constituyen un problema. Por ejemplo, cómo, por qué y de qué modo particular la locura se ha convertido en un problema importante en el mundo moderno. O cómo el psicoanálisis se ha extendido ampliamente en nuestra cultura, ya sea entendido como un problema interno o por sus relaciones con la locura. Lo mismo puedo decir de la enfermedad, que era bien conocida sin duda antes, pero que tiene otro cariz cuando se la problematiza de nuevo a partir del siglo XIX. Por lo tanto no se trata de una historia de la teoría, ni una historia de las ideologías, ni tampoco una historia de las mentalidades. Lo que interesa es la historia de los problemas o, si prefiere, es la genealogía de los problemas, el por qué cierto tipo de interrogantes o cierto modo de problematizaciones aparecen en un momento determinado.

También investigo aún las problematizaciones sobre la sexualidad. Pues no se trata de volver a repetir infinitamente si el cristianismo, la burguesía y la industrialización son los responsables de la represión sexual. Esto sólo interesa o en la medida que ha hecho sufrir a parte de la población, y afecta actualmente a cierto número de personas, o porque ha tomado formas diversas, aunque siempre ha existido. Por el contrario, lo que me parece importante es hacer visible cómo y por qué esta relación con la sexualidad, con nuestro comportamiento sexual, se convierte en un problema y de qué forma; cómo van cambiando las apariencias de ese problema entre los griegos del siglo IV a. C., en los siglos II y III con el cristianismo, y luego en los siglos XVI y XVII, etcétera. Lo importante es saber cómo en el comportamiento humano, en un momento dado, las evidencias se enturbian, las luces se apagan, cae la noche y la gente empieza a percibir que actúa a ciegas y necesita una nueva luz, una nueva iluminación y otras reglas de funcionamiento.

¿Por qué se detiene ahora en los fundamentos del Derecho?, ¿qué es lo que está buscando?

Mi interés por la legislación no es el de un especialista, el de un jurista, pues no lo soy, sino el de alguien que se ha encontrado con el problema de la Ley en el curso de sus estudios sobre la prisión y el crimen. Precisamente me interesé al centrarme en cómo la tecnología del gobierno puede tomar forma en el interior de una sociedad que, en una parte al menos, pretende organizarse y funcionar en torno al Derecho. Me parece, en este sentido, que preguntarse por las instituciones jurídicas, interrogarse por los discursos y las prácticas concretas del Derecho, podía tener cierta importancia, no para dar la vuelta a la historia y a la tecnología del Derecho, a las. Interrogar el sistema penal moderno a partir de la práctica punitiva o de esa práctica correctiva – todas esas tecnologías– mediante las que se ha querido modelar o modificar a los criminales, me parece que permite hacer aparecer cierto número de cosas importantes. Creo haber escogido el Derecho como un objeto particular de estudio en este mismo sentido.

Si Dios me lo permite, después de la locura, la enfermedad, el crimen y la sexualidad, la última cosa que me gustaría estudiar es el problema de la guerra, estudiar la institución de la guerra en lo que cabe denominar dimensión militar de la sociedad. Querría revisar el Derecho de gentes, el Derecho internacional y el problema de la Justicia militar; querría ver, en definitiva, cómo una nación le puede pedir a alguien que muera por ella.

Trascripción de F. Colina y M. Jalón⁷¹

REFERENCIAS

Abeijón, M. et al. (2010) “La temprana concepción del hombre en Foucault y sus relaciones con la fenomenología y el existencialismo.” *XVII Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología*, UBA.

Agüero, J. (2014) “El inicio de la era de las catástrofes: La visión de Eric Hobsbawm frente a la Primera Guerra Mundial” En *Revista Estudios*. 28. Costa Rica. 1-37pp.

⁷¹ Tomado de Salud Mental y Cultura. (2009) “Entrevista con Michel Foucault” En *Revista Soc. Esp. Neuropsicología*. XXIX:103. [André Bertin] Universidad Católica de Lovaina. Mayo 1981. Pp 137 - 144.

- Akal.** (2017) *Reseña a las obras de Michel Foucault en el Collège de France*. Grupo Akal.
[En línea] <https://www.akal.com/autor/michel-foucault/>
- Antroposmoderno.** (2004) “Michel Foucault.” En *Antroposmoderno.com*. [En línea]
https://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=646
- Aróstegui, J.** (2001) *La investigación histórica: Teórica y Método*. Crítica Barcelona. España.
460pp.
- Ars Nova.** (2020) *Michel Foucault - Las palabras y las cosas*. Pacheco, J. [Trad] Audio de
Entrevista a Michel Foucault por la Biblioteca de Ciencias Humanas de Gallimard.
Registro del Institute National De l’Audiovisuel. Licencia por Creative Commons. Video
grabado el 10 de Marzo de 1975 en el programa Radioscopie, y publicado el 28 de
Febrero de 2020 en Youtube. [En línea] <https://youtu.be/L-NNpghe3Fs>
- Barragán, O.** (2012) “Cotidianidad e Historicidad: una mirada fenomenológica es de la obra de
Martin Heidegger”. *Argos*. 20:57. Venezuela. [En línea]
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372012000200003
- Becerra, M.** (2016) “La cuestión de la Epistemología Histórica como estilo Epistemológico.” En
Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 35 - 52 pp. [En
línea] <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/download/14915/15307/42342>
- Belvedere, C.** (n.d.) “La fenomenología y las ciencias sociales. Una Historia de Nunca
Empezar.” *Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires. [En línea]
<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/7-Carlos-Belvedere.pdf>
- Bellourd, R.** (1973) *El Libro de los Otros*. España. Anagrama. 184pp.
- Benz, W.** (2005) “La cultura y la sociedad en la vieja Europa” En *Revista de Ciencia y Cultura*.
17. La Paz.
- Bolio, A.** (2012) “Husserl y la Fenomenología Trascendental: Perspectivas del Sujeto en las
Ciencias del siglo XX. México.” *Reencuentro* 65. 20 - 29 pp. [En línea]
<https://www.redalyc.org/pdf/340/34024824004.pdf>
- Bueno, Gustavo.** (1970) *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Ciencia Nueva.
Madrid. 319pp.

- Calsamiglia, H.** Y Tusón, A. (2001) “El contexto discursivo” En su *Las Cosas del Decir. Manual de Análisis del Discurso*. Ariel. España. Pp 101-132.
- Canales, J.** (2012) “*La arqueología del saber*” de Michel Foucault o la caja de herramientas: un análisis enunciativo de resistencia a los dispositivos. Facultad de Filosofía y Humanidades. Chile.
- Carrillo, R.** (2018) “El Sentido Filosófico de la Vida en el Pensamiento Existencialista: una Lectura desde Ellacuría” En *Teoría y Praxis*. Editorial Universidad Don Bosco. 16.:32. Pp 29-44.
- Castro, E.** (2013) “Fragmentos Foucaultianos” En: Foucault, M. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Traducción Pons, H. 1a Ed. Argentina. Siglo XXI. 7pp.
- Cerruti, P.** (2012) “La ‘ontología histórica’ de Michel Foucault. Apuntes de método para el análisis crítico socio-cultural.” *Sociedad y Cultura*. 15:2. Pp. 393-403.
- Cornejo, M.** (2006) “En enfoque biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas” *PSYKHE*. 15:1 pp. 95-106.
- Delahanty, G.** (2000) “Foucault y la Institución Francesa” En *Relaciones. Revista al Tema del Hombre*. Montevideo, Argentina. 199:49. [Edición en Internet] [En línea]
<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0012/foucault.htm#top>
- Deleuze, G.** (2014) “Entrevisat a Michel Foucault.” *Microfísica del poder*. [En línea]
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/download/4415/4694/20524>
- Di Giacomo, M.** (2015) “La teoría fenomenológica de la intuición: Husserl, a la luz de la interpretación de Levinas.” *Revista de filosofía*. 8:2. Pp 5-28. [En línea]
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/20861/20734>
- Dilthey, W.** (2006) *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Editorial Escalpe. México.
- Factótum.** (2021) *Iniciativas en Investigación Social*. Publicación de Facebook en torno a la obra de Michel Foucault “Las Palabras y las Cosas”
- Foucault, M.** (1970) *El orden del discurso*. Austral. 76pp.
(1973) *El Libro de los Otros*. España. Anagrama. P. 10.

- (2009) *Historia de la locura en la época clásica*. 2 Volúmenes. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- (2010) *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. 398pp.
- (2013) *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Argentina. Siglo XXI. Pp 266.
- (2012). *La hermenéutica del sujeto*. FCE. México. 539pp.
- (2019) *La Arqueología del Saber*. 2a Ed. México. Siglo XXI. Pp 273.
- (2020) *El orden del discurso*. México. AUSTRAL. 2020. Pp 76.
- Frau, P.** (2020) “Michel Foucault: El ejercicio de la escritura como praxis de la transformación de sí” *PENSAMIENTO*, 76:290. pp. 697-706
- Frost, S.** (2006) *Enseñanzas Básicas de los Grandes Filósofos*. Editorial Diana. México. 333pp.
- Gadamer, H.** (1997) “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica” En su: *Verdad y Método*. Ediciones Sigueme. España. pp. 331 – 415.
- García, D.** (1922) “La Fatiga de Europa” En periódico *El País*. [En línea]
https://elpais.com/diario/1992/10/09/opinion/718585209_850215.html
- García, I.** (2007) “El conocimiento histórico del libro y la biblioteca novohispanos. Representación de las fuentes originales” En *Información, Cultura y Sociedad*. INBI. 17. Pp. 69-96. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/2630/263019681005.pdf>
- García, M.** (n.d.) “Fenomenología e Historia: ¿Una Eidética de la Res Histórica?” *Revista de filosofía*. Universidad de Chile. Chile. [En línea]
<https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/download/46290/48291/>
- Gildardi, P.** (2013) “El problema de la verdad histórica: una lectura desde la fenomenología hermenéutica.” En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. 46. México. [En línea] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202013000200006
- González, D.** (2018) *Análisis interdisciplinar de objetos culturales sobre problemáticas sociales.es Maravillosa*. GRIN. 313pp.
[En línea] <https://lamenteesmaravillosa.com/michel-foucault-biografía-y-obra/>

- González, P.** (2021) "Michel Foucault: Biografía y Obra." En *La Mente es Maravillosa*.
[En línea] <https://lamenteesmaravillosa.com/michel-foucault-biografia-y-obra/>
- Helmut, A.** (2014) *Historia de Europa en el Siglo XX*. Marcial Pons. España. 478pp.
- Hegel, F.** (2006) *Fenomenología del Espíritu*. FCE. México.
- Heidegger, M.** (2012) *Ser y tiempo*. FCE. México. 478pp.
- Hernández, D.** (2010) "Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas." *En-claves de pensamiento*. 4:7 México. [En línea] https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000100003#notas
- Husserl, E.** (1984) *Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Folios. México. 268pp.
- (1986) *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. FCE. México. Tres Tomos.
- (2012) *Las Conferencias de Londres. Método y filosofía fenomenológicos*. SÍGUEME. 174pp.
- (2017) *La idea de la fenomenología*. Herder. 173pp.
- IIFS - Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología.** (2011) "Hacia los estudios transdisciplinarios de la subjetividad. (Reformulaciones académico-políticas de la diferencia)" En *Revista Investigaciones en Psicología*. Argentina. 16:1. Pp 61-82.
[En línea] <http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/hacialosestudios.pdf>
- Iza, V.** (2018) *¿Qué es la verdad? Una breve aproximación al sentido de la verdad en Heidegger y Levinas*. Scielo Books. Ecuador. Abya-Yala. Pp. 143 - 153. [En línea] <http://books.scielo.org/id/mrvd4/pdf/iza-9789978104934-09.pdf>
- Jaran-Duquette, F.** (2011) "La Posibilidad de una 'fenomenología de la historia'" *Investigaciones Fenomenológicas*. Vol. Monográfico 3. Fenomenología y Política
[En línea] https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen_M.03/pdf/15_JARAN-DUQUETTE.pdf
- Kabatek, J.** (2018) "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico." *Lingüística Coseriana, Lingüística Histórica, Tradiciones Discursivas*. Iberoamericana-Vervuert. 72. Pp. 164.

- Kuhn, T.** (1992) *La estructura de las revoluciones científicas*. México. FCE.
- Lambert, C.** (2006) “Edmund Husserl: la idea de la fenomenología.” En: *Teología y Cida*. Vol. XKVII. 517-529.
- León, E.** (2012) “El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger”, *Polis*.
[En línea] <http://journals.openedition.org/polis/2690>
- Lonely Planet.** (2017) “Historia de Francia.” En *Lonely Planet*. España. [En línea] <https://www.lonelyplanet.es/europa/francia/historia>
- Martínez, A.** (2013) “Lecturas y Usos de Foucault. La Investigación en Ciencias Sociales: Discusiones Epistemológicas.” En *La Investigación en Ciencias Sociales: Discusiones Epistemológicas*. Coord. Páramo, P. Universidad Piloto de Colombia. Pp 1-27. [En línea] educacion.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/268/1/Lecturas%20y%20usos%20de%20Foucault%20%281%29.pdf
- Martínez, A.** (2013) “Lecturas y Usos de Foucault. La Investigación en Ciencias Sociales: Discusiones Epistemológicas.” En *La Investigación en Ciencias Sociales: Discusiones Epistemológicas*. Coord. Páramo, P. Universidad Piloto de Colombia. [En línea] educacion.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/268/1/Lecturas%20y%20usos%20de%20Foucault%20%281%29.pdf
- Mauss, M.** (1971) “Técnicas y movimientos corporales” *Antropología y Sociología*. Madrid. Tenos. Pp 10-20.
- Micieli, C.** (2003) *Foucault y la Fenomenología*. Biblos. Argentina, 2003.
- Mínguez, C.** (1996) “Fernando Montero: Fenomenología e Historia.” *Congreso de Fenomenología*. Santiago de Compostela. Texto de Actas. 103 - 119pp. [En línea] https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen02/pdf/12_MINGUEZ.pdf
- Montero, J.** (n.d.) La Fenomenología de la conciencia en E. Husserl. *Universitas Philosophica* 24:48, pp.127-147. [En línea] <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/download/11271/9185>
- Morey, M.** (2014) *Escritos sobre Foucault*. Sexto Piso. España. 381pp.
(2020) “Foucault In/moralista.” *PESAMIENTO*, vol. 76 (2020). 290. Pp. 455-469

- Muñoz, I.** (2007) “Las técnicas de traducción y las figuras literarias en la traducción al español de Mémoires d’Hadrien” *Lenguaje*. 35:2. Pp 167-193. [En línea] <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v35i2.4860>
- Nalli, M.** (2009) “Un camino a desaparecer en la playa del pensamiento: Foucault y la Fenomenología.” *Abordagem Gestáltica*. 15:2. Pp108-114.
- Nosetto, L.** (2017) “Las palabras y las cosas. Michel Foucault y la centralidad de la cuestión del origen en los discursos políticos.” En *Nómadas*. Critical Journal of Social and Juridical Sciences. Italia. 51:2. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153284006.pdf>
- Osorio, F.** (1998) “El Método Fenomenológico.” *Cinta de Moebio*. 3. 1Universidad de Chile. Chile. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/101/10100307.pdf>
- Ortiz, R.** (1984) *La Fenomenología de la Verdad: Husserl*. Pentalfa. España. Pp 183.
- Páges, N.** (2020). Volver a las cosas mismas. Estrategias fenomenológicas en la obra de Michel Foucault.. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 520-551.
- Pena, L.** (2013) “Lenguaje y literatura en Las palabras y las cosas” En *Nuevo Pensamiento*. Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones de la Universidad del Salvador. Argentina. 2.:3. Pp 57 - 75. [En línea] <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5513831.pdf>
- Pons, A.** (2012) “Los archivos de Michel Foucault.” *Ciclonauta: Blog de historia*. [En línea] <https://clionauta.wordpress.com/2012/06/11/los-archivos-de-michael-foucault/#comments>
- Psicología Virtual.** (2020) *Foucault - Biografía y Obras - Psicoanálisis y Psicología*. video publicado el 9 de Julio de 2020 en Youtube. [En línea] <https://youtu.be/UE0SRfXOZ64>
- Racionero, L.** (2012) *Entre dos guerras civiles*. Penguin Random House. 232pp.
- Reeder, H.** (2009) “La globalización y la fenomenología del lengua”. *Jitanjáfora*. Morelia Editorial, México. 117pp.
- Rodríguez, C.** (2021) “Enmascarar la vida: las palabras y las cosas” En *Tierra Adentro*. [En línea] <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/enmascarar-la-vida-las-palabras-y-las-cosas/>
- Roucek, J. Y Müller, A.** (1963) “Historia del concepto de ideología.” En *Revista Mexicana de Sociología*. 25: 2. Pp. 665-694.

- Rovira, I.** (2018) “Michel Foucault: Biografía y Aportes de este pensador francés.” En *Psicología y Mente*. [En línea] <https://psicologiaymente.com/biografias/michel-foucault>
- Rubio, A.** (2011) “El libro como objeto de estudio: un marco historiográfico para la Nueva Granada” En *Ibersid 5*. Pp 135-141. [En línea] <https://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3903/3618>
- Sabaj, O.** (n.d.) “Tipos lingüísticos de análisis del discurso (AD) o un interno preliminar para un orden en el caos” *Revista de Lingüística y Teoría Aplicada*. 46:2. Pp 119 - 136.
- Salud Mental y Cultura.** (2009) “Entrevista con Michel Foucault” En *Revista Soc. Esp. Neuropsicología*. XXIX:103. Entrevistador André Berten. Universidad Católica de Lovaina. Mayo 1981. Pp 137 - 144. [En línea] <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n1/v29n1a10.pdf>
- Sampieri, F.** y Baptista. (2006) *Metodología de la investigación*. Editorial MC Graw Hill. México. 850pp.
- Sánchez, L.** (2020) “Jean-Paul Sartre y Michel Foucault: Encuentros y tensiones de una relación intelectual.” *Espiral*. 5:5. Pp. 79-7 [En línea] <https://philarchive.org/archive/SNCJSY>
- Sanchez, M.** (1980-1991) “Arqueología del saber y la verdad histórica en la obra de Michel Foucault.” En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. 8. 1980-1991. Universidad Complutense de Madrid. España. [En línea] <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/download/ASHF9091110113A/5098>
- Sánchez, R.** (1984) *La Fenomenología de la Verdad: Husserl*. Pantalla Ediciones. Pp 183.
- Santiesteban, L.** (2015) “Jean-Paul Sartre y la Fenomenología” *Estudio*. 20. Pp 87-93.
- Sossa, R.** (2012) Verdad, discurso y libertad en Foucault. Reflexiones a partir de su etapa arqueológica. 54. Pp 1-22.
- Steinlen, C.** (2016) “El materialismo histórico de Sartre: El final de la Teleología moderna” *Estudios Avanzados*. 24. Pp 15-23. [En línea] <https://www.redalyc.org/journal/4355/435543383003/html/>
- Szeftel, C.** (2016) “La fenomenología francesa contemporánea” *Subjetividad y Autoafección*. [En línea] <https://www.teseopress.com/subjetividadyautoafeccionmichelhenry>

- SVFCT** - Sociedad Venezolana de Farmacología Clínica y Terapéutica (2020) “Reseña histórica de Michel Foucault (1926-1984): concepto de ciencia e incidencia en la Psicología” En *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*. Venezuela. 39:6. [En línea] <https://www.redalyc.org/journal/559/55965387013/55965387013.pdf>
- Toledo, U.** (1998) “La Epistemología según Feyerabend.” En: *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. [En línea] <https://www.moebio.uchile.cl/04/feye.html>
- Universidad de París 8.** Página web de la Universidad Experimental de París VIII. Consultado en Octubre de 2021. [En línea] <https://www.univ-paris8.fr/es/>
- Walsh, W.** (1983) *Introducción a la filosofía de la historia*. Siglo XXI Editores. México. 254pp.
- Watson, P.** (n.d.) *Historia Intelectual del Siglo XX*. León, D. (Trad) Crítica. Barcelona. 967pp.
- Yañez, A.** (2008) “Dos décadas de una atormentada relación: Martín Heidegger y Edmund Husserl 1909 - 1929.” En *Contribuciones desde Coatepec*. UNAM. México. 15. Pp 11-37. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/281/28101501.pdf>